
Hernando Franco Muñoz
Blázquez de Pedro y los orígenes
del sindicalismo panameño



Dedicatoria

A Yolanda Bazán de Franco, mi compañera, quien animó y colaboró a concluir esta obra.

A mis hijas Nadia Noemí y Tania Indira.

A mi madre Raquel Muñoz de Franco.

A la memoria de mi padre Dr. Joaquín Pablo Franco Sayas, mi viejo compañero.



Agradecimiento

Queremos dejar consignado muy especialmente nuestro agradecimiento al Dr. Carlos Ramírez Blázquez, quien nos aportó documentos e informaciones de incalculable valor para la realización de esta obra.

De igual forma agradecemos la lectura y mecanografía del manuscrito a doña Juana B. de Bazán.



Prólogo

Con singular complacencia intelectual hemos leído el manuscrito *Blázquez de Pedro y los orígenes del Sindicalismo Panameño*, obra del Prof. Hernando Franco Muñoz, catedrático distinguido de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

La investigación del Prof. Franco Muñoz en torno a la figura de Don José María Blázquez de Pedro tiene la virtud de recoger no sólo los rasgos biográficos más importantes del polémico emigrante español que llegó a nuestro país alrededor del año 1914, sino que también constituye un excelente análisis sociopolítico de la sociedad panameña de la época.

El presente trabajo del Prof. Franco Muñoz es producto de una paciente y fructífera investigación que lo llevó a rastrear los orígenes ideológicos de Don José María en España, así como su trayectoria en Panamá y su destacada participación en el nacimiento de los primeros sindicatos panameños de orientación revolucionaria.

Naturalmente, el esfuerzo del autor por recoger lo más sobresaliente de la vida azarosa de este polifacético anarco-sindicalista tropezó con múltiples obstáculos y dificultades. El acceso a la documentación del quehacer cultural y político de Blázquez de Pedro en España se logró en la medida en que los familiares de Don José María poseían revistas y periódicos españoles en que se publicaron sus escritos.

En lo que respecta a la documentación existente en Panamá, el propio autor de la investigación detalla las peripecias confrontadas por la ausencia o mal estado de los archivos en las distintas dependencias oficiales en las cuales debían reposar valiosas informaciones sobre Don José María Blázquez de Pedro.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

No obstante estas limitaciones, el autor logró acopiar importantes materiales que le permitieron elaborar el presente libro cuyos méritos podrán ser apreciados fácilmente por los lectores.

El libro *Blázquez de Pedro y los orígenes del Sindicalismo Panameño*, viene a llenar un vacío bibliográfico hace tiempo sentido en nuestro medio. Además, la obra hace justicia al personaje al recoger para las nuevas generaciones de panameños, el esfuerzo, los ideales y sacrificios de este culto y brillante revolucionario ibérico que aportó lo mejor de su talento, para coadyuvar al despertar ideológico y político de la clase trabajadora del país.

La lectura de esta obra será de gran utilidad para todos los que se interesan por la evolución social de Panamá.

Víctor Ávila D.

Introducción

La primera vez que escuchamos hablar sobre José María Blázquez de Pedro, fue en el marco de una conversación sostenida con nuestro pariente Luis Alberto Franco Sandoval. Luis Alberto hablaba —y habla— sobre este personaje casi como de una figura mítica. Esta conversación que sostuvimos con nuestro pariente data del año 1973.

No sería sino años más tarde, en medio de nuestras investigaciones sobre el movimiento obrero panameño, que culminaron con la publicación de nuestro primer ensayo denominado *Movimiento Obrero Panameño 1914-1921*, que se nos ocurrió la idea de elaborar algún trabajo sobre este apasionante personaje. Efectivamente, hacia el año 1978, comenzamos tímidamente a acumular algunos datos relacionados con la vida de este anarco-sindicalista español, pero la idea de recoger sus escritos no era nuestro propósito en aquel momento.

Entre 1978 y 1979 esbozamos nuestro primer diseño investigativo, enmarcado en dos partes. La primera recoge fundamentalmente la vida de José María Blázquez de Pedro, haciendo énfasis en su vinculación con las luchas populares. La segunda parte es una selección de sus escritos periodísticos, literarios y políticos.

Hacia finales del año de 1979 iniciamos las primeras investigaciones en forma un tanto más metódica y comenzamos a dibujar algunos rasgos biográficos sobre el ácrata español. Ya en 1980, el trabajo sobre José María Blázquez de Pedro empieza a andar por sus propios pies.

Ahora bien, el desarrollo de la investigación se da en medio de una serie de limitaciones de tiempo. La vida que se da en torno a la burocracia estatal, en la cual nos desempeñábamos, no es precisamente el medio ideal para estructurar

un trabajo de esta naturaleza. En más de una ocasión temimos que toda esta situación liquidara el complejo trabajo de investigación que nosotros adelantábamos. Afortunadamente, ni las limitaciones de tiempo ni la maraña burocrática, pudieron frustrar nuestro entusiasmo.

El bloque más importante de información tanto en materiales como en datos biográficos, nos fue suministrado por el Doctor Carlos Ramírez Blázquez, médico cirujano, hijo de Eusebia Margarita Blázquez ya fallecida, hermana de José María. El Doctor Ramírez Blázquez nos brindó en todo momento valiosa cooperación, que nos permite hoy día poner en manos del público panameño este modesto trabajo. Fue por esta vía que obtuvimos de fuente original fotografías y documentos de inestimable valor, como lo son, por ejemplo, varios ejemplares de la revista *Cultura y Tolerancia*, a la cual nos referiremos más adelante y que será uno de los documentos que nos ayudará a entender el ambiente en que se desarrolló Blázquez de Pedro en su pueblo natal: Béjar.

En el proceso de recolección de información, vivimos múltiples experiencias, que no vamos a privarnos de comentar en sus aspectos más sobresalientes.

Una de las experiencias más interesantes que vivimos durante el proceso de recolección de información, fue la que nos ocurrió en la Policía de Balboa. Nos trasladamos hacia la ex-Zona del Canal a buscar información sobre el arresto de Blázquez de Pedro. Fuimos a las oficinas de la policía de Balboa en el año de 1980, cuando todavía estaba bajo administración conjunta panameña-norteamericana, en cumplimiento a los Acuerdos de los Tratados Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá.

Los oficiales del Departamento Nacional de Investigaciones (D.E.N.I.) de la Oficina de Balboa, nos atendieron con mucha cordialidad. Buscaron acuciosamente en los modernos ficheros de la policía y en ningún momento apareció la información del arresto de Blázquez de Pedro efectuado en septiembre de 1925. Transcurrido un tiempo, apareció en el despacho donde nos encontrábamos un oficial joven (esta vez de la Policía Norteamericana). Hablando con acento de puertorriqueño culto, preguntó quién era la persona que investigaba sobre el arresto de José María Blázquez de Pedro. Enseguida nos identificamos. Nos señaló que ellos tenían un excelente archivo; que nosotros debíamos estar equivocados pues si en realidad alguien hubiese sido arrestado en esa época, con toda seguridad el hecho constaría en sus archivos. Le

contesté que habíamos visto noticias en los periódicos de la época donde aparecía que Blázquez de Pedro había sido llevado como prisionero a las Oficinas de Policía de Balboa. De inmediato, le aclaré que había sido un arresto por razones políticas. Entonces rió y me dijo que seguramente esta información estaba archivada como “información clasificada”, y por ello no íbamos a tener acceso a ella. Allí concluyó este episodio.

Una experiencia similar a la arriba descrita la vivimos al dirigirnos a los Archivos de la Corte de Ancón (de Jurisdicción Norteamericana). Allí en la Corte debía reposar un expediente de Hábeas Corpus, en favor de Blázquez de Pedro, interpuesto por el abogado norteamericano, Doctor Félix E. Porter. Efectivamente, y tal como sospechábamos, allí en los “eficientes” archivos de la Corte de Ancón tampoco apareció información alguna que probara que el inmigrante español hubiese estado preso en la llamada Zona del Canal.

En los maltratados archivos de la Corte Suprema de Panamá, tampoco consta el recurso de Hábeas Corpus, que fue interpuesto a favor del súbdito español, en 1925.

Esta situación se repitió en las dependencias públicas de Panamá, en ninguna de las cuales nos fue posible encontrar un sólo documento público en donde constara que el anarco-sindicalista español alguna vez vivió en Panamá. A pesar de las diversas visitas realizadas a los Archivos Nacionales, no pudimos encontrar en los registros de las Notarías de 1914 a 1925, la inscripción del negocio de venta de libros que tuvo el activista español. Tampoco encontramos en los registros de Migración la fecha de arribo de Blázquez de Pedro a la República de Panamá.

Los archivos de la Embajada de España en Panamá desaparecieron en un incendio que se produjo en la década del veinte o treinta, según nos informaron en esa dependencia.

En los archivos del Ministerio de Salud, no consta la entrada de los restos de los hermanos Blázquez de Pedro, transportados a Panamá desde la isla de Cuba en 1929. Tampoco existe registro alguno en el Cementerio Amador, donde conste algún tipo de información sobre los hermanos españoles allí sepultados.

El trabajo que presentamos es producto de investigaciones con base en los periódicos de la época y en diversas revistas, en donde se recogen escritos

y actividades culturales y políticas del ácrata español en Panamá. Además sostuvimos un par de entrevistas con el doctor Diógenes de la Rosa, quien fue discípulo de Blázquez de Pedro, y actor principal en muchos de los hechos históricos aquí recogidos. De estas entrevistas surgen muchas de las informaciones que presentamos.

Nos permitimos advertir al lector que éste es un trabajo pionero. Por ello, muchos de los aspectos abordados en esta investigación no están del todo acabados. Las limitaciones de este documento, en algunos aspectos, son más que nada producto de la imposibilidad de consultar ciertas fuentes de información, hasta el momento fuera de nuestro alcance. Tal es el caso de valiosísimos archivos y documentos que deben estar en Béjar, Salamanca y en La Habana, Cuba.

Finalmente, el lego en cuestiones políticas y en historia del movimiento obrero, generalmente tiene una concepción errada sobre el anarco-sindicalismo, considerando a los militantes de esta tendencia anarquista como extremistas. Esto no es correcto. El anarco-sindicalismo es una corriente ideológica del movimiento obrero que se caracteriza entre otras cosas, por apoyarse esencialmente en los sindicatos. Considera la organización de los trabajadores como el medio fundamental para su emancipación y para la construcción del socialismo. Se opone al parlamentarismo, a los partidos políticos y al clero. El anarco-sindicalismo es partidario de las tácticas de acción espontáneas y de la huelga general como armas fundamentales en la lucha social.

Armado de estas advertencias, ya puede el lector juzgar nuestra investigación pionera, e ilustrarse más sobre el personaje, leyendo la selección de escritos presentada en la segunda parte de este trabajo.

I
Vida de
José María Blázquez de Pedro





José María Blázquez de Pedro,
soldado español en la guerra cubano-española
a la edad de 20 años.

1. Juventud de José María Blázquez de Pedro

Escribir sobre un hombre de la estatura de José María Blázquez de Pedro, no es tarea fácil. Un individuo como él, que tuvo una vida tan agitada, dificulta el trabajo mecánico de una biografía clásica. Por ello hemos desistido de la idea de reconstruir su vida en forma mecánica. A pesar de todos los esfuerzos desplegados por nosotros, no nos ha sido posible armar de una manera integral el rompecabezas de sus actos vitales más sencillos.

Tenemos una serie de datos aislados sobre sus actividades que sólo nos permite bosquejar su figura humana y política, con pinceladas muy gruesas, sin poder entrar en detalles.

Todos los vacíos que se encuentren en algunos de los aspectos de su vida son vallas que de antemano sabíamos que íbamos a encontrar en el recorrido que hicimos para que este trabajo fuera tomando forma.

José María Blázquez de Pedro nace en Béjar, Salamanca, en 1875 (año aproximado)*. Pertenece a una familia española acomodada, según información proporcionada por sus familiares. Sus padres fueron Martín Blázquez Sánchez y Segunda de Pedro. Su padre era veterinario de profesión.

José María estuvo en el seminario, pero lo abandonó rápidamente al descubrir que no tenía vocación para el sacerdocio.

Desde muy joven llevó en su interior el espíritu rebelde que se entremezclaba con ciertos rasgos quijotescos. Esta actitud lo caracterizó a lo largo de toda su vida. Su rebeldía lo condujo en muchas ocasiones a chocar con la rigidez típica de familias provincianas españolas como la suya.

Entre 1895 y 1896 Blázquez de Pedro combatió, como soldado del ejército español, contra los revolucionarios independentistas cubanos. Allí, en la

* Calculamos que cuando marchó a la "Guerra del 95" debía tener 20 años, de ser así debió nacer en la fecha indicada.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

llamada Guerra del 95, conoce el Continente Americano por primera vez, y enfrenta la gran fortaleza de espíritu de los revolucionarios de nuestra América, encontrándose él en el bando contrario.

2 Poeta y revolucionario

Después de que terminó la guerra colonialista, Blázquez de Pedro regresó a España. Entre finales del siglo pasado y principios de éste, José María comienza a identificarse con las ideas anarquistas. Sin duda alguna, la experiencia bélica vivida en Cuba, aunada a su espíritu rebelde, dieron como resultado que el joven Blázquez de Pedro iniciara su camino como luchador social.

De vuelta en España, Blázquez de Pedro dedicó su tiempo a actividades de tipo cultural y político. En esa época escribía para revistas y periódicos españoles. Su iniciativa y capacidad intelectual le llevaron a publicar un periódico de su propiedad, del cual salieron varias ediciones. El periódico se denominó *Patria y Letras* y se publicó en el año de 1902 en Béjar, Salamanca.

Por intermedio de su libro *Sangre de mi Sangre*, publicado en 1924, en Panamá, hemos encontrado poemas escritos por José María Blázquez de Pedro desde 1895. La mayoría son poemas de amor (desde 1895 a 1902), pero a partir de 1903, en unos versos titulados "Catecismo del Hombre Libre" y "Cambio Radical", escritos en Salamanca en abril y julio de 1903 respectivamente, se nota un cambio de contenido en sus poemas que reflejan su vinculación al ideario anarquista.

CATECISMO DEL HOMBRE LIBRE

Es mi ley amar sin tasa,
es mi patria el Universo,
mi dogma la Libertad,
la Ciencia mi Dios Supremo,
la razón mi Soberano,
y la Conciencia mi Templo.

Salamanca, abril de 1903

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

CAMBIO RADICAL

En el portal de mi vida,
la religión me inculcaron;
tituleme, pues, católico,
apostólico y romano,
todo fervor, ardimiento
y fanatismo insensato.
A la vez apetecía,
(por semejanzas acaso
entre una cosa y la otra)
ser militar afamado,
por mis guerreras hazañas,
por mis acciones de bravo;
ansiaba luchar furioso
y combatir arrojado
y matar sin compasión
miles de seres humanos,
que tuve por enemigos,
en mi criterio cerrado,
porque distinto concepto
del mío a formar llegaron
de fe, patria y libertad;
y soñaba entusiasmado,
con ganar por tales modos
estrellas para mi brazo
y cruces para mi pecho,
monedas, glorias, cintajos.
Me tocó marchar a Cuba
y en su guerra ser soldado,
y conocí la milicia
y padecí desengaños.
Desde entonces yo no quiero
ser militar ni beato,

ni ganar oro ni gloria
con proceder tan insano;
me da náuseas la milicia
y no ansío verme alto,
vertiendo cruel la sangre
de los hombres, mis hermanos,
por defender religiones,
patria, ley y otros sarcasmos.
Ya soy libre, independiente
y enemigo declarado
de leyes y religiones
y de organismos arcaicos.
Solamente quiero ya
combatir con pluma en mano;
agotar mis energías
defendiendo al explotado
y a la Santa Libertad;
destruir a los tiranos;
ayudar a los caídos;
exterminar al parásito;
ilustrar al que no sepa;
emancipar al vejado;
y procurar que los hombres,
sin distingos ni reparos,
sin diferencias absurdas,
sin doblez y sin engaño,
gocen por igual los bienes
que esté Natura brindando;
sean fuente de placer
y riqueza de trabajo;
sean libres, progresivos;
huyan de lo rutinario,
y por siglos de los siglos
vivan en estrecho abrazo.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

que a la cumbre de la dicha ha de irles remontando. En fin, ya pienso al revés de la edad que fui beato. Me avergüenzo de mí propio, cuando miro mi pasado, y veo que tuve instintos	de criminal, sin pensarlo. ¡Qué tremenda evolución! ¡Qué profundísimo cambio! Católico, pues resulta a matar aficionado, y milicia y beaterio semejantes de inhumano.
--	---

Béjar, julio de 1903

José María Blázquez de Pedro estuvo en prisión por salir en defensa de compañeros anarquistas. Estando en la Cárcel Modelo de Madrid escribe sus poemas titulados: "Desde mi Prisión", febrero de 1904; "Cómo Rezan los Curas"; "¡Salve!", dedicado a la revolucionaria rusa; "Frankine", de marzo de 1904; "La Idea", septiembre de 1904; y "Nostalgia de Espíritu", noviembre de 1904.

A continuación transcribimos el poema "Desde mi Prisión".

DESDE MI PRISIÓN

A mi Madre

Madre querida, no te disgustes
cuando te enteres de que estoy preso.
Vine a la cárcel por ser honrado,
leal y culto, noble y sincero;
por tener alma; por decir unas
magnas verdades a un mal gobierno;
por ser escudo del hombre débil,
del oprimido y del obrero;
del Altruismo y del progreso;
por ser valiente en la defensa
de unos amigos y compañeros,
tan arbitraria e injustamente
como yo presos.

Cárcel Modelo de Madrid,
febrero de 1904

Nuestro personaje cayó nuevamente en prisión por razones políticas en la Cárcel de Béjar, donde escribió su poema "Hiperestesia Anestésiante", junio de 1907.

3 El Ateneo Bejarano

En su ciudad natal, Béjar, Blázquez de Pedro fue miembro fundador del Ateneo Bejarano, que se organizó en enero de 1911. En un artículo firmado por la Junta Directiva, que encontramos en el primer número de la revista denominada *Cultura y Tolerancia*, vocero del mencionado Ateneo, se indica que la iniciativa de fundar el Ateneo Bejarano fue propia de la **Juventud Republicana, la Agrupación Socialista y el Grupo Anarquista de Béjar**¹. Esta Organización cultural estuvo presidida por José Blázquez de Pedro. Es oportuno indicar que uno de los más importantes colaboradores de la citada revista fue el gran filósofo español Miguel de Unamuno, el cual mantenía una relación de amistad con Blázquez de Pedro en aquellos años.

El Ateneo Bejarano se caracterizó por ser un centro de difusión cultural en donde se realizaban veladas musicales, lecturas de poemas y se debatía en general sobre temas literarios, sociales y políticos. El Ateneo recibía periódicos, revistas y libros de distintas partes de España y del mundo. En él se reunían los hombres más cultos de toda Salamanca. Allí se escuchaban charlas de importantes intelectuales españoles de la época.

En enero de 1912, el Ateneo Bejarano se sumó a la Liga contra la Pena de Muerte. Por aquel tiempo, también dio su apoyo a la campaña para solicitar que se concediese el Premio Nóbel a Benito Pérez Galdós. Además, el Ateneo se adhirió a la campaña en pro de la completa amnistía para todos los delitos llamados de opinión.² En este sentido, Blázquez de Pedro, como Presidente del Ateneo, dirigió una misiva al director del diario España Libre, Augusto

1 *Cultura y Tolerancia* No. 1, Año 1, Béjar, enero de 1911, pág. 1.

2 Revista *Cultura y Tolerancia*, No. 8, Año II, Béjar, 10 de febrero de 1912, págs. 7 y 8.

Vivero. Es evidente que en el Ateneo Bejarano predominaba un espíritu de librepensadores que hoy definiríamos como democrático, pues se oponía a cualquier actitud que frenara la libertad y la vida de los hombres. Todas las posiciones sostenidas por los miembros del Ateneo son indicadores que nos confirman que estamos frente a un grupo selecto de intelectuales, artesanos, poetas y jóvenes que constituían una vanguardia intelectual ante el atraso que reinaba en la mayoría de las provincias españolas.

Tal y como indicamos líneas arriba, en la revista *Cultura y Tolerancia*, además de encontrar escritos del Rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, aparece también un escrito del prestigioso intelectual francés, Anatole France.

Debemos señalar que en el Ateneo Bejarano se recibían publicaciones tales como: *Entre Campesinos*, de Enrique Malatesta; *Las Bases Morales y Sociológicas de la Anarquía*, de Pedro Gori y *Sindicalismo y Socialismo*, de José Prat.

Luego de citar algunos de los textos que se leían en el seno del Ateneo y además de apuntar algunas inquietudes sociales y políticas que tenían los ateneístas, podemos percibir un poco más el medio intelectual y cultural que rodeaba a Blázquez de Pedro en su pueblo natal.

Nos interesa resaltar, de manera especial, que en el número 12 de *Cultura y Tolerancia*, fechado el 22 de junio de 1912, aparece un artículo suscrito por Juan Muñoz García, titulado “De la Hermana América”. En este escrito el autor describe la situación por la que atravesaba América, la cual se caracterizaba por convulsiones sociales. Se señalan las intenciones hegemónicas de los Estados Unidos en América y se indica a su vez que los norteamericanos “construyen y fortifican el Canal de Panamá”.

Es obvio que la construcción de la vía acuática en el Istmo era un acontecimiento de relevancia mundial en aquellos años. Esto aumentaba la importancia geopolítica de Panamá, que se evidenciaba desde el siglo pasado, cuando se construyó el ferrocarril de costa a costa, por una empresa norteamericana.

Desde luego, no puede ser casual que años más tarde, José María Blázquez de Pedro llegue al Istmo de Panamá. ¿Por qué razón escogió Panamá? ¿Sería un simple capricho? ¿O una mera coincidencia? Objetivamente no lo sabemos. Pero podemos especular un poco sobre las razones que indujeron al anarquista

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

salamantino a arribar a nuestras costas. Creemos que es posible que la elección del Istmo de Panamá tuviese razones muy lógicas. Sin duda, una de esas razones fue la ubicación geográfica del Istmo, vale decir, su importancia como país de tránsito y su estratégica situación geopolítica.

Se ha dicho que Blázquez de Pedro fue enviado a Panamá por uno de los grupos anarquistas internacionales, con el propósito de desarrollar un trabajo político-ideológico, sobre todo en medio de los trabajadores vinculados al Canal de Panamá.

Desde luego, para el movimiento anarquista internacional, Panamá, como zona de tránsito, es el sitio ideal para ubicar una avanzada que serviría de contacto con el Caribe, Centroamérica y América del Sur. Aunque parezca una verdad de perogrullo, es bueno decir que no solamente el imperialismo entendía la importancia del Istmo de Panamá como una arteria vital de comunicación. El movimiento revolucionario internacional también lo veía así; por ello no nos parece descabellado plantear que Blázquez de Pedro arribó a nuestras playas con fines bien específicos. Sin lugar a dudas su objetivo era el de preparar al movimiento obrero en Panamá para que se integrara a la ola revolucionaria que se expandía en Europa desde el Siglo XIX.

4 Nuevamente en América

Por todos los hechos expuestos, consideramos que no fue casual que la fecha de llegada del anarquista español al Istmo estuviese muy cercana a la inauguración del Canal de Panamá. En efecto, las compuertas del Canal de Panamá se abren formalmente para la navegación el 15 de agosto de 1914. Dos meses más tarde, el 14 de octubre de 1914, José María Blázquez de Pedro publica su primer artículo en la ciudad de Colón. No sabemos a ciencia cierta la fecha de arribo del ácrata salmantino a la ciudad de Colón, pero llama la atención, sin lugar a dudas, que esta publicación coincida con el período de inauguración de la gran zanja canalera. Dado el hecho de que a pesar de los ingentes esfuerzos desplegados por nosotros no se ha podido determinar, mediante documentos oficiales de migración, el día específico de entrada de Blázquez de Pedro a Panamá, científicamente no nos queda otra salida que aproximar dicha fecha a la de su primera publicación en el Istmo.

José María Blázquez de Pedro vivió en la ciudad de Colón por algún tiempo, y más tarde se trasladó a la capital.

José María no arribó solo a las playas panameñas; llegó en compañía de tres hermanos: Martín, Bernabé y Eusebia Margarita, madre del médico cirujano Carlos Ramírez Blázquez, a quien ya mencionamos en nuestra Introducción.

Luego de su traslado a Panamá, la familia Blázquez de Pedro habitaba en el número 45 de la Calle 13 Oeste. Este dato lo aporta José María en su artículo “El Supremo Educador”, publicado en julio de 1917 y que luego aparece en su libro *Observaciones de un Andariego en Panamá*, impreso en los talleres de El Tiempo en agosto de 1922.

Contiguo a la residencia de José María Blázquez de Pedro vivía por aquella época nuestro pariente, Luis Alberto Franco Sandoval; de allí que la descrip-

ción de la casa de José María se nos haya facilitado por esa vía. Entre Luis Alberto (Franquito como cariñosamente lo llamamos) y José María se desarrolló, a pesar de la gran diferencia de edad, una profunda amistad.

Nos relata Franquito que la hermana de José María, a quien apodaban *Musa*, le enseñó a utilizar correctamente los cubiertos, situación ésta que era objeto de gracia para José María.

Tal fue la amistad que iba creciendo entre el niño y el hombre, que José María, en su artículo “Funebridad Contraeducativa”, de julio de 1919, hace una descripción de Luis Alberto en estos términos: “Yo considero a todos los niños cualquiera que sea el país y la raza y la clase a que pertenezcan, mis mejores amigos y mis más excelentes maestros, a la par que hijos míos en el sentido cordial; pero hijos míos que deben superarme, puesto que son más nuevos que yo, y que por consecuencia vendrán a resultar mis padres, en el concepto culturante que dicha palabra significa. El hecho material de la procreación muy poco vale, desde mi anchuroso punto de vista. Por eso, donde quiera que yo haya estado, cuantos niños hayan vivido cerca de mí han frecuentado mi domicilio atraídos por mi afecto y por el de mi familia, hoy compuesta de una hermana y dos hermanos.

“Luis Alberto es un niño vecino mío, poco desarrollado de cuerpo, pero muy gracioso y talentado, que habla con más claridad y con más juicio que muchos adultos, a pesar de no haber cumplido todavía cuatro años...”³

José María tenía un negocio de librería en la sala de la casa. En ella se encontraban libros de todo tipo, y en muchos de ellos se planteaban las concepciones revolucionarias más avanzadas de la época. Su amor por los libros era muy conocido, y no era de extrañar ya que se trataba de un revolucionario español armado de una gran cultura general, que sobresalía en la joven ciudad de Panamá.

Indudablemente, uno de los hombres más cultos de la ciudad era el ácrata español. Poseía un gran prestigio en los medios intelectuales istmeños y poco a poco fue penetrando en los grupos culturales y políticos más preclaros de la República. Nuestro autor se vinculó a los medios literarios y periodísticos del

3 José María Blázquez de Pedro, “Funebridad Contraeducativa”, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, Panamá, 1922, pág. 197.

país. Para ese tiempo dirigió y creó una revista denominada **El Caballero Andante**.

El intelectual español nos dejó escritos dispersos en varias revistas y diarios de España y América Latina. Aquí en Panamá fue columnista y colaborador de distintos periódicos. Escribió dos columnas: la primera denominada **Observaciones de un Andariego**, y la segunda, **Andanzas de un Observador**. En muchas ocasiones colaboró en la columna llamada Estudios Sociales del diario El Tiempo, en la cual incluyó artículos suyos y trabajos tomados de periódicos y revistas extranjeros concernientes a problemas ideológicos y políticos. Así mismo, en alguna ocasión escribió en el Repertorio Americano, famoso periódico costarricense, cuyo director era García Monge. En este maravilloso periódico tico se encuentran trabajos, cartas, etc., elaborados por figuras de la talla de José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Augusto César Sandino, Gabriela Mistral, etc. Hacia el año de 1925, en la **Revista Nueva**, aparecía un anuncio de Repertorio Americano indicando que J.M. Blázquez de Pedro era quien manejaba las suscripciones del mencionado periódico tico en Panamá.

José María Blázquez de Pedro desempeñó una fructífera labor intelectual, incursionando en distintos campos como la poesía, la prosa, y algunos trabajos de elaboración teórica y análisis sociopolíticos, entre ellos: **Latidos** (200 cantares), **Ideas y Sentimientos** (Poesías), **Rebeldías Cantadas** (Poesías), **Pensares** (120 pensamientos en Prosa), **La Agonía del Soldado** (Poema-Monólogo), **El Derecho a los Placeres** (Conferencia), **Himnos Anarquistas** (Poesías), **La Ciencia del Dolor** (Poema), **La Cuestión Social** (Polémica y Propaganda), **Observaciones de un Andariego en Panamá** (Compilación de Artículos).

No conocemos el contenido de todas sus obras. Sin embargo, a través de las que hemos leído, encontramos que el autor despliega sus concepciones más íntimas a lo largo y a lo ancho de sus escritos con mucha claridad, sin más freno que el espacio. Su gran amor por la humanidad y su confianza en una sociedad, en un mundo donde el amor y la fraternidad dominen, son la música de fondo que acompaña a todo su pensamiento.

Es un apóstol, su vida está dedicada por entero a predicar a sus semejantes el camino a seguir que conduce a la revolución social.

Aquí en Panamá lo encontramos polemizando con distintas personalidades. En este aspecto es sencillamente demoledor. Su palabra es un disparo contundente y preciso, que siempre da en el blanco. Por ejemplo: sostuvo polémica con Nicolás Victoria Jaén, Director de la Escuela Normal de Institutoras, en torno a la cuestión social. Esta polémica fue publicada en el **Diario Nacional** en las entregas que van del 5 al 15 de octubre de 1920.

Polemizó también con Cristóbal Rodríguez sobre Sindicalismo. Esta polémica se publicó en la **Revista Nueva**, Tomo 11, No. 1, Panamá, enero de 1917, pág. 54 y subsiguientes, y en la misma revista, Tomo 11, No. 2, Panamá, febrero de 1917, pág. 142 y subsiguientes.

Aquí en el Istmo, tal y como lo hizo en España, Blázquez de Pedro se agitó en prácticamente todos los frentes políticos. Ya desde 1905 trabajaba con grupos de obreros en su patria. Su iniciación en el trabajo con sindicatos coincide con los años en que se comienza a gestar el anarco-sindicalismo como tendencia dentro del movimiento anarquista internacional.

No sabemos con exactitud en qué momento J.M. Blázquez de Pedro inició su labor dentro del movimiento obrero istmeño; pero por los temas que trata en sus escritos calculamos que debe haber sido en 1917, o por lo menos a partir de ese año, pues es entonces que sus trabajos abordan asuntos relativos a obreros y sindicalismo. Por ejemplo: en 1917 escribió en la **Revista Nueva** su artículo titulado **Sindicalismo Frente a Democracia**, y **Lecciones de Sociología** en su columna del Diario de Panamá.

Sus prédicas en el obrerismo istmeño versaron sobre la necesidad de unificar las organizaciones de los trabajadores y sobre la acción directa, esencialmente.

En el año de 1921, se produce un hecho muy significativo para la historia del movimiento obrero istmeño: se crea la Federación Obrera de la República de Panamá. En el año anterior —en el mes de diciembre— se había elegido un Comité Central Ejecutivo, que se encargó de impulsar la organización de la Federación. Entre los elegidos para esta tarea está José M. Blázquez de Pedro⁴.

⁴ Ver Hernando Franco Muñoz, *Movimiento Obrero Panameño, 1914-1921*, S.E., Panamá, 1979, pág. 39.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

En las tareas de organización de la Federación participaron sectores de distintas tendencias ideológicas. Había liberales, socialistas y anarco-sindicalistas, así como algunas figuras vinculadas al movimiento obrero amarillo norteamericano.

Es evidente que dentro del cuadro de acción de la vida obrera istmeña su participación es importante. Se ha sugerido que estuvo ligado a ciertos movimientos huelguísticos que se produjeron en la llamada **Zona del Canal**, pero esto no lo hemos podido corroborar. Debió mantener contactos con obreros del área canalera, sobre todo conociendo la importancia que él le daba a la organización de los trabajadores y tomando en cuenta que allí se encontraba el destacamento más importante de la mano de obra en el Istmo. No es extraño entonces que José María se vinculara a los trabajadores emigrados que laboraban bajo la clasificación de *Silver Roll*, ya que entre ellos había españoles.

Si recordamos un incidente ocurrido en la gran huelga del *Roll de Plata*, de 1920 y que nosotros estudiamos en un trabajo anterior⁵, notamos que la organización **Gremios Unidos de Panamá** es la que mantiene una actitud solidaria y consecuente con los huelguistas, demostrando con este acto una madurez y solidaridad de clase muy significativas.

Resulta relevante entonces, el hecho de que Blázquez de Pedro, en fecha muy próxima a esta huelga, haya alabado a los obreros de los Gremios Unidos y su organización⁶. Este hecho no puede ser coincidencia, pues un militante anarco-sindicalista como nuestro personaje no alaba organizaciones por casualidad, ni permite que un Movimiento tan importante en la vida del movimiento obrero —como lo fue la gran huelga del *Roll de Plata*— pase por sus narices sin su participación abierta o soterrada. Tampoco es casual que en 1921, cuando se plantea la expulsión de los obreros antillanos, sea el Grupo Comunista —sobre el cual profundizaremos más adelante— que él dirigía, el que más defiende a los antillanos en las discusiones que se dieron en el seno de la Federación Obrera de la República de Panamá.

5 Ver Hernando Franco Muñoz, *op. cit.*

6 Ver José María Blázquez de Pedro, “Buena Orientación”, en *Cuasimodo* No. 13, Tomo V., Panamá, Septiembre 1920, págs. 21-22.

5 El origen de las ideas

En cuanto a su actividad vital, solamente la conocemos a través de sus trabajos o por medio de la prensa de su tiempo. Por ello quizás, ciertos instantes de su vida a veces se nos quedan un tanto desenfocados y borrosos. Quisiéramos conocer su vida cotidiana de militante anarco-sindicalista, lo que desafortunadamente no nos ha sido posible. Trabajemos, pues, con lo que tenemos a mano.

La militancia de José María Blázquez de Pedro se inicia en el Viejo Mundo. Por referencia de sus familiares, sabemos que en España estuvo varias veces en prisión, debido a sus actividades dentro de los grupos anarquistas en diferentes ciudades. Seguramente sus primeras actividades se dieron en tendencias que ya avanzaban hacia el anarco-sindicalismo. Debía ser en sectores del anarquismo ibérico que creían en la organización de los sindicatos y en la potencialidad revolucionaria no solamente del artesano sino también de la clase obrera. Su formación ideológica, que definitivamente va ligada a su militancia entre los obreros y artesanos, refleja una gran solidez. Sus escritos teóricos muestran una buena formación desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario.

El desarrollo ideológico de José María Blázquez de Pedro debe ser tomado en cuenta para entender su papel en el seno del movimiento obrero panameño. Todo parece indicar que su base ideológica se encuentra cimentada primeramente en el pensamiento de Francisco Pi y Margall, un catalán defensor del federalismo y con concepciones liberales muy cercanas al anarquismo.

El hecho de que el eje central de la vida política e intelectual de Blázquez de Pedro se encuentre en Béjar, le da las limitaciones clásicas del ambiente rural de la España de fines de siglo pasado y principios de éste.

Desde el punto de vista ideológico, España fue desde el siglo pasado un importante bastión del anarquismo. Cuando en 1873 comenzó a tambalearse la monarquía constitucional, la República Federal emergió en el escenario político español. En este período, la Primera Internacional, que representaba una fuerte tendencia anarquista, tenía gran influencia entre los sindicatos catalanes así como en Madrid y en Andalucía, sobre todo entre artesanos y trabajadores del campo.

En algún momento, en el seno del anarquismo español, se discutieron las concepciones de Bakunin sobre el Colectivismo y las de P. Kropotkin sobre el comunismo. Con relación al tema nos dice Brenan: “Cuando, con la introducción del anarco-sindicalismo en 1909, se resolvió por fin, de acuerdo con las ideas de Bakunin, el problema de la naturaleza de la sociedad futura perdió toda su importancia. Mientras se consideraba al colectivismo como base de trabajo, el comunismo libertario se convertía en el ideal último”.⁷

En Francia, la figura de Emile Pouget, quien era de tendencia anarquista y se agitaba en el movimiento obrero francés de 1880, será uno de los dirigentes que está en el origen del anarco-sindicalismo. De acuerdo con Edouard Dolleans: “Emile Pouget se preocupó siempre de la organización obrera. Su anarquismo se fundió poco a poco en su sindicalismo. Emile Pouget fue uno de los primeros, el Primer anarco-sindicalista.”⁸ Esta fusión del anarquismo con la militancia sindical es un fenómeno europeo de finales del siglo pasado y principios de éste. Es precisamente en este período cuando Blázquez de Pedro comienza a dar sus primeros pasos en las organizaciones obreras y dentro de los centros de discusión ideológicos que estaban tan de moda en España. A través de sus escritos se nota la influencia de pensadores como Bakunin, Kropotkin, Sorel, Grieffuelhes, Pi y Margall, etc.

El planteamiento fundamental del sindicalismo en Europa eran la prédica de la **acción directa** y el **apoliticismo** de los sindicatos. La famosa **acción directa** que se utiliza en la jerga sindicalista es explicada por Grieffuelhes así: “La acción directa (de la que se ha tenido la complacencia de dar una defini-

7 Gerald Brenan, “El Anarquismo en España”, *Los Anarquistas 2/ La Práctica*, Selección de Irving Louis Horowitz, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pág. 26.

8 Edouard Dolleans, *Historia del Movimiento Obrero*, II 1871-1920, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961, pág. 110.

ción mentida) quiere decir acción de los obreros mismos, es decir, acción directamente ejercida por los interesados. Es el trabajador el que realiza por sí mismo su esfuerzo; lo ejerce personalmente sobre las potencias que lo dominan para obtener de ellas ventajas reclamadas. Por la acción directa el obrero crea él mismo su lucha, es él el que la conduce, decidido a no dejar a otros sino a él mismo la tarea de emanciparle”.⁹

La independencia de los sindicatos con respecto a los partidos políticos fue establecida en Francia por la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), durante el Congreso de Amiens, celebrado en 1906. Esta posición será permanentemente sostenida por los sindicalistas en todas partes del mundo. La acción directa y el apoliticismo serán defendidas por Blázquez de Pedro en sus escritos sobre el sindicalismo, específicamente en su artículo titulado **Verdadera Significación del Primero de Mayo**, donde se menciona la acción directa. Su posición respecto a los partidos políticos se expone diáfamanamente en su artículo denominado **Lo que Opino del Partido de la Juventud**. Obviamente los conceptos vertidos en los artículos citados encajan perfectamente en los preceptos anarquistas que él mismo decía profesar.

En este orden de ideas, creemos que una de las características más llamativas del pensamiento de José María es su posición madura en defensa del joven Estado Soviético. Esto lo coloca en una posición especial, debido a que no se le puede ubicar dentro del grupo de los anarquistas que rompen definitivamente con la Revolución Rusa después de que los bolcheviques liquidan una insurrección anarquista y libertaria y de socialistas, que se produce en marzo de 1921, en Cronstadt. Veamos cómo analiza en un párrafo Pierre Broué la ruptura en cuestión: “Con la insurrección y la represión de Cronstadt se termina así el sueño de Mühsam y de otros, sobre la unificación de los revolucionarios Marxistas y Libertarios. Después del fracaso de la mediación de los anarquistas americanos Emma Goldman y Alexander Berkman, Cronstadt será el símbolo de la hostilidad cada vez más irreductible entre esas dos corrientes del Movimiento Obrero”.¹⁰

Sin lugar a dudas que Blázquez de Pedro debía estar al tanto de los hechos

9 Edouard Dolleans, *op. cit.* pág. 118.

10 Pierre Broué, *Le Parti Bolchevique*, Les Editions de Minuit, París, 1971, pág. 154, traducción al español por Hernando Franco Muñoz.

de Cronstadt, pero aun así no atacó a los bolcheviques ni a su revolución.

Finalmente, nos permitimos hacer una clasificación del pensamiento político de Blázquez de Pedro dentro de los diferentes grupos del anarquismo español, según las categorías de José Álvarez Junco.

Blázquez de Pedro, oriundo de Salamanca, no se encuentra dentro de los cánones de los anarquistas andaluces, que son esencialmente campesinos o, en otras palabras, los clásicos del anarquismo español. Tampoco podemos ubicarle dentro de las corrientes ácratas de Cataluña, otro de los grupos anarquistas señalados por José Álvarez Junco en su interesante trabajo titulado **El Anarquismo en España**. Sin embargo, nos atreveríamos a enmarcarlo dentro de la tercera corriente anarquista que el mencionado autor identifica de la siguiente manera: “Constituida por una mezcla del artesanado urbano y proletariado manufacturero de estilo del Antiguo Régimen”.¹¹ Dentro de este grupo, Álvarez Junco menciona tipógrafos, individuos de profesiones liberales, intelectuales de escasa categoría, estudiantes revolucionarios, periodistas o políticos profesionales republicanos.

Hemos ubicado a Blázquez de Pedro en este último grupo, dadas sus características de periodista con una alta formación intelectual. Su actividad cultural en el Ateneo Bejarano —del cual fue Presidente— encaja perfectamente con la descripción que de este grupo nos brinda Álvarez Junco cuando dice: “En estos medios se habían difundido en las décadas anteriores las especulaciones de Fourier y Cabet y, si estaban más estrechamente conectados con el Partido Federal, habían desarrollado fundamentalmente el aspecto proudhoniano del mensaje de Pi y Margall, habían formado la fracción socialista del republicanismo, adquirido conciencia de clase a través de ateneos y centros de educación popular y estaban más preparados que nadie para recibir la semilla bakuninista y abandonar el ideario liberal pimargalliano”.¹²

11 José Álvarez Junco, Apéndice “El Anarquismo en España”, Nota preliminar del libro *Los Anarquistas, 2/ La Práctica*, Selección de Irving Louis Horowitz, pág. 267.

12 Álvarez Junco, *op. cit.*, pág. 267.

6 Blázquez de Pedro y el Grupo Comunista

Un grupo de intelectuales y trabajadores, bajo la dirección e inspiración de Blázquez de Pedro, constituyeron el núcleo de personas que organizan el Grupo Comunista, el 17 de julio de 1921.

El Grupo Comunista se proyectará en la sociedad panameña como un organismo que propaga las ideas revolucionarias, sobre todo a nivel de las organizaciones obreras. Este grupo revolucionario tendrá esencialmente un papel de educación y orientación de trabajadores e intelectuales en torno a los problemas nacionales más candentes y a los sucesos internacionales que sofocaban el mundo y el continente americano.

En el seno del Grupo convivirán distintos matices ideológicos, que van desde las posiciones liberales avanzadas, pasando por el socialismo y el anarco-sindicalismo. Aquí valdría la pena puntualizar que además de aceptar con Soler que existía en esos momentos en Panamá una tendencia “neo-liberal socializante”¹³, también encontramos una corriente liberal que nosotros calificamos como neo-liberal anarquizante. Existían, pues, individuos en los cuales había una doble dimensión ideológica que se entrelazaba con sus posiciones políticas. De allí que no sea extraño encontrar algunos nombres de miembros, o allegados al Grupo Comunista, que también se agitaban en las toldas liberales. Desde luego, esto nos conduce a suponer que en aquella época reinaba una tolerancia práctica, a nivel de posiciones ideológicas, en el Partido Liberal. Podríamos decir, con un concepto un tanto moderno, que se trataba de una tolerancia a la doble militancia ideológica.

13 Ricaurte Soler, *Formas Ideológicas de la Nación Panameña*, Educa, San José, 1972, págs. 75 y s.s.

Por otro lado, el Grupo Comunista se va a caracterizar por ser expresión de las más amplias concepciones internacionalistas y solidarias.

Para redondear la visión sobre lo que es el Grupo Comunista, vamos a incluir los Principios de la Agrupación, a fin de que el lector constate de manera más clara el espíritu revolucionario que inspira su actividad en el marco nacional e internacional.

Los principios del Grupo Comunista se hacen públicos en el periódico **El Obrero** (órgano de la Federación Obrera de la República de Panamá), Año 1, No. 4 del 27 de agosto de 1921, pág. 111. Esta declaración ha sido reproducida en un trabajo de investigación del CELA¹⁴ que cubre las luchas obreras hasta 1978. Este grupo de investigadores, posiblemente al intentar abarcar un período tan amplio, ha tenido que omitir involuntariamente aspectos sustantivos que explican las reminiscencias anarquistas dentro del Grupo Comunista.

Es por lo antes señalado que consideramos científicamente importante que en este documento reproduzcamos una segunda versión ampliada de dicha declaración, que incluye un texto explicativo de José María Blázquez de Pedro, aprobado en septiembre de 1922 y publicado en 1923 en el diario **El Tiempo**.

A continuación, el texto ampliado de los **Principios del Grupo Comunista**:

“El domingo 17 de julio de 1921 quedó constituido en Panamá un Grupo Comunista, que aprobó por unanimidad los siguientes principios:

1. Aspiramos, como medio para más altos fines, a toda mejora material y moral, tales como aumento de salario, disminución de horas de trabajo, buen trato, etc.

Sobre la base de una perfecta solidaridad entre todos los trabajadores del país, primero y del mundo, después.

2. Proclamamos, por tanto, la franca lucha de clases. Esto quiere decir que nunca, en ningún caso, aceptaremos esa vieja falsedad que se llama *armonía entre trabajo y capital*. Explotados y explotadores no podrán establecer ninguna concordancia real y efectiva.

14 Marco Gandásegui H, y otros, *Las Luchas Obreras en Panamá (1850-1978)*, CELA, Panamá, 1980, págs. 58-59.

3. Somos partidarios del comunismo, única solución del problema social que puede ser beneficiosa a todos los seres humanos sin distinciones de ninguna clase. En lógica consecuencia, declaramos injusta y dañosa para la humanidad toda propiedad privada y toda acumulación de capitales en manos particulares.

4. Puesto que la República Soviética Rusa es sin duda la mejor y única práctica de nuestros ideales que se conoce hasta el presente en el mundo, manifestamos nuestra decidida adhesión a su existencia, y nuestra conformidad con los principios de la Tercera Internacional, constituida en Moscú.

5. Condenamos toda sumisión a cualquier política, pues sabemos que ningún gobierno burgués ha sido, ni será, ni podrá ser un leal amigo de los trabajadores. Mientras perdure la propiedad particular y el capitalismo, los gobiernos de cualquier nombre no serán más que unos servidores, más o menos declarados, de las clases adineradas e influyentes.

En cuanto a su manera de funcionar, como el Grupo Comunista quiere destruir prácticamente los viejos y autoritarios y pomposos formulismos de la burguesía, su Directiva se compone solamente de un Secretario de Actas, un Secretario del Interior, un Secretario del Exterior, un Tesorero y el Presidente que se renovará cada mes, siguiendo el orden alfabético de todos los asociados. Por tan sencillo procedimiento, cada uno de los socios ocupará sucesivamente la presidencia, con lo cual habrá entre ellos una verdadera fraternidad, haciendo imposibles los privilegios y las pedanterías que tanto contribuyen a la disociación y al desacuerdo.

Explicación Adicional (Acordada el 26 de septiembre, 1922).

Un debate, demasiado violento y enconado y poco fecundo con relación a las fuerzas que consume y desvía, que se sostiene y agudiza en los días actuales entre distintas fracciones de la familia Proletaria Universal, nos señala la necesidad de precisar nuestras ideas y actitudes, más de lo muy precisadas que ya están.

Nuestro ideal más alto y más querido es el Comunismo pleno, es decir el Comunismo anarquista. Por él lucharemos.

Sabemos que ese Comunismo, aspiración suprema nuestra, no es ni puede ser todavía el implantado en Rusia. Pero aceptamos transitoriamente el imperfecto Comunismo ruso, por creer que puede facilitar el conocimiento y

la difusión y el triunfo del Comunismo perfecto. Además, el Comunismo ruso, con todas las circunstanciales deficiencias, nos parece muy superior a los más liberales y adelantados Estados burgueses del resto del mundo.

Mejor que derrochar nuestras energías, atacando encarnizadamente a los bolcheviques, en colaboración con los elementos retardatarios, preferimos batallar contra la burguesía que tenemos delante y encima de nosotros, y con los gobiernos servidores de ella.

Por el Grupo Comunista, el
Secretario del Exterior,
J.M. Blázquez de Pedro”.¹⁵

Los principios del Grupo reflejan una Posición revolucionaria muy avanzada para el medio Político del Panamá de aquella época. El reconocimiento de la existencia de la lucha de clases es una posición sin precedentes en la historia de las organizaciones progresistas del Istmo. Por otro lado, su adhesión y reconocimiento a la República Soviética es un hito remarcable; y su identificación con la Tercera Internacional es indicativo de un salto cualitativo—a nivel ideológico—de los miembros del Grupo Comunista.

Definitivamente, esta organización es el resultado de la acumulación de experiencias de los sectores populares panameños. En ella se resume la madurez de los más preclaros intelectuales y trabajadores, aunque todavía prevalezcan fuertes rasgos anarquistas en los principios del Grupo. Sobre todo en la **Explicación Adicional**, se refleja la influencia de los conceptos anarquistas, pero los miembros del Grupo no caerán en la ceguera de algunos anarquistas y anarco-sindicalistas de Europa y América Latina, que debido a algunas diferencias ideológicas con los bolcheviques, fueron asumiendo la posición de la reacción internacional y el imperialismo, al atacar encarnizadamente al joven Estado Soviético. Ello nos permite ubicar a los anarco-sindicalistas de Panamá entre los que no hostilizan la Revolución Rusa; todo lo contrario, entre los que cierran filas, y maduramente afirman que “el Comunismo ruso, con todas sus circunstanciales deficiencias, nos

¹⁵ *El Tiempo*, Panamá, 3 de marzo de 1923.

parece muy superior a los más liberales y adelantados Estados burgueses del resto del mundo”.

Es impresionante la madurez del Grupo Comunista, y nos parece que posiciones como ésta, explican el por qué a esta organización hay que tomarla en cuenta —desde el punto de vista ideológico— para explicar el nacimiento del Sindicato General de Trabajadores (S.G.T.), el Partido Laborista, el Partido Comunista y el Partido Socialista. No se podrá hablar del movimiento obrero, de la historia de las ideas socialistas, de la historia del movimiento popular de Panamá, sin tomar en cuenta el sencillo pero imprescindible hito histórico que encierra la creación del Grupo Comunista, el domingo 17 de julio de 1921.

Por aquel tiempo surgió en el país un debate relacionado con los trabajadores antillanos cesantes. Deseamos señalar cuál fue la posición que mantuvo el Grupo Comunista en las reuniones de la Federación Obrera de la República de Panamá. La situación de la falta de trabajo de los obreros antillanos fue explicada por el Grupo, indicando que eso era producto del capitalismo. Se opusieron pues a la proposición de repatriación que exigían algunos gremios de la Federación que habían pedido la expulsión de los antillanos.

El Grupo Comunista también se inquieta por los problemas internacionales. Es así que, por medio de una carta dirigida a las autoridades de la Corte Suprema de los Estados Unidos, el Grupo defiende la libertad de los obreros italianos residentes en Estados Unidos, Nicola Sacco y Bartolomé Vanzetti. (*) Ya en 1921 había manifestado esta organización su solidaridad hacia estos dos obreros. Nuevamente en 1922, en una nota firmada por el Secretario del Exterior, J.M. Blázquez de Pedro, se solicita la revisión del proceso judicial que se sigue contra los emigrantes italianos, se señala: “Sabemos que dicho proceso será revisado, pero por el propio tribunal que dictó la sentencia anterior, causa de tantas y tantas protestas, promovidas por las fuerzas del Proletariado Mundial”.¹⁶ Esta actitud solidaria del Grupo Comunista, es una de las primeras acciones internacionalistas de una orga-

* Sacco y Vanzetti, militantes anarquistas fueron acusados de cometer un asalto a mano armada, donde dos hombres fueron muertos a tiros, en Massachussets, en abril de 1920. El proceso judicial fue amañado y ambos anarquistas murieron en la silla eléctrica siendo inocentes de tal delito.

¹⁶ El Tiempo, Panamá, 25 de febrero de 1922.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

nización popular en nuestro país, por lo que consideramos importante hacer hincapié en la relevancia de este hecho.

Otro hecho internacionalista que conocemos de la organización mencionada es un llamado de confraternidad a los obreros ticos firmado por su Secretario del Exterior, José María Blázquez de Pedro, que aparece en el **Repertorio Americano** que se publicara en Costa Rica.

El movimiento inquilinario de 1925, deportación y muerte de Blázquez de Pedro.

Hacia el año de 1924 el sector revolucionario que se aglutina en el Grupo Comunista y que se activa en el seno de la Federación Obrera de la República de Panamá (FORP), decide abandonar la Federación, porque ésta se encuentra cada día más alineada con los intereses de los gobiernos liberales, con las posiciones reformistas de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y la American Federation of Labor (A.F.L.) * de Samuel Gompers.

La oleada revolucionaria que sacude al mundo está desde hace algún tiempo en nuestras playas. En el ambiente intelectual se escribe sobre los triunfos de la Revolución Rusa y sobre las luchas sociales en Europa y otras partes del mundo. Por ejemplo, en la revista *Cuasimodo*, editada en Panamá, se transcribe un artículo de Lenin¹⁷. En el diario *El Tiempo*, en la década del 20, aparece la columna denominada **Estudios Sociales**, donde se reproducen artículos de Anatole France, Enrique Malatesta, y las famosas **21 Condiciones de Moscú**, elaboradas por la Tercera Internacional.

Por todo lo expuesto, queda claro que los medios progresistas del país estaban al tanto de lo que sucedía en otras latitudes donde, en la lucha por la conducción del movimiento popular, se batían sectores revolucionarios y reformistas. Las posiciones de la Tercera Internacional o Internacional Comunista, le habían permitido adquirir una relativa influencia, que fue creciendo

* La American Federation of Labor, fundada en 1886, se caracterizaba por su posición conciliadora y reformista, luchando por el mejoramiento de los trabajadores dentro del sistema capitalista, sin cuestionarlo.

¹⁷ Ver la revista *Cuasimodo*, de agosto, 1920, págs. 75-78, escrito de V.I. Lenin, titulado: "Carta a los Trabajadores Ingleses".

poco a poco, en muchos países del globo. En este marco, los trabajadores y capas medias progresistas de Panamá no fueron la excepción y, aunque tímidamente, se alinearon con ciertas posiciones muy cercanas a las del movimiento obrero internacional. Así en Panamá, los revolucionarios y progresistas se preparaban para abandonar las organizaciones reformistas dentro de las cuales se veían limitadas las posibilidades de efectuar trabajos en el seno del movimiento obrero.

El domingo 28 de diciembre de 1924, un grupo de trabajadores y dirigentes populares deciden organizar el Sindicato General de Trabajadores (S.G.T.). Entre los organizadores tenemos a: José María Blázquez de Pedro, Domingo H. Turner, José A. Brouwer, Eugenio L. Cossani, Carlos M. Céspedes, Diógenes de la Rosa, Víctor M. Valenzuela y Carlos O. Bieberach. Éste es un hecho de suma importancia para la historia del movimiento obrero panameño, ya que desde sus inicios esta organización se perfila como una organización “clasista” y de posiciones revolucionarias muy claras. La ruptura entre los revolucionarios y los reformistas estaba dada.

En el resuelto emitido por sus organizadores y que apareció en la prensa, se señala entre otras cosas lo siguiente: “El Sindicato General de Trabajadores aspira a difundir por otros medios posibles la instrucción nacional, a mejorar las condiciones de vida del obrero dentro de los regímenes actuales mientras ello sea imperativo y **cuando la evolución social lo permita a reemplazar la burguesía en la dirección del Estado y orientación de la Sociedad** hacia la justicia y la libertad suprema”.¹⁸

Es la primera vez que una organización auténticamente obrera se plantea la toma del poder, aunque se habla aquí de “cuando la evolución social lo permita”. En el Istmo de Panamá es de una audacia revolucionaria sin precedentes que esta organización obrera señale con todas sus letras que los obreros van **a reemplazar a la burguesía en la dirección del Estado**. Este planteamiento, de tomar la dirección del Estado, está muy relacionado con el impacto de la Revolución Rusa en las capas medias y en los trabajadores organizados de nuestro país.

18 La *Estrella de Panamá*, Panamá, 30 de diciembre de 1924. El subrayado es nuestro. H.F.M.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

La figura y el pensamiento de José María Blázquez de Pedro se encuentran inmersos en las posiciones del Sindicato General de Trabajadores. Lo que plantea el S.G.T., en el manifiesto, el resuelto y el programa, es la concepción de Blázquez de Pedro, que no es otra cosa que las concepciones ideológicas del sindicalismo.

Adelantándonos a la cronología de los hechos históricos, de antemano podemos indicar que vistas —en líneas muy gruesas— las posiciones del Sindicato General de Trabajadores, debe quedar claro para el lector que una organización armada de estas concepciones era la que definitivamente estaba llamada a dirigir el gran movimiento popular que conocemos como Movimiento Inquilinario de 1925.

En el mes de junio de 1925, es decir 6 meses después de fundado el Sindicato General de Trabajadores, sale a flote en la ciudad de Panamá el viejo problema de las casas de alquiler que afecta a miles de panameños. Las masas inquilinarias comienzan a organizarse para luchar contra los casatenientes y para ello se organiza la Liga de Inquilinos y Subsistencia. Esta Liga se integró como parte del Sindicato General de Trabajadores, al cual le correspondió el papel de vanguardia del Movimiento.

El objetivo principal de la Liga fue el de luchar por mejorar las condiciones de vida de la población inquilinaria, así como lograr una rebaja del costo de los alquileres.

Debe ser de conocimiento del lector que el más importante trabajo que tenemos al alcance sobre el tema es la obra de Alexander Cuevas, titulada: **El Movimiento Inquilinario de 1925.**¹⁹

El Movimiento Inquilinario de 1925 es uno de los movimientos de masas más importantes en la historia de nuestro país. La magnitud del movimiento fue tan impresionante que la oligarquía criolla se vio en la necesidad de pedir los auxilios del ejército de ocupación yanqui acantonado en la Zona del Canal. La oligarquía se atemorizó ante la lucha de masas que se desarrolló con la movilización de diversos sectores de la ciudad de Panamá que se solidarizaron con la causa inquilinaria.

¹⁹ Ver Alexander Cuevas, *El Movimiento Inquilinario de 1925*, Ediciones de la Revista *Tareas*, Panamá, 1975.

Pero volvamos a nuestro personaje central, José María Blázquez de Pedro, quien dirigía el movimiento de los Inquilinos. Blázquez de Pedro fue deportado del país antes de la intervención norteamericana del 12 de octubre de 1925. En los periódicos de la época se indica que José María fue arrestado en plena calle, el jueves 24 de septiembre de 1925; y fue conducido a la Policía de Balboa (territorio de la llamada Zona del Canal).

El arresto se produjo a las tres y media de la tarde, en la puerta de la **Tipografía Moderna**. El señor Guillermo Colunje, testigo de la detención según la *Estrella de Panamá*, declaró lo siguiente: "...como a las tres y media de la tarde acercóse a la puerta de la Tipografía, Blázquez de Pedro y solicitó por el señor Enrique Ruiz Bernacci. En ese momento el subteniente Saldaña de la Policía Nacional, se colocó al lado de Blázquez de Pedro y le pidió que le acompañara al Cuartel Central para arreglar algún asunto. Colunje siguió tras ellos y vio cuando se daba por arrestado a Blázquez de Pedro quien trató de entregarle unos libros sin que se lo permitieran. Inmediatamente subieron al automóvil de la Policía generalmente conocido como el *alacrán* y tomaron por la Calle "B" rumbo hacia el Chorrillo o hacia Balboa..."²⁰

Los miembros del Sindicato General de Trabajadores contrataron los servicios del Dr. Félix E. Porter, abogado norteamericano, quien presentó un Hábeas Corpus ante las autoridades judiciales de Panamá y otro ante las de la Zona del Canal. Todas las diligencias legales resultaron infructuosas ya que el 25 de septiembre a las 11: a.m. se llevó a cabo la deportación de Blázquez de Pedro, el cual partió desde el puerto de Cristóbal a bordo del vapor **Manuel Calvo**.

Se cumplió así la decisión del Consejo de Gabinete que según declaración de Carlos L. López, Secretario de Gobierno y Justicia, se "había resuelto autorizar al Gobernador de la Provincia para llevar a efecto la deportación de Blázquez de Pedro por considerarlo extranjero no grato en Panamá".²¹

Una vez fuera del país, el dirigente popular español, el Juez Martín, del juzgado Distritorial de Ancón, designa el lunes 28 de septiembre a las 9 de la mañana como fecha para la audiencia pública.²²

20 La Estrella de Panamá, Panamá, 25 de septiembre de 1925.

21 La Estrella de Panamá, *op. cit.*

22 La Estrella de Panamá, Panamá, 26 de septiembre de 1925

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

Con la deportación de Blázquez de Pedro se creyó que se detendría la lucha de los inquilinos, pero tal como lo demostraron los hechos posteriormente, este movimiento no era producto de un solo hombre, sino de una situación injusta que las masas inquilinarias no estaban dispuestas a soportar. El movimiento continuó avanzando a pesar de la ausencia de su máximo líder. Finalizó cuando las tropas norteamericanas intervinieron.

Cuando José María Blázquez de Pedro fue deportado, lo que se estaba castigando era su actividad como difusor de las ideas revolucionarias en Panamá durante más de diez años. El imperialismo y la oligarquía le estaban siguiendo los pasos desde hacía varios años, y sólo esperaban una oportunidad para deshacerse de él. José María era un hombre extremadamente peligroso para sus intereses en el Istmo; lo había demostrado cuando organizó el Grupo Comunista, el Sindicato General de Trabajadores y cuando estuvo en la dirección de la Liga de Inquilinos y Subsistencia.

A manera de balance, las jornadas del movimiento inquilinario dejaron sus enseñanzas: primeramente quedó en evidencia —para las fuerzas populares— que los intereses del pueblo no eran coincidentes con los de la oligarquía. No hay duda en ese momento de que la *cuestión social*, sobre la cual teorizó Blázquez de Pedro, es una realidad irrefutable. En otras palabras: la lucha de clases en su forma más violenta apareció en escena con el aplastamiento del movimiento inquilinario. En segundo lugar, quedó al descubierto, una vez más, el carácter intervencionista del ejército norteamericano acantonado en la Zona del Canal, el cual tenía el papel de defender a la oligarquía en el poder.

El 12 de octubre de 1925, el Gobierno de Rodolfo Chiari pidió la intervención de las tropas norteamericanas. La intervención de la soldadesca yanqui cobró sus víctimas entre humildes hombres del pueblo. La gran lucha inquilinaria fue aplastada por los yanquis, actitud ésta que constituyó la respuesta de la oligarquía cada vez que el pueblo osaba levantarse. Los soldados del imperialismo salían a sofocar las justas luchas del pueblo indefenso. El binomio oligarquía-imperialismo yanqui sería el muro de contención a las aspiraciones democráticas del pueblo panameño, a lo largo de nuestra historia republicana.

A nivel internacional, el movimiento inquilinario tuvo una amplia repercusión. Es así como organizaciones revolucionarias y obreras protestaron por la represión de que fue objeto el movimiento popular. En la correspondencia

diplomática que reposa en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores encontramos una circular firmada por Melchor Lasso de la Vega, a la sazón Encargado de Negocios de la República de Panamá en Madrid. Esta circular No. 2 fechada en Madrid el 19 de octubre de 1925 y dirigida al Cónsul, reproduce una serie de cables enviados desde Panamá. En uno de ellos se lee lo siguiente:

Panamá -18- Oct. “En contestación a un cablegrama enviado por nuestra Delegación Bogotá en el cual informa que Federación Obrera Colombia protesta atropello sufrido por obreros en recientes sucesos, esta Secretaría ha enviado el siguiente cablegrama: comuníquese Federación Obrera de Colombia que ha sido mal informada, pues medidas tomadas por Gobierno no van dirigidas contra obreros, sino contra pequeño grupo comunista, en su mayoría extranjeros quienes arrastraron pueblo actos violencia y manifiestamente anárquicos. Extranjeros deportados y, mayoría panameños, detenidos, no son obreros. Federación Obrera Panamá ajena al movimiento y estudia actualmente con el Gobierno manera solucionar los problemas económicos relacionados con los recientes sucesos. Exteriores”.²³

La protesta de los obreros colombianos es un hecho importante. En el cablegrama transcrito, el Gobierno panameño distorsiona los acontecimientos, y recurre a argumentos anticomunistas, para no reconocer el origen popular del movimiento inquilinario. Por otro lado, pretende identificar el movimiento obrero panameño solamente con la Federación Obrera de la República de Panamá, que ya hemos identificado como pro-gobiernista y “amarilla”. Sabemos que fue el Sindicato General de Trabajadores el que dirigió el movimiento de masas. Por ello es imposible que no fueran obreros los reprimidos y presos.

La solidaridad internacional no solamente provino de parte de los obreros colombianos sino también de parte de la **Liga Anti-Imperialista de las Américas**, la cual lanza un manifiesto firmado —entre otros— por Manuel Gómez, Secretario de la Sección Norteamericana, y Julio Antonio Mella, Secretario de

²³ Ver archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, Panamá, correspondencia diplomática. Legación Madrid, 1925, circular No. 2, Melchor Lasso de la Vega, Encargado de Negocios, Madrid, 19 de octubre de 1925.

la Sección Cubana, en el cual se demanda la evacuación de las tropas americanas y que es del tenor siguiente:

**“MANIFIESTO DE LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA
DE LAS AMÉRICAS”**

Liga Anti-Imperialista de las Américas

Secretario de la Sección Norteamericana: Manuel Gómez, 1113. Washington Boulevard, Chicago, Ill., E.E.U.U.A.

Secretario de la Sección Mexicana: Rafael Carrillo,
Apartado 613, México, D.F.

Secretario de la Sección Cubana: Julio A. Mella, General M. Suárez
216-218, La Habana.

Secretario del Comité de New York: Beltrán D. Wolfe, 623 Throop Ave.
Brooklyn, N.Y.

Órgano Oficial: El Libertador, Apartado número 613, México, D.F.

**DEMANDA PARA LA EVACUACIÓN DE PANAMÁ
POR TROPAS AMERICANAS**

Otra vez el puño de hierro del imperialismo de Wall Street está en acción en la América Latina. Esta vez se han empleado tropas americanas para romper una huelga en Panamá. Los trabajadores panameños habían protestado en contra de los alquileres tan exagerados de las casas de habitación. En un mitin de protesta en el cual declararon su intención de no seguir pagando renta hasta que estuviera reducida, fueron atacados por la policía y dos de los trabajadores murieron asesinados.

Entonces varias agrupaciones obreras se declararon en huelga de simpatía y las otras tropas americanas fueron llamadas por el Presidente Chiari, lacayo de Wall Street, para *suprimir los desórdenes*.

Una demostración al entierro de las víctimas fue disuelta, las oficinas de la federación obrera fueron saqueadas, otros de los trabajadores murieron asesinados, mientras que otros muchos recibieron graves heridas.

Todavía los soldados estadounidenses patrullan las calles de Panamá con las bayonetas puestas. Toman todas las medidas necesarias para proteger la propiedad de los dueños agiotistas de las casas de habitación y la propiedad de Wall Street. No hay nada de protección para los trabajadores.

Todo sindicato obrero y organización anti-imperialista debe contestar a este último ultraje del imperialismo americano.

El Comité de Nueva York de la **Liga Anti-Imperialista de las Américas** llama a todas aquellas organizaciones para que se suscriban a esta protesta, así enseñando su solidaridad con los trabajadores de la América Latina y especialmente con los de Panamá. El incidente actual no es más que una de las muchas agresiones norteamericanas en los países que se encuentran bajo la influencia y el control económico de Wall Street. Hay que hacer todo lo posible por forzar a los imperialistas a que abandonen esta táctica de la intervención armada y el rompimiento de huelgas en los países latinoamericanos.

¡Solidaridad con los trabajadores de Panamá en su lucha para mejorar su condición!

Exijamos que el gobierno estadounidense dé compensación a las familias de los obreros asesinados por las tropas americanas y haga una disculpa formal a la clase obrera de Panamá.

Exijamos que se derogue el tratado de 1903 bajo el cual se “justifica” la intervención de Panamá.

Exijamos el retiro de las fuerzas estadounidenses de todos los países latinoamericanos y la independencia de Puerto Rico, las Islas Vírgenes y las Filipinas.

Solidaridad con las masas dolientes de los países coloniales y semi-coloniales.

¡Abajo el imperialismo mundial!

“Venezuela Libre, Año IV, Nos. 14-18. La Habana, septiembre-diciembre de 1925”.²⁴

24 J.A. Mella, *Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, págs. 197 y s.s.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

Para los dirigentes de la Liga Inquilinaria, la situación era clara; así se puede ver a través del comunicado enviado desde la cárcel en el que se señala: “... han apelado al apoyo de fuerzas extrañas a fin de acallar los gritos de dolor y hambre del proletariado que tiene y tendrá siempre la dignidad y el valor necesario para sostener la defensa de los justos derechos contra el contubernio criminal de sus mandatarios y la burguesía que ya ha iniciado en Panamá la lucha de clases sociales...”²⁵

Los sucesos de octubre de 1925 marcan de manera abierta la crisis del liberalismo istmeño, a quien ya se le había agotado la *época heroica* del caudillo liberal, Belisario Porras*.

Por último, después de la intervención norteamericana en los sucesos del inquilinato, los sectores populares quedaron en situación desventajosa y prácticamente silenciados por el gobierno liberal oligárquico de Rodolfo Chiari. La oligarquía y el imperialismo habían asestado un duro golpe a las fuerzas revolucionarias y progresistas. Veamos cómo describe tal situación un importante dirigente popular de entonces. En el *Repertorio Americano*, en una carta dirigida a García Monge, fechada en Panamá, en julio de 1926, el joven Diógenes de la Rosa indica:

Estimado Señor García Monge:

Le adjunto unas notas sobre el reciente Congreso Bolivariano. Su único mérito está en la sinceridad con que fueron escritas y en su consiguiente veracidad. Si ello basta para reproducirlas en su luminoso Repertorio, le agradecería lo hiciese. Aquí es imposible porque desde octubre de 1925, los grupos de avanzada vivimos virtualmente amordazados. No hay prensa. Las imprentas se niegan muchas veces a editarnos nuestros escritos, aun pagándoles.

Suyo afmo.,

Diógenes de la Rosa²⁶

25 “Desde la Cárcel al Proletariado Panameño”, *Revista Lotería*, No. 213, octubre-noviembre, 1973, pág. 76.

* Belisario Porras, caudillo liberal, fue Presidente de la República de Panamá durante tres períodos (1912-1916; 1918-1920; 1920-1924). Sus administraciones se caracterizaron por la modernización del Estado Panameño y las medidas populistas.

26 *Repertorio Americano* No. 6, San José, Sábado 14 de agosto de 1926, pág.84.

En las notas adjuntas a la carta citada, publicada bajo el título de **Un Fracaso Aleccionador**, de la Rosa, quien fungía como miembro de la Comisión Organizadora del proyectado Congreso Estudiantil Bolivariano, en la parte sustantiva de su escrito señalaba cosas como éstas: “El Gobierno de Panamá sostenía y sostiene todavía, una situación de fuerza para ahogar un movimiento proletario de motivos justos y proyecciones generosas; el gobierno de Panamá había recabado la intervención armada estadounidense a efecto de aniquilar la agitación obrera. Soldados yanquis equipados bélicamente ocuparon la capital, plantaron sus tiendas de campaña en los parques y los transformaron en cocinas y corrales militares, erizaron las bocalles de ametralladoras, allanaron residencias e imprentas, mataron a balonetas dos obreros y supeditaron a las autoridades panameñas.”²⁷

Nos parece que las líneas escritas por de la Rosa son lo suficientemente elocuentes como para entender cómo marcó la intervención militar norteamericana a los dirigentes populares y al pueblo panameño.

No queremos cerrar la rápida visión sobre el inquilinato sin dejar sentada nuestra inquietud en torno a algunas particularidades del movimiento. Estudiando las formas de lucha que se dieron en estos sucesos, pareciera que hubiese una cierta intención de cuestionar el poder de la clase dominante. En algunos momentos quizás algunos dirigentes del movimiento pensaron en la posibilidad de cuestionar el poder de la oligarquía. Recordemos que las reuniones de la Liga de Inquilinos y Subsistencia se abrían y cerraban coreando **La Internacional**. Estos pequeños *extremismos* encierran quizás una intención utópica de *tomarse el cielo por asalto*, que se mantuvo en el espíritu de algunos dirigentes del movimiento. Si ello es así no cabe la menor duda de que el Movimiento Inquilinario de 1925 es el primer movimiento de clase en la historia republicana que se planteó —por lo menos utópicamente— el desplazamiento de la oligarquía del poder.

En el futuro nos parece que sería interesante que se profundizara la investigación del Movimiento Inquilinario de 1925, para demostrar esta hipótesis. Nosotros dejamos esta inquietud sembrada para incentivar a los estudiosos de este tema del Inquilinato que desechen o corroboren esta hipótesis.

²⁷ *Repertorio Americano, op. cit.*

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

La Primera víctima que dejó el Movimiento Inquilinario de 1925 fue José María Blázquez de Pedro, a quien la deportación lo condujo a la Isla de Cuba, en los momentos en que Machado estaba en el poder. No se sabe a ciencia cierta en qué condiciones fue recibido Blázquez de Pedro por el gobierno represivo de Machado; se ha dicho que fue apresado al llegar a La Habana y conducido a prisión. En todo caso, desconocemos las actividades del revolucionario español entre 1925 y 1927.

La muerte nos arrebató a José María Blázquez de Pedro el 11 de marzo de 1927 en Cuba. Unos meses más tarde su hermano, Martín Blázquez de Pedro, quien había sido deportado a raíz de los hechos de octubre de 1925, también fallece. Ambos mueren de tuberculosis.

En todo caso, es necesario indicar aquí que la muerte de los hermanos Blázquez de Pedro coincide extrañamente con el período en que el dictador Machado desata la más dura represión contra el movimiento anarco-sindicalista en la República de Cuba.

Los restos de José María Blázquez de Pedro y de su hermano Martín Blázquez de Pedro fueron exhumados en Cuba y trasladados a Panamá en noviembre de 1929. Este dato nos lo aportó el Doctor Carlos Ramírez Blázquez, en cuya compañía visitamos la tumba de José María Blázquez de Pedro ubicada en el Cementerio Amador. En esta misma tumba yacen los restos de sus hermanos Bernabé y Martín.

Blázquez de Pedro, los anarco-sindicalistas y el movimiento obrero en América Latina

Para comprender el marco histórico latinoamericano en que se desarrolló Blázquez de Pedro, durante el período de su estadía en Panamá, nos parece importante aportar algunas informaciones de carácter general que nos den las coordenadas que indican la posición política-ideológica del movimiento obrero latinoamericano.

En aquellos años los anarco-sindicalistas jugaron un papel de primer orden en el movimiento obrero latinoamericano, tal como fue el caso de Blázquez de Pedro en Panamá. Para estudiar este fenómeno nos remontaremos, en algunos casos, a períodos anteriores a 1914 que fue cuando el intelectual español llegó a Panamá. Si damos referencias más amplias de un país que de otro, es solamente debido al hecho de poseer mayor información de unos con relación a los otros.

Nos permitimos la libertad de tomar como punto de referencia a México, Brasil y Cuba para reflejar lo que sucedía en América Latina. No hay duda de que Chile y Argentina, entre otros, tenían un movimiento social más antiguo que los países a los cuales nosotros nos referiremos, pero hemos encontrado —curiosamente por cierto— más similitud con Panamá en la historia del movimiento obrero de los tres primeros países indicados. Obviamente debido a esas relativas similitudes y a razones de tipo geográfico, tomamos a un país como México, otro de Suramérica y, finalmente, uno del Caribe.

A principios del Siglo XX, el Continente Americano se encuentra inmerso en una importante agitación política por parte de los sectores populares, inclusive antes del triunfo de la Revolución Rusa de 1917 en algunos casos. El nivel de las luchas reivindicativas de los trabajadores y su capacidad de organización se desarrollan a gran velocidad. Los emigrantes europeos —sobre todo

los anarco-sindicalistas— estaban llamados a jugar un importante papel en los primeros pasos ideológicos y organizativos de los artesanos y del incipiente proletariado industrial de algunos países de América.

En México, en 1905 por ejemplo, los hermanos Flores Magón (Ricardo, Enrique y Jesús) organizan el Partido Liberal Mexicano de tendencia anarco-sindicalista.²⁸ Ya desde 1900, los Flores Magón habían fundado el periódico **Regeneración**, que fue uno de los voceros de las luchas del pueblo mexicano.

Hacia el año 1912, se funda la Casa del Obrero Mundial, la cual tendrá un papel preponderante en la vida del movimiento obrero mexicano.

Es pertinente indicar que las características del sindicalismo de México no variarán mucho con relación a la situación que se presenta en otros países de Latinoamérica, en cuanto al fenómeno del apoliticismo, producto de “las prédicas de los anarco-sindicalistas del tipo de los Flores Magón y demás líderes españoles cuyo teórico preferido fue el anarquista Kropotkin”.²⁹

Más tarde, el 5 de marzo de 1916, se funda la Confederación del Trabajo Mexicano, la cual se liga a la American Federation of Labor (A.F.L.).

Debido a las especiales características de México y a la influencia del movimiento comunista internacional, en septiembre de 1919 se organiza el **Partido Comunista Mexicano**. Allí participaron representantes de la Internacional Comunista. Si damos por ciertas las afirmaciones de Víctor Alba, el enviado de la Internacional Comunista a México fue el hindú Manabendra Nath Roy. Alba afirma lo siguiente: “Roy era nacionalista indio, de tendencias socialistas. Hombre de clara inteligencia, había estado en México en 1918, y publicó un libro, **La India, su Pasado, su Presente, su Porvenir**. En 1919, Roy se adhiere a la III Internacional. Está en Moscú casi un año, y en 1922 Zinoviev decide que regrese a México.”³⁰

Ahora pasaremos a ver el desarrollo del movimiento obrero brasileño. En este país suramericano, los trabajadores comienzan a organizarse en los albores

28 Ver José Mancisidor, *Síntesis Histórica del Movimiento Social en México*, CEHSMO, México, 1976, págs. 25-26.

29 *Ibid.*, pág. 43.

30 Víctor Alba, *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*, Libreros Mexicanos Unidos, México, D.F., 1964, pág. 183.

del Siglo XX. En Río de Janeiro, en el año de 1908, se funda la **Confederación Obrera Brasileña**³¹. Por otro lado, en 1921 se organiza el grupo Clarté que emulaba la organización creada en Francia por Henri Barbeusse. Formaron parte de este grupo intelectuales de renombre en la época. Entre ellos se encontraba Everardo Díaz, viejo militante del anarco-sindicalismo. Independientemente del desarrollo posterior del grupo brasileño, uno de los hechos que caracterizó al grupo fue la defensa a la joven República Soviética³².

Dentro de un marco de agitadas luchas de los obreros brasileños, nace en 1921 un **Centro Comunista de Río**, “que promueve la organización de los grupos comunistas en varios Estados, base sobre la cual se levanta, al año siguiente, el Partido Comunista”.³³ En marzo de 1922, se crea el Partido Comunista de Brasil. Entre todos los fundadores el único marxista, según Basbaum, era el español Manuel Cendón, un tallador. El resto de sus organizadores provenían del movimiento anarco-sindicalista.³⁴

Consideramos que la evolución del movimiento obrero en Cuba es bueno tenerla en cuenta, pues su cercanía a Panamá hace que influya de manera más directa en nuestra realidad.

Las organizaciones obreras en la isla caribeña se desarrollan desde el siglo pasado. Hacia septiembre de 1899, por ejemplo, ya existía una **Liga General de Trabajadores Cubanos**.³⁵

Para noviembre de 1903, Carlos Baliño, compañero de luchas de José Martí, funda un grupo denominado **Club de Propaganda Socialista**, inspirado en el marxismo. El siguiente año, Baliño funda el **Partido Obrero de Cuba**.

El Club cambia su nombre por el de **Agrupación Socialista**, convirtiéndose en filial del **Partido Socialista de Cuba**. Este partido se funda en noviembre de 1906. Lionel Soto, en su libro **La Revolución del 33**³⁶, afirma que el Partido Socialista se disuelve en 1922.

31 Ver Leôncio Basbaum, *Historia Sincera da República*, Tomo 2, Editora Alfa-Omega, Sao Paulo, 1976, pág. 206.

32 Leôncio Basbaum, *op.cit.* Págs. 208-209.

33 Ibid, pág. 211. Traducción del portugués de H. Franco Muñoz.

34 Ibid, pág. 212.

35 Ver Sergio Guerra y Alberto Prieto, *Cronología del Movimiento Obrero y de las Luchas por la Revolución Socialista en América Latina (1850-1815)*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1979, pág. 38.

36 Lionel Soto, *La Revolución del 33*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Nos parece interesante destacar que en la Agrupación Socialista de la Habana militaban, ocupando importantes cargos directivos, emigrantes españoles tales como Ramón Belmonte y Antonio F. Vieytes.

El historiador cubano Lionel Soto indica que fuera de los marcos de la **Agrupación Socialista de La Habana**, intelectuales y estudiantes se acercaban a las ideas marxistas. En medio de estas condiciones se funda, el 18 de marzo de 1923, la Agrupación Comunista de La Habana, “que eligió como Secretario General del organismo a José Peña Vilaboa, Secretario General electo de la FOH* y a Carlos Baliño como Vicesecretario General.”³⁷ Más tarde surgirían organizaciones análogas en San Antonio de los Baños, Media Luna, Manzanillo y Guanabacoa. La Agrupación Comunista de La Habana, organizada por Carlos Baliño, se orientará hacia los planteamientos de la Tercera Internacional, surgida por iniciativa de los bolcheviques, quienes dirigían las riendas de la Rusia Soviética.

Ahora bien, es fundamental indicar que en 1920 se organiza en América Latina una serie de Congresos de Federaciones Obreras. Cuba no escapa a esa situación que se dio en casi toda Centroamérica, con la diferencia de que en la isla caribeña el movimiento obrero se encuentra en un mayor grado de evolución. Es allí que encontramos al tipógrafo anarco-sindicalista Alfredo López, *líder de masa proletario* según el calificativo del historiador cubano Sergio Aguirre. Se sabe que López tuvo una importante actuación en la organización del Congreso Nacional Obrero de 1920.

Sin embargo, lo interesante del caso cubano es que en el citado Congreso Nacional se escucharon voces de apoyo hacia la Revolución Rusa, y se le dará el calificativo de *faro de luz*.³⁸ En el resto de los países de Centroamérica, los congresos de 1920 se dieron más que nada para sellar los vínculos con la Confederación Obrera Panamericana (C.O.P.A.) que estaba aupada por las tendencias **amarillas** del movimiento obrero norteamericano.

* FOH. Federación Obrera de La Habana, fundada en noviembre de 1920. (Aclaración nuestra. HFM).

37 Lionel Soto, *op. cit.*, pág. 105.

38 Ver Lionel Soto, *op. cit.*, pág. 101; también ver Olga Cabrera, “La Revolución de Octubre. Su Repercusión en el Movimiento Obrero de Cuba”, Revista *Santiago*, No. 21, Santiago de Cuba, marzo de 1976, pág. 151.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

De más está decir que el desarrollo del movimiento obrero en nuestra América era desigual. En todo caso, existe un común denominador y las vinculaciones entre los revolucionarios y libres pensadores de la época están comprobadas. Independientemente de que existan dificultades de comunicación entre los distintos países de América Latina, las relaciones entre los militantes progresistas del Continente son una realidad palpable. Los periódicos de la época dan fe de que existía una agitación social en América Latina que aumenta a partir de la Revolución Mexicana, y de los ecos que trajeron hasta playas de América los movimientos sociales de Europa, en especial el triunfo de la Revolución Rusa de 1917.

Los contactos entre los distintos periódicos, revistas, centros de discusión, etc., de América Latina son un hecho objetivo. Luego entonces, no puede resultar extraño para nadie que Carlos Baliño comentara en La Habana la aparición de un trabajo de Blázquez de Pedro en 1922. Efectivamente, en la publicación **Espartaco**, publicada en La Habana, su Director, Carlos Baliño, se refiere al trabajo de Blázquez de Pedro en los siguientes términos: “Al compañero J.M. Blázquez de Pedro, agradecemos el envío, desde Panamá, de su libro: **Observaciones de un Andariego en Panamá**. Con verdadero placer hemos leído este libro interesante y ameno, escrito por un inconforme con los preceptos esclavizantes y absurdos de la sociedad actual, por un hombre reñido con todas las reglas menos con las de la buena educación. Es un libro raro porque es sincero, y hoy todo lo sincero es raro. Nos atrevemos a recomendarlo a los amantes de la buena lectura.”

Estos comentarios sobre la publicación de Blázquez de Pedro fueron reproducidos posiblemente en la **Revista Nueva**.^{*} En esta reproducción hay comentarios sobre el trabajo de Blázquez de Pedro, provenientes del periódico **Justicia** de La Habana; de la revista naturista **Pro-Vida** de La Habana; un comentario de Humberto Tejera del **Heraldo de Méjico** de **La Humanidad** de Méjico; de **El Herald de la Raza** de Méjico; de la revista **Estudios de Panamá**, firmado por Manuel Roy; comentarios de Alberto Ibarra M., Director de

* Creemos que es la Revista *Nueva* por el tipo de letra utilizado y por la fecha de publicación del libro que se comenta (1922). Sólo poseemos una fotocopia de estos comentarios sin que se indique en ninguna parte donde se publicó.

La Información de Bluefield (Nicaragua); del diario **El Día** de San Salvador; del diario **El Porvenir** de Cartagena, Colombia; comentario de la revista **Nuestra América** de Buenos Aires; comentarios de C. Rivas Cherif, en la revista **España** de Madrid; de la revista **El Cine** de Barcelona. Es claro entonces que la figura de Blázquez de Pedro sobrepasa el marco de Panamá y sus contactos intelectuales y políticos son múltiples.

En el periódico **Justicia** (Órgano de expresión de la Sociedad de Torcedores de La Habana) encontramos también un comentario sobre el trabajo de Blázquez de Pedro. Es muy importante resaltar que en **Justicia** escribían connotados anarco-sindicalistas cubanos como Alfredo López, importante dirigente sindical de la época. Además, desde las páginas de *Justicia* se defendió la Revolución Rusa y se publicaron algunos artículos de Lenin.³⁹

Ya hemos establecido el vínculo de José María Blázquez de Pedro con el movimiento obrero cubano, así como con otros países de América y de Europa. Si vemos más de cerca el desarrollo del movimiento obrero en América Latina, será evidente que existen ciertas analogías en el desenvolvimiento del movimiento obrero en esta parte del mundo. Esencialmente el común denominador del movimiento obrero será la influencia del anarco-sindicalismo, la defensa de la Revolución Rusa y la creación de los primeros grupos socialistas y comunistas, que más tarde desembocaran en la fundación de los primeros partidos obreros.

39 Ver Olga Cabrera, *op. cit.*

II

Selección de escritos de José
María Blázquez de Pedro



BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO



José María Blázquez de Pedro a los 27 años, en julio de 1902.

Presentación de la segunda parte

Ha sido sumamente difícil seleccionar los escritos de José María Blázquez de Pedro debido a la fertilidad de su pluma. A pesar de la azarosa vida de Blázquez de Pedro: poeta, militante político y periodista a la vez, y de su corta vida, tuvimos que leernos una innumerable cantidad de artículos dispersos en libros, revistas y periódicos, y eso que nuestros hallazgos no llegan ni a una tercera parte de la producción literaria de este prodigioso hombre de letras.

Lamentablemente por razones de espacio, no nos ha sido posible incluir en este libro una sección sobre algunas muestras de su producción poética, pero nos comprometemos a recopilar y seleccionar sus poesías en el futuro.

Estamos entregando a ustedes los escritos seleccionados agrupados en dos áreas fundamentales: la cultura y la política. Estos escritos han sido, a su vez, ordenados cronológicamente.

Lista de selección de escritos sobre cultura

TÍTULO	AÑO DE PUBLICACIÓN
SENTIDO VERDADERO DE LA CULTURA	1911
REIVINDICACIÓN DE LA POESÍA	1912
EL PRIMER PRINCIPIO	1914
UN PERIODISTA EJEMPLAR	1918
LOS ETERNOS PROYECTADORES	1919
FUNEBRIDAD CONTRA EDUCATIVA	1919
LA MEJOR LECCIÓN DEL PROFESORADO	1922

Sentido verdadero de la cultura*

Mucho se ha hablado y se habla de cultura y mucho y muy debidamente se han enaltecido sus excelencias. Pero casi siempre se ha dado al vocablo un concepto impropio. En general, se entiende por cultura la acumulación de conocimientos, sin reparar en la eficacia producida por tales conocimientos en la persona que los posee. Se llama culto al que sabe mucho, aunque su manera de actuar en la vida no esté de acuerdo con la cuantía de su saber.

Y en eso que no se atiende, en el modo de hacer eficaces los conocimientos y de actuarlos, estriba precisamente la cultura cierta. Es ésta una cuestión que ha de apreciarse tomando en consideración los proceder sabios más bien que las palabras elocuentes, las citas hábiles y las glosas diestras.

Para ser de veras culto no basta tener conocimientos, aunque sea en abundancia; hace precisión también el diferirlos y el asimilarlos, a fin de que den sus correspondientes frutos naturales. Como no es bastante, para que un campo produzca todo lo posible, que sea fértil y esté cultivado y abonado de cualquier forma, sino que precisará a la vez que su fertilidad sea complementada por labores certeras y por abonos apropiados, en cantidad y en calidad.

Un solo conocimiento bien rumiado, bien digerido y bien asimilado vale intensa y extensamente más que miles de conocimientos mal rumiados, mal digeridos y mal asimilados.

Por esto coincido con el maestro Unamuno en creer que: **Un hombre analfabeto puede ser cien veces más culto que otro pobre atiborrado de ciencias.**

* José María Blázquez de Pedro, Revista *Cultura y Tolerancia*, Portavoz del Ateneo Bejarano, Béjar, 24 de marzo de 1911.

En lo que no coincido con Unamuno sino que disiento por entero, es en lo de que: “El hombre que lo perdona todo es tal vez el que no comprende nada”. Yo creo y comprendo que el hombre que lo perdona todo es el que lo comprende todo.

En eso de comprenderlo todo está para mí la médula de la cultura positiva, el que lo comprende todo; el que acierta a explicárselo todo; el que sabe ponerse, sea cual fuere la ocasión y el trance, en el puesto de todos los demás y de todo lo demás, atinando a desentrañar y desmenuzar los porqués de sus elevaciones, de sus descensos, de sus caídas, de sus enlodamientos, de sus vilezas, de sus exaltaciones, de sus triunfos, de sus derrotas, de sus grandezas, de sus mezquindades, de sus miserias, de sus sabidurías, de sus bondades, de sus perversiones, de sus delitos, de sus hermosuras, de sus fealdades, de sus alegrías, de sus penas, de sus amores, de sus deseos, —ése, el que ha conseguido tanto y tanto— lo perdonará todo, puesto que lo comprende todo.

Y al llegar a comprenderlo todo y a perdonarlo todo, se ha hecho delicado, exquisito, puro, esencial; ha eliminado toda clase de yerbajos de los plantíos de su corazón y su cerebro; ha logrado alcanzar las más descollantes eminencias de la cultura, de la santidad. Porque vuelvo a coincidir con el heteróclito Unamuno en la creencia de que: **La flor suprema de la cultura, de la cultura, de la verdadera cultura, es la santidad.** Esto, siempre que por santidad se entienda la comprensión suprema y el perdón supremo, o lo que es lo mismo, la inteligencia suprema y la bondad suprema; y siempre que no se quiera hacer de tal santidad una perfección exclusiva de determinada clase de personas.

Comprensión y perdón, inteligencia y bondad, son términos inseparables y sustancialmente integrados de la totalidad cultura, de la totalidad santidad. El que comprende, necesariamente perdona; y el que perdona, necesariamente comprende.

Lo primero, entender, conocer, saber, comprender, y a seguida disculpar, compadecer, perdonar, poner en actuación la bondad. Así es como se conquista la cultura real y sólida y su manifestación más excelsa, la santidad.

El que quiera ser de veras culto ha de empezar afanándose por comprender y ha de concluir afanándose por perdonar.

La Humanidad está llena de incomprendidos y de no perdonados o castigados, que igual es. El creyente no comprende ni perdona al descreído; el

descreído no suele comprender ni perdonar al creyente. El que no delinque no comprende ni perdona al delincuente; el delincuente no comprende ni perdona al que no delinque. El ignorante no comprende ni perdona al sabio; el sabio no sabe comprender ni perdonar al ignorante. El postrado no comprende ni perdona al que se encumbra; el encumbrado no comprende ni perdona al que se postra. Y así, sucesiva y parigualmente, casi todos los que son, sienten, piensan y quieren o aparentan ser, sentir, pensar y querer de modalidad distinta.

Sólo el libertario y el místico, en su más veraz y alto y sublime concepto, tocan las cimas de la cultura, comprendiéndolo todo y perdonándolo todo.

Por no abundar los libertarios ni los místicos, escasea también la cultura sana y robusta, y tenemos que luchar pecho a pecho, para poder vivir, con el actual ambiente de rudezas, de fanatismos, de hipocresías, de ruindades, de apariencias, de ignorancias, de opresiones, de indiferencias, de odios, de castigos, de crueldades, de infortunios, de amarguras.

¿Que cómo se puede obtener ese culminante grado de cultura, desde el cual se comprende todo y se perdona todo? Haciendo que los conocimientos que se vayan adquiriendo—mediante la observación repetida, el estudio constante y la experiencia reiterada—sirvan para quitar gregas, redondear anglosidades, pulir crudezas, raspar groserías, destruir sofismas, barrer prejuicios, restar debilidades, fortalecer decisiones, acrecer hidalguías, matar impulsos bestiales, purificar reflexiones, multiplicar deleites, embellecer costumbres, hermopear tendencias, depurar gustos, engrandecer actos, por dentro y por fuera de nosotros mismos.

A los que saben bastante de todo, más sin haberlo masticado, saboreado, deglutido, digerido, ni asimilado, podría llamárseles, haciéndoles favor, ilustrados o eruditos, pero nunca cultos; si bien opino que la calificación que mejor les cuadra es la de fonógrafos vivientes. A este propósito recuerdo que, —siendo niño, cuando leí por mi cuenta la vez primera el inmenso Quijote, después de habérselo oído leer a mi tío Bernabé, tan insuperablemente como él sabía hacerlo— al llegar a aquello de cernícalos lagartijeros, con que Cervantes ridiculiza y condena a los falsos elegantes que se dejan crecer las uñas, me levanté sin más dilación, fui en busca de unas tijeras y me corté varias uñas que me dejaba crecer por entonces. Después, jamás he vuelto a dejármelas crecer.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

Éste es uno de los actos de mi vida que más me satisfacen. Sin duda laboré con él por mi cultura mucho más que si me hubiera aprendido de memoria todos los libros selectos que en el Mundo se han escrito.

La cultura así entendida tiene por completo preciso la tolerancia. Cual comprensión y perdón, cultura y tolerancia son modulaciones diversas de una misma supremadía. El que tiene cultura es tolerante, y el que practica la tolerancia es culto.

En suma, el sentido bueno, bello y verdadero de cultura se sintetiza y se expresa en un triángulo equilátero, cuyos lados son: comprensión, tolerancia, perdón.

Béjar, marzo de 1911.

Reivindicación de la poesía*

La Poesía —que es lo más bello, lo más grande, lo más exquisito, lo más esencial y lo más útil de la vida— no suele ser conocida, recompensada y amada en el extenso grado y con la amplia largueza y fuerte acendramiento que son debidos a su magnífica excelsitud.

La Poesía lo es todo, lo llena todo, lo anima todo, lo puede todo. La médula de todos los seres y todas las cosas ella la constituye. Con su hermano inseparable y consustancial el Amor, forman el venero perenne de la Vida. Sin Poesía no hay Amor y sin Amor no hay Poesía, así como sin Poesía y sin Amor no hay Vida. Cuanto existe y vive es Poesía y es Amor, o procede de tales inagotables fontanas, que en puridad vienen a ser una sola con dos surtidores. Más o menos perceptible, más o menos florido, más o menos condensado, más o menos vivaz, en todos y en todo palpita un aliento poético y amoroso. El quid mágico, reservado a los poetas, está en descubrir los puntos por donde ese aliento se muestra más hermoso, lozano y acrisolado. Los que declaran que la Poesía es un lujo no saben lo que dicen.

Nada tan necesario como ella, que es la sustancia más universal, la esencia de todas las esencias, el panteísmo pagano que todo lo integra.

Preciso reivindicarla y ponerla en su merecido puesto, rompiendo con necedades, olvidos, postergaciones y rutinas. Aunque se va siendo justos con ella, no se es aún en cuanto le corresponde. Todavía los editores acostumbran contestar negativamente, cuando se les ofrece un tomo de poesías, pretextando que la poesía se vende mal. Yo no creo que se venda mal; lo que sí creo es

* José María Blázquez de Pedro, Revista *Cultura y Tolerancia*, Portavoz del Ateneo Bejarano, Béjar, 24 de marzo de 1912.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

que ellos, más mercaderes que artistas, sienten una lógica predilección por la prosa, ávidos de lucrarse, hablando en necio al vulgo necio, que dijo el poeta. Todavía el público, como los editores, prefiere los novelones tremebundos y otras obras de igual jaez a los libros de poesías.

Todavía muchos periódicos y revistas insertan en lugares secundarios las composiciones poéticas y no asignan a éstas ninguna retribución, mientras que retribuyen los trabajos en prosa. Todavía se celebran muchos certámenes literarios, en los que se señalan más subidos premios a las prosas que a las poesías.

Y esto debe acabar, es de urgencia que acabe. Para conseguirlo, cábeme la complacencia de haber hecho siempre cuanto me ha sido posible hacer. Ahí va una prueba de ello.

En julio de 1911, recibí esta carta de una importante revista gráfica:

“Muy Sr. nuestro: correspondiendo a su volante, hemos de manifestarle que los versos que Ud. nos ha enviado tendremos el gusto de publicarlos, pero como no tenemos presupuesto formado para composiciones semejantes, estimaremos nos autorice para poder publicarlos gratuitamente.

Le anticipamos gracias y quedamos de Ud. atentos y s.s.q.s.m.b.

El Administrador.”

A tal carta contesté con la siguiente:

“Estimado semejante: recibí la suya del 13 del corriente.

No puedo acceder, y lo siento, a que publique mis versos sin retribución alguna, porque antes de ahora se han publicado versos míos en esa revista, y me los han retribuido, y porque no quiero ni puedo ni debo contribuir a la gran injusticia de que se retribuya la prosa y no los versos, haciendo así una humillante postergación de la poesía, que ninguno de sus amorosos y leales cultivadores debiera consentir. El que escribe versos consume sus energías cerebrales tanto por lo menos como el que escribe prosa, y justo es se les retribuya en la misma proporción. Por mi parte, sin vacilaciones y en seguridad de ser un muy justo reivindicador, daría mayor retribución a los poetas que a los prosistas.

Suyo afmo.”

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

Con el mismo fin de que termine la nada razonable preterición de la Poesía, hacemos en el presente número de **Cultura y Tolerancia** lo que muy rara vez hemos visto hacer y que antes de ahora ya hicimos en otra publicación: colocar en el sitio destinado al artículo de fondo, una poesía. Y para remachar el clavo, después de ésta ponemos otra.

Por idéntica razón, nos enaltece y nos congratulamos muy mucho, dedicando este número de **Cultura y Tolerancia** y la velada de esta noche a José Gabriel y Galán y a Cándido Rodríguez Pinilla, muerto el uno por desgracia y vivo por dicha el otro. Queremos hacer justicia a la Poesía, haciéndosela a esos dos colosales poetas de la tierra castellana, que más bien son poetas de todo el Mundo, porque los altos, los verdaderos poetas no tienen patria, son, como todo lo magno, de la Humanidad entera.

Béjar, mayo de 1912.

El primer principio*

No os importe estar solos en vuestra opinión. En todas las grandes crisis de la Historia, un hombre solo ha tenido razón contra todo el mundo.

F.P. MARGALL.

Para levantar un edificio es indispensable un sólido y profundo cimiento. Para construir una suma son de toda necesidad las unidades. Para formar una sociedad cualquiera, son enteramente precisos los individuos. El pulmón no respira sin el aire. Los pies no andan y la cabeza no piensa, si el estómago no se nutre.

De igual manera, para erigir una individualidad plena, una personalidad completa, un hombre verdadero, en el paro y alto sentido del vocablo, es en absoluto imprescindible la independencia de criterio, la libertad de juicio, la autonomía mental en el grado más omnímodo. Sin este fundamento esencialísimo, sin este principio primero, no hay hombría posible, no existe libertad alguna segura y cierta.

Nada podrá ser en la vida quien no sea, ante todo y por encima de todo, hombre. En cualquier ocupación, desde la más elevada hasta la más modesta, si se ha de ejercer con idoneidad y provecho recíproco para todos, hace falta ser de preferencia hombres.

Y no son hombres, no pueden serlo, los que no saben ser primordialmente libres, en el pensar, en el sentir y en el querer. No son hombres, no pueden

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, Talleres Gráficos de El Tiempo, Panamá, agosto de 1922, pág. 5.

serlo, los que dicen que piensan, sienten y quieren de continuo aquello mismo que pensó, sintió y quiso éste o aquél ser, ficticia o realmente conspicuo. No son hombres, no pueden serlo, los que necesitan de jefes que les manden, de preceptores que les dirijan, de superiores que les gobiernen, de catones que les refrenen, de sabios que les aconsejen, de amos que les exploten, de caciques cuyas majaderías celebrar y cuyas arbitrariedades acatar, de ídolos de madera, de yeso, de piedra, de carne o de espíritu, a quienes rendir pleitesía. No son hombres, no pueden serlo, los que siguen siempre a las mayorías, no porque éstas hayan acertado a decidirse en favor de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero y de lo justo, sino por la única razón de ser las mayorías. No son hombres, no pueden serlo, los que nunca dejan de amoldarse a la situación dominante, sea cual fuere y sin examinarla antes; los que por nada protestan, ocurra cuanto ocurra; los que jamás se atreven a permitirse el lujo de ir contra la corriente.

Los hombres cabales piensan, sienten y quieren por sí mismos, en toda ocasión y momento, y no reparan en sostener y proclamar su opinión sincera, tanto si está en coincidencia cual en discrepancia, total o parcial, con las opiniones de todos los demás seres. Los hombres cabales se encuentran persuadidos siempre de que no hay riesgo mayor que el de perder la propia libertad, callando lo que debe decirse y hasta gritarse, por temor de otros riesgos, a veces imaginados por la cobardía y siempre menores que aquél. Los hombres cabales saben perfectamente que nada vale tanto como la propia dignidad, que tal dignidad es incompatible con toda sumisión del cuerpo o de la inteligencia, y que la vida, la hermosa vida, no merece ser vivida, más que cuando se goza de la indomable dignidad, que nace de la libertad de pensamiento y que es cimentalmente adversa a toda supeditación, a toda abulia cerebral, a toda dependencia de grado soportada. Los hombres cabales no ignoran que los déspotas están formados y sostenidos por los esclavos; que los ídolos de todas las jerarquías son tiránicos con cuantos se hallan por bajo de ellos, y serviles con cuantos se encuentran por cima. Los hombres cabales conocen muy bien el génesis y la entraña sustancial de la libertad sin cortapisas, y no titubean en afirmar que no existe principio liberal positivo que no asiente en la más limitada libertad de las ideas, en la más radical emancipación de los cerebros.

Por eso los hombres cabales no gustan de mandar ni de obedecer, de adular ni de recibir adulaciones, de dejarse convertir en ídolos ni de ser idólatras. Por eso los hombres cabales aprenden a bastarse a sí mismos, en todas las circunstancias, en todos los trances. Por eso los hombres cabales no quieren siquiera aconsejar ni ser aconsejados, convencidos de que todo consejo lleva en sí envuelto un sentido autoritario en quien lo da y un sentido subditario en quien lo recibe.

Yo, que siempre he orientado mis actos en armonía con estos basamentales fondos de liberalismo sano y sin restricciones, fui solicitado hace algunos años por un pariente mío, para que le aconsejara sobre cierto asunto grave de su vida, que le traía lleno de apuros y perplejidades, fundándose para ello en que yo tenía más edad, más inteligencia y más cultura que él.

Yo, sin embargo, no me dejé seducir, conservé la serenidad y la calma precisas para seguir siendo dueño de mí mismo y repondí a mi pariente lo que sigue, poco más o menos:

—Me pides que te aconseje y voy en efecto a darte un consejo, uno solo, el único que puedo y debo y quiero darte, el único que daré a cuantos pretendan que yo sea consejero suyo: te aconsejo, pues, que no vuelvas a pedir consejo a nadie, cualesquiera que sea la gravedad de las cosas que te ocurran. En todos los percances, en todos los tropiezos, en todas las desgracias, en todas las contrariedades, en todos los dolores, en todos los desalientos de tu vida, consulta exclusivamente con tu razón, con tu corazón y con tu conciencia. El atinado, el sapientísimo consejo que ellos no sepan darte, es muy seguro que nadie sabrá ni podrá dártelo. Nada ni nadie alcanzará a descubrir nunca lo que más te conviene por todos conceptos, ni mejor ni tan bien como tu propia razón, como tu propio corazón, como tu propia conciencia. Considera que decretas la anulación de estos tres elementos integrales de tu condición de hombre, al pedir consejo a otra persona, quien quiera que sea. Pedir un consejo para la mente es igual que pedir cadena para los brazos. De hombre a hombre, no hay ninguna diferencia sustancial. Lo que otro hombre haga, podrás hacerlo tú, si en ello te empeñas, puesto que ningún hombre difiere de los otros en nada de lo íntimo, de lo medular, de lo cimental, de lo común que los integra. Porque te quiero bien, te quiero libre, y mis consejos contribuirían a esclavizarte.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

Cada día estoy más satisfecho de esto que dije a mi pariente, hace más de diez años, por estimarlo lo más beneficioso y lo más libertador para él y para mí.

Y esto que dije a mi pariente, me complazco en repetírselo hoy a la juventud de ambos sexos de todo el Orbe, en general, y con gradual especialidad, a la América española, a la de la República de Panamá y a la de la ciudad de Colón, a las cuales estimo franca y noblemente y en pro de cuya prosperidad me intereso ya con decidida voluntad, por la razón tan sencilla como potente de vivir en ellas y encontrarme a gusto.

El que vive en un país y por él no se interesa, aunque en él no haya nacido, evidencia tener una mentalidad estrecha y unilateral, sobra de un egoísmo malsano y avariento, y falta de cordialidad necesaria para interpretar bien y practicar mejor la bella y alegradora fraternidad humana.

Colón, octubre de 1914.

(Escrito expresamente para el periódico Los Principios)

Un periodista ejemplar*

La prensa es sin duda un arma poderosísima. Donde quiera que actúe, se notará lo extenso de sus alcances y lo decisivo de su influjo. Un solo artículo de un solo periódico basta en ocasiones para derribar un gobierno. La campaña concordada y persistente de toda la prensa de un país es siempre irresistible, vale más y puede más en definitiva que un numeroso ejército de soldados.

Como los tiempos no se pasan en balde, la pluma va venciendo a la espada. Hay casos en que la espada predomina; pero eso es lo anormal, lo regresivo, lo que todo el mundo bueno y juicioso lamenta y condena. Gracias a la letra de molde, la fuerza es más dominada cada día por el derecho, por la razón. Los que piensan y sienten son más atendidos y más secundados y más queridos que los que mandan y matan. Así debe ser. Eso es lo lógico, lo natural, lo humano, lo libertador. En ello estriba el verdadero y mayor progreso de la Humanidad. La Prensa no es ya “el cuarto Estado”; es mucho más; es superior a todo Estado, a todo poder; y día llegará en que sea el primero de los poderes, el más racional y el más admirable.

Sin embargo, todavía hoy, esa tan potente arma puede ser y es utilizada para el mal, lo mismo que para el bien. Desgraciadamente, no todos los periodistas saben serlo; no todos tienen de su profesión el altísimo concepto que deben tener; no todos se estiman a sí mismos lo bastante. No pocos son los que se venden, que se degradan, que proceden con deslealtad, que merman y ensucian el apostólico y bellissimo arte de las letras, hasta convertirlo en una rastrera mercachiflería. De la luz forman tinieblas, de la verdad hacen mentira, de la justicia componen iniquidad, de la hermosura constituyen fealdad.

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 167.

Por eso, es justo y conveniente reconocer públicamente los merecimientos de los periodistas dignos, de los periodistas que pueden ofrecerse como dechados, de los periodistas que comprenden lo magno y lo trascendental de su misión y aciertan a cumplirla. En **El Hombre**, periódico ácrata de Montevideo, hallo el suelto que sigue:

“FÉNIX”

“Dermidio de María (Fénix) ha sido objeto de homenaje por la gente de letras y funcionarios públicos”.

“Después de haber pasado de los ochenta años y tener más de 61 de actividad, recién se acuerdan de los esfuerzos de ese buen viejo para ganar el pan de cada día”.

“61 años de periodismo, 61 años bajo la explotación burguesa, muy poco fuera en verdad si “Fénix” no hubiera sido un periodista honrado, un hombre de conciencia y de rectitud”.

“Aún hoy, entrado ya en pleno ciclo octogenario, todavía sus notas críticas defienden la libertad y el bien y abominan la maldad y maldicen el crimen”.

“Fénix”, es en verdad la rareza, la excepcional del gremio de la Prensa uruguaya”.

“Salud”

Gastar las palpitaciones del corazón, consumir las fosforencias del cerebro, derramar sobre las cuartillas toda una vida dilatada y fecunda, día tras día, mes tras mes, año tras año, sin venderse ni rendirse, defendiendo siempre la Libertad y el Bien y abominando de la maldad y maldiciendo el crimen, representa un grandioso y edificantísimo poema de laboriosidad y de dignidad y de pureza, merecedor de ser divulgado y enaltecido a todo rumbo.

Difundamos por todas partes la bella y salutífera lección que nos brinda el periodista uruguayo Dermidio de María (Fénix) y saquemos de ella el adecuado provecho, esforzándonos por hacer de la Prensa una prestigiosa institución de caballeros de todos los ideales, generosos y elevados.

Los escritos y los actos deben guardar consonante relación; saber escribir importa mucho, pero no es suficiente. Además de buenos escritores, es necesario ser buenos hombres. Aunque resulte doloroso, hay precisión de confesar que varias personas inteligentes e ilustres son también perversas; lo cual concluye por ser en extremo dañoso, bajo más de un aspecto. La inteligencia

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

y la ilustración que no conducen a la fraternidad y a la mejoración material y social, acaban por ser más perjudiciales que beneficiosas. Los adelantos científicos de poco valen sin el perfeccionamiento individual, sin la depuración de las ideas y de los sentires de los seres humanos. Nuestra Señora la Belleza, queda deslucida, incompleta y afeada, si no lleva el acompañamiento de la Bondad y de la Verdad.

Marzo de 1918.

Los eternos proyectadores*

Soñar despiertos es muy hermoso y muy útil, siempre que se procure traducir los sueños en realidades. Pero soñar y más soñar, para no esforzarse nunca en rumbo decidido hacia el discernimiento y la acción, es perder sin duda el tiempo y las energías mentales. Una vida que se gasta en un inacabable fantasco es una vida malgastada, es una vida perdida. Venir al Mundo para no hacer lo que se piensa es mucho menos que vegetar, es faltar abiertamente a la misión de los racionales sobre la Tierra. Sería mejor no haber nacido.

Quienes se limitaron al devaneo ensoñativo jamás produjeron nada bello, bueno, sabio ni grande, para sí mismos ni para la comunidad. Quienes soñaron, concibieron y laboraron han sido, son y serán siempre los creadores de todo bien, las lumbreras de toda escrutación, los zahoríes de toda verdad, las fuerzas de todo progreso, los irradiadores de toda emoción estética. Un poema, un cuento, una novela, un drama, una pieza musical, una escultura, una pintura, un edificio, una máquina, un vestido, un manjar, un néctar, un hijo, un nieto, son ensoñaciones convertidas en obras, son abstracciones imaginativas condensadas en formas verbales, sonoras, plásticas o vitales.

La ilusión es un germen, la decisión es una cópula, la ejecución es un fruto. Ilusión, decisión y ejecución son frases inseparables y gradualmente concomitadas de toda función generatriz completa. Una cualquiera, sin las otras dos, sería ineficaz y hasta deletérea, desde todos los puntos de vista. Imaginar y no resolverse, proyectar y no hacer, es desperdiciar la existencia en una infecundidad obstinada. Las imágenes ideales, las visiones imprecisas,

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 200.

germinadas en la cabeza, deben fluir hasta el corazón, hasta las manos, y hasta el cuerpo; de lo contrario, serán de seguro, más que una causa, el resultado de un morbosismo agudo y trascendental, que a todos nos importa someter a remedio.

Los proyectadores incorregibles abundan para infortunio de la Humanidad y retardamiento de su ascensión evolucionaria y revolucionaria. Tropezamos a menudo con personas que no titubean en lanzar expresiones como éstas:

—Cuando yo tenga tantos años, escribiré, pintaré, esculpiré o compondré música.

—Cuando me toque la lotería, implantaré un bonito negocio que vengo calculando hace tiempo.

—Cuando se muera mi abuelo y yo reciba mi parte de herencia, voy a fundar una sociedad industrial, que rendirá de fijo cuantiosas ganancias.

—Cuando llegue al poder mi protector Don Fulano, me dará un empleo y entonces, en plena calma, sin apremios de trabajo, ante una labor oficinesca, insignificante y a ratos efectuada, tendré tiempo de componer unos versitos a mi novia. Yo también quiero ser poeta.

—Cuando utilice por fin mis servicios la empresa tal, en cuya lista de aspirantes estoy apuntado hace más de un año, y bien recomendado además por Don Zutano, pondré en curación a mi esposa, que viene padeciendo del estómago desde que nos casamos.

—Cuando regrese de su viaje al extranjero Don Perencejito, que me distingue y me ayuda, voy a pedirle un préstamo de quinientos pesos, para ver si puedo pagar siquiera mis deudas más gordas. Si algún día logro devolverle su dinero, por haber hallado otro confiado prestario, cumpliré honorablemente con dicho señor. Si la devolución no me fuera fácil, muchas gracias, y que mis nietos arreglen la deuda con los suyos.

—Cuando consiga encontrarme una cartera, repletita de billetes de Banco, empezaré una vida nueva, decidiéndome a trabajar con seriedad y perseverancia en alguna cosa. Sin dinero no se trabaja a gusto. Esos que comienzan por trabajar, para tener dinero, son unos tontos de solemnidad.

—Cuando yo traslade mi residencia a tal o cual país, se iniciará la era de mi regeneración. Estando siempre rodeado del mismo ambiente, se hace imposible mudar de costumbre y renovarse.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

—Cuando me despidan de la casa donde ahora trabajo, haré un esfuerzo por dejar la borrachera. No veo la manera de no beber, teniendo unas moneditas en el bolsillo.

Y así sucesivamente; porque la lista es muy larga, muy larga, y todos los días recibe sumandos copiosos y recientes.

Es evidente que la humanidad no se depura por igual en todos los órdenes. En saber armonizar la teoría con la práctica, en querer con firme decisión y positivizar lo que se sueña, en forjarse el empeño de no disipar más el tiempo y los bríos en divagaciones insustanciales; como prisionero se avanza muy despacio, si no se permanece a la sombra negligente de la pasividad estática. Si todos no batallamos con entereza y voluntad, hasta dar remate a la terquedad de los meros proyectadores, no será difícil que se llegue a soñar de nuevo con la estúpida y desacreditada Jauja; dejándose morir de hambre y de roña, en espera de que haya ríos de aceite, lluvias de pan, bosques de zapatos y otras invenciones similares a la pereza y la idiotez humanas.

Se curaría el mal en muy sabido grado, si en las escuelas de todo el Globo se diese una enseñanza completa y adecuada. Para ello sería preciso estatuir una clase, que tuviera paralíticos a los cerebralismos estériles.

Julio de 1919.

Funeridad contraeducativa*

Yo considero a todos los niños, cualquiera que sea el país y la raza y la clase a que pertenezcan, mis mejores amigos y mis más excelentes maestros, a la par que hijos míos en un sentido cordial; pero hijos míos que deben superarme, puesto que son más nuevos que yo, y que por consecuencia vendrán a resultar mis padres, en el concepto culturante que dicha palabra significa. El hecho material de la procreación muy poco vale, desde mi anchuroso punto de vista.

Por eso, donde quiera que yo haya estado, cuantos niños han vivido cerca de mí han frecuentado mi domicilio, atraídos por mi afecto y por el de mi familia, hoy compuesta de una hermana y dos hermanos.

Luis Alberto es un niño vecino mío, poco desarrollado de cuerpo pero muy gracioso y talentado, que habla con más claridad y con más juicio que muchos adultos, a pesar de no haber cumplido todavía cuatro años.

Hace unos días, pasó por nuestra calle un entierro. El ataúd del cadáver era conducido en manos de cuatro hombres, mientras el coche fúnebre iba delante, pomposamente vacío. Enseguida, Luis Alberto, aunque como toda persona de positivo talento no suele ser miedoso, penetró en mi casa diciendo:

—Me ha dado miedo.

—¿Por qué? —le preguntamos con alguna sorpresa mi hermana y yo.

—Porque llevan con las manos ese muerto. Era mejor que le llevaran en el coche.

He aquí cómo ha sido víctima del miedo, un niño que no lo es frecuentemente. Tal hecho merece ser estudiado. Quien desprecia los menudos detalles

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 197.

y no atiende las expresiones de los niños no sabe lo que hace, no se ha percatado de la trabazón gradual de todo lo grande con todo lo pequeño.

Yo estoy persuadido, desde hace mucho tiempo, de que los sepelios se revisten, en la mayoría de los casos y en casi todo el mundo que civilizado se titula, de una luctuosidad exagerada, de una tristeza desmedida, tan irreflexivas cual dañosas. La humanidad sigue obstinada en remarcar la nota lúgubre, frente a ese fenómeno naturalísimo que acostumbramos a nominar muerte; lo cual demuestra que no se comprende bien la Vida. Pero es ahora cuando he descubierto que se aumenta más todavía esa ya extremada lugubridad tradicional y sistemática, conduciendo los cadáveres con las manos, en vez de conducirlos en el adecuado coche fúnebre. Las espontáneas y elocuentes palabras del niño Luis Alberto me han orientado hacia referido descubrimiento.

Contra nosotros, los seres de ambos sexos mayores en edad y según las pruebas menores en saber y en gobierno, yo veo surgir en la hondura del miedo de este niño las siguientes argumentaciones, que a su favor y en su nombre formulo:

—¿Por qué ir exhibiendo los cadáveres, de modo tan ostentoso, cual si se quisiese hacer alardes propagandísticos de pesadumbre? ¿Puede ser atinado exaltar así el lado apenante y conturbador de la ineludible defunción de un ser? ¿No sería más racional y más humano conducir a los muertos, dentro del coche a tal fin destinado, con lo que se le quitaría tenebrosidad al acto y se ahorrarían sabiamente las fuerzas de los vivos? ¿Estáis convencidos de que hay alguna bondad, belleza o verdad en esa especie de tributo que pretendéis rendir a los despojos corporales, insensibles e inconscientes? ¿No son ya despojos corporales, insensibles e inconscientes? ¿No son ya vuestros entierros demasiado lacrimosos para que tratéis de fomentar más aún su lacrimosidad habitual, harto desconsiderada y pasiva?

Un niño ha tenido miedo. La Humanidad debe tenerlo también. El miedo de un niño con todo se relaciona, y a todos ha de interesar y estremecer. Si ese miedo no se remedia, todo el Mundo temblará también en su día, por lógica e indeclinable repercusión. Nada existe tan antidocente como infundir temores de cualquier clase a los niños, ya se haga por acefálica rutina o con deliberada intención. Por mucho que se discurra y se debata y se grite acerca de esta cuestión, nunca se discurrirá y se debatirá y se gritará lo necesario, al menos

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

durante muy largo tiempo. La Humanidad está encadenadísima por abundantes miedos, y es preciso libertarla y descargarla, despertando y desarrollando su conciencia y su serenidad. Pero la Humanidad no podrá emanciparse jamás de veras y de lleno, mientras no sea emancipado el Niño, el NIÑO, con letras bien mayúsculas, germen de todas las Humanidades. Si los niños son medrosos, las mujeres y los hombres también lo serán forzosamente. Un niño educado en temor, será un ser pusilánime, cohibido por copiosos errores y prejuicios, que irán siempre delante de él, dificultando su actuación y llenando de tropiezos el camino de su vida. Si se padecen arredramientos, ante cualquier empresa grande o chica, no será factible ningún debate, ningún afán, ningún esfuerzo, ninguna labor, ninguna floración, ningún fruto.

Para que los niños no sufran ningún miedo apocador, debemos decidimos a enterrar o incinerar los cadáveres de nuestros semejantes, sin enlutecimientos apenadores, dando al acto el sencillo carácter de una función normal de la Naturaleza terrestre, que se armoniza con las demás funciones de la Vida Cósmica Universal. Debemos, en suma, enaltecer más lo dinámico que lo estático, más lo elevado que lo deprimente, más lo luminoso que lo ensombrecedor, más lo meditado que lo impulsivo.

Julio de 1919.

La mejor lección del Profesorado*

No sirve darle vueltas, no sirve divagar y perder el tiempo: la libertad no es otorgada por nadie, sino que depende de nosotros mismos. Ninguna Constitución fundamental del Estado, ninguna Ley, ningún Gobierno puede libertarnos en lo más mínimo, si nosotros no actuamos con energía para conseguirlo. Seremos tanto más libres cuanto más nos empeñamos en serlo, cuanto más decididos estemos a tomarnos la libertad que nos haga falta de una vez y sin temor a las consecuencias. La única manera de dar valor y efectividad a nuestros derechos, a todos nuestros derechos, es ponerlos en ejecución sin circunloquios y sin cobardías.

Si esperásemos a que los detentores del poder y de las riquezas concediesen una brizna de libertad siquiera, jamás seríamos libres. Las parcelarias libertades que hoy disfruta la Humanidad son el resultado de su sola labor, de su exclusivo esfuerzo, realizado consecutivamente por todas las generaciones a través de los siglos, venciendo la sucesiva opresión de los que decretaban a su antojo a título de gobernar.

La libertad es como el pan, pues hay que conquistarla cada día y cada hora, luchando con denuedo contra todos los balladares, frente a todos los que se obstinan en mandar sobre los demás y en esclavizarlos. Por eso las libertades aún siendo bastante relativas, resultan un bocado muy selecto y por lo demás inaccesible para la boca de los perezosos, de los indiferentes, de los pasivos, de los apocados.

El Estado, al dictar una ley que pueda ser más o menos liberal, no ejecuta más que los mandatos tácitos o expresos de los ciudadanos; no hace otra cosa

*José María Blázquez de Pedro, *El Tiempo*, Panamá, sábado 8 de julio de 1922, pág. 6.

que poner la etiqueta de legalidad a lo que ya fue repetidas veces concebido, razonado, reclamado y hasta practicado por el Pueblo. Ningún gobernante del mundo se anticipó jamás, sino que siguió a sus pretendidos gobernados o, usando otra palabra más pomposa y humillante, súbditos. En la realidad que fluye más adentro de las formalistas y altiruidosas apariencias, los gobernantes son y deben ser los gobernados, así como los tenidos por gobernados son y deben ser los verdaderos gobernantes. Y desdichado del país donde tal no sucediera.

Me ha impulsado a pensar y a escribir todo esto la bendita asociación de ideas a la que mi temperamento y mi autoeducación me llevan muy fácilmente. Al ocuparme en mi crónica precedente de la muy pedagógica y arrogante actuación de los escolares de Madrid, me acordé de los profesores españoles quienes poco antes de que discípulos supieron conducirse también con arrogancia y con subida muestra de buenos pedagogos, cuando se informaron de que se le formaba expediente a una profesora de la Normal de Lérida, por motivos que mermaaban desde luego la santa Libertad de la Cátedra, protestaron en público con resuelta briosidad y docentísimo valor, ante el Ministro de Instrucción Pública.

En la sección “Estudios Sociales” del presente número inserto la referida protesta. Por la calidad y la cantidad de sus firmas patentiza ella sola su importancia y su alcance.

Este bien sentido y bien aplicado espíritu de solidaridad es el que va dando al profesorado español una autonomía de pensamiento y de acción más amplia cada día, que tardarán no poco en gozar muchos de los Profesores de América. Según se ve, los profesores de España saben y quieren defenderse cuando uno cae, o sólo cuando se halla cercano a caer víctima de los gobiernos monárquicos, siempre violentos y atropelladores. Ese fraternal y diáfano sentido del mutuo apoyo, de la defensa solidaria, aprendido de los obreros (pues también los obreros pueden enseñar en algo a los maestros), hasta para que el Profesorado español sea más y más respetado, respetable y libre.

Y no se crea que, sólo en el mencionado caso, han sabido y han querido los profesores españoles ser sus propios abogados y sus propios emancipadores. Pudiera citar otros muchos, pero me conformo con aducir dos de los más salientes y expresivos. Julián Besteiro, socialista militante y catedrático de Lógica de la Universidad Madrileña, fue condenado a cadena perpetua, como

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

miembro del Comité de la huelga tenida por revolucionaria, que se proclamó en agosto de 1917. Todo el Profesorado y el Magisterio de España demandaron su indulto; fue indultado, a la par que sus tres compañeros de condena, y sin ninguna dilación repuesto en su cátedra, que sigue desempeñando, aunque también continúa propagando sus ideas socialistas. Miguel de Unamuno fue condenado a unos doce años de presidio por tres llamados delitos de imprenta, en los cuales había censuras más o menos recias contra el Rey Alfonso XIII. El Rey verificó un juego de habilidad demasiado visible, indultando a Unamuno, sin dar lugar siquiera a que pisase la puerta del presidio. Y Unamuno prosiguió sus campañas de ataque al Rey, sin haber perdido ni por un segundo su cátedra de griego en la Universidad de Salamanca. Y concluyo relacionando todo lo que antecede con el hecho, para mí consolador y revelador, de que el profesor panameño Manuel Patiño haya sido destituido por causas inconfesadas y al parecer inconfesables, sin que sus colegas le hayan defendido al menos pública y firmemente.

J.M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Lista de selección de escritos sobre política

TÍTULO	AÑO DE PUBLICACIÓN
ANÁLISIS Y EVITACIÓN DEL FANATISMO	1914
LO QUE OPINO DEL PARTIDO DE LA JUVENTUD	1917
EL SINDICALISMO FRENTE A LA DEMOCRACIA	1917
EL SINDICALISMO FRENTE A LA DEMOCRACIA (CONTINUACIÓN)	1917
DOLOR Y PLACER INMENSOS	1917
LECCIONES DE SOCIOLOGÍA	1917
VERDADERA SIGNIFICACIÓN DEL 1° DE MAYO	1917
LA CUESTIÓN SOCIAL	1920
BUENA ORIENTACIÓN	1920
EL FEMINISMO COMPLETO	1920
EL FASCISMO AL DESNUDO	1923
LA SANTA Y SABIA REBELDÍA	1923



*Vistas actuales de la residencia No. 45 de la calle 13 oeste,
donde residía José María Blázquez de Pedro. (Foto: H. Franco Muñoz).*

Análisis y evitación del fanatismo*

Como un roble que domina la espesura, así fue Rafael Uribe Uribe; resistió los embates de mil tempestades, pero cayó como un roble, a los hachazos del negro monstruo del fanatismo.

ABRAHAM MARTÍNEZ
(Diario de Panamá, 19 de Octubre de 1914)

Para mí, fanatismo es el empeño obstinado, ciego y brutal que quiere a todo trance imponerse violentamente a los demás, obligándoles a sentir, pensar y obrar con arreglo a patrones determinados. El fanatismo no admite más criterios, más bondades, más bellezas, más verdades, más justicias, más morales, más vidas ni más actos que los suyos. Con agresiva y extremada osadía sostiene que, fuera de su dogma cerrado, no hay existencia, ni salvación, ni bien posibles. El fanatismo se considera siempre infalible, intangible, irrevocable e insuperable.

Según esto, el fanático, aunque tenga cierto barniz superficialísimo de erudición, nunca deja de ser torpe, necio, inculto, pendenciero, injusto, cruel y tiránico. Si se propone predicar, insulta; si pretende educar, golpea; si trata de instruir, humilla; si procura construir, entenebrece; si presume libertar, oprime; si aspira a oprimir, liberta; si quiere demostrar amor a sus semejantes, los encarcela, los persigue, los hiere, los quema vivos, los atormenta y asesina de mil maneras. No consiente en discutir ni en que nadie discuta en presencia suya. Sólo entiende de obediencias y sumisiones incondicionales. Se conside-

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 13.

ra superior al superhombre más culminante y es un bruto consumado. Todas sus razones se reducen a las fuerzas de sus puños. El fanático es el más grande de los absurdos vivientes, la mayor de las paradojas hecha carne.

Mientras haya fanatismo en el Mundo, todos los progresos resultarán apariencias rimbombantes y engañosas, y la Humanidad verá siempre remota la tan buscada felicidad.

El fanatismo es totalmente incompatible con la amistad, con la generosidad, con la magnanimidad, con la cultura, con la tolerancia, con el estudio, con la ciencia, con el arte, con la paz, con la libertad, con el respeto al prójimo, con el amor en cualquiera de sus modalidades.

Todos los fanatismos son honda y universalmente perjudiciales, pero ninguno tanto como el religioso, verdadero generador de los demás. A poco se rasque en la corteza de los otros, se le descubre a él. En el fondo, no existe más fanatismo que el religioso, siendo en cambio, muchas y diversas las formas con que se reviste. El fanatismo religioso es la causa; todos los restantes son efectos.

El fanatismo religioso es el que más ha ensangrentado y ensangrienta la tierra; porque el patriotismo belicoso y la política, que perduran a cimiento de fanatismo, no son otra cosa que religiones laicas, dogmas impositivos y violadores, superficialmente trasmutados, como las mangas de una chaqueta vueltas del revés.

El fanatismo originario, el religioso, el de arriba, el negro, produce los fanatismos clerical, militarista, gubernamental, judicial, burgués, pedagógico, moral, artístico, científico, etc.; y todos éstos a su vez determinan el fanatismo herético, el de abajo, el rojo, el de los miserables, el de los explotados, el de los hambrientos, el de los desvalidos.

Por eso no debe sorprender que, en pueblos educados en la escuela del fanatismo, surjan por doquier fanáticos de todos matices.

“Quien siembra vientos recoge tempestades”, expresa con pura e inflexible lógica un viejo refrán español.

Por eso se evidencia que, a pesar y a través de los ejecutores materiales del hecho, sean quienes fueren, los autores reales del asesinato del general y senador Rafael Uribe Uribe, han sido los frailes y los curas de todos los tiempos, contumaces sembradores del fanatismo, invariables odiadores de todo el que no les presta acatamiento ilimitado y explícito.

Por eso, para el intelecto pensador que gusta de investigar hasta descubrir el punto inicial de las cosas, ciertos sucesos de la contextura del crimen que nos ocupa, son fenómenos inevitables, fatalmente elaborados, que ocurrieron porque tenían que ocurrir sin remedio; y que pueden repetirse, sobre todo, en naciones como Colombia y España, que se dejan dominar por el clericalismo, hasta el extremo de consentirle influir en la vida pública y apoderarse de la conciencia de las generaciones, por medio de la educación y de la instrucción, convertidas en monopolio suyo.

Por eso en Inglaterra, el más liberal país del Mundo, donde se goza de libertad para todas las ideas, no son ni serán posibles tamaños acontecimientos, lamentables pero matemáticos.

Por eso las libertades más diáfanas, de imprenta y de reunión y de asociación, han de ser el sustentáculo principal e ineludible de toda comunidad nacional, que quiera estar segura de vivir en paz, interiormente al menos.

Por eso es más sapiente y más humano evitar los males de la violencia, desarmando y atrofiando a ésta, al permitir ser de cierto libres a todos los pensamientos, que obstinarse con sistemática obsesión en curar citados males, fomentándolos con severas y vengativas leyes de represión y de excepción.

Por eso, al juzgar determinados actos sociales, si se anhela atinar en el juicio, hay necesidad de recurrir a la serena y razonadora calma del filósofo, mucho más que a los arrebatados y caliginosos lirismos del sentimentalista.

Por eso se descubre con espléndida luminosidad que la violencia está siendo, desde el inicio de la existencia del hombre, una maléfica pelota en incesante movimiento, que no cesará de dar vueltas y más vueltas por encima de las cabezas de los seres racionales, en tanto que un grupo de éstos, realizando un esfuerzo sublime de la voluntad omnipotente y dando ejemplo de grandeza y de sabiduría y de amor axiomáticos, no se decida a no devolver la mortífera pelota, aunque le haya sido arrojada por los grupos semejantes del frente, de la espalda y de los lados.

Por eso el mundo andará desconcertado, mientras subsista en él un solo fanatismo.

Por eso los fanatismos de unos colores serán exacerbados, en lugar de ser menguados y destruidos cuando para combatirlos se haga empleo de los fanatismos de otros colores.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

Por eso urge ya cambiar, no los colores de las armas, sino las armas mismas.

Por eso el más certero y liberal y juicioso modo de contrarrestar y vencer a los asesinos, es refrenar las ebulliciones de la pasión que nos arrastra al sistema del Tali3n, y tomar la firme resoluci3n de no asesinarlos a ellos, digan los sectarios lo que digan y suceda lo que sucediere.

Y por eso los fanatismos, todos los fanatismos, no podr3n ser exterminados m3s que a golpes de cultura y de tolerancia, flores distintas de una sola e indivisible simiente, que equivalen siempre a compresi3n, disculpa, piedad, amor.

Col3n, noviembre de 1914.

Lo que opino del “Partido de la Juventud”*

Hemos quedado en que el derecho a la crítica, siempre que sea ejercitado de manera razonada y serena, es uno de tantos derechos que nadie puede negar a nadie. Además, yo me intereso siempre por todos los asuntos del país en que vivo, aunque no haya nacido en él; y juzgo que quien tal no hace, no sabe sentir ni pensar, por encontrarse aprisionado dentro de un egoísmo demasiado angosto.

Por estas dos vigorosas razones, me determino a dar mi leal opinión acerca del “Partido de la Juventud”, en la confianza de que ninguno de sus fundadores se molestará por ello.

Sin entrar en pormenores, sin necesidad de averiguar cuáles son en concreto sus pretensiones, bástame con saber, para mi punto de vista, que se trata de un partido político aspirante al gobierno del país.

Según este sencillo dato, en mi concepto, es simplemente un partido político más. Fundar un partido, con la finalidad de gobernar, no tiene ciertamente nada de particular, ni de nuevo, ni de juvenil, ni de provechoso, ni de tranquilizador. Desde hace muchas centurias, unos hombres se han afanado, y hasta se han matado, por hacer la felicidad de los demás, constituyéndose arbitrariamente en gobernantes suyos; sin que jamás lo hayan conseguido hasta la fecha, sino todo lo contrario.

La experiencia, esa patentizadora tan sutil y tan irrefutable, nos enseña que, cuantos más partidos políticos hay en un país, peor gobernado está. Porque un partido político que se forma, sobre los ya existentes, es un nuevo tentáculo succionador, que se yergue amenazante, encima del pobre Pueblo.

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág.59.

En consecuencia, multiplicando los partidos políticos, no se consigue más que multiplicar los retoños tentaculares, en perenne amenaza de succión.

Todos sabemos que España es una de las naciones peor gobernadas del Mundo; y lo es cabalmente porque padece una deletérea superabundancia de políticos; porque son muchos los que anhelan gobernarla, lo cual debe traducirse por vivir a su costa.

Y no vale decir: “Es que nosotros gobernaremos mejor que los demás”. Ése ha sido siempre el resobado tópico, el eterno sofisma, el inagotable señuelo de todos los que han apetecido gobernar, que no ha tenido todavía cumplimiento en la realidad. Prácticamente se ha visto, se ve y se verá que las diferencias entre unos y otros gobernantes no son esenciales, sino de pura forma, porque no radica el mal en los hombres y sí en el sistema.

La historia de ofrecer mucho desde la oposición y dar muy poco desde el poder, es la más vieja y la más repetida de todas las historias. El famoso tejer y destejer penelopesco encuentra en la política, exacto y perdurable paralelismo.

El pueblo más feliz y libre de la Tierra fuese de seguro aquél en el cual nadie quisiera gobernar a sus semejantes, por la sencillísima razón de considerarse todos incompetentes para faena tan dificultosa. En semejante caso, si había seres que no supieran vivir sin ser gobernados por otros, ellos mismos tendrían que ambular, casa por casa, en busca de sus gobernantes, suplicando a los preferidos que les otorgaran la insigne merced de gobernarles. Entonces y sólo entonces, sería cuando los que gobernarán podrían enorgullecerse de haber sido libérrimamente elegidos por el Pueblo. No como ahora, que no le queda otro remedio al pueblo que aceptar, quiera o no, a los que dispongan de más fuerza para imponérsele, de entre los tantos y tantos que le asedian con sus panaceas, que le apedrean con sus redentores programas, que le sugestionan con sus requerimientos y halagos.

Cualquiera, incluso los mayores suspicaces, confiarían de lleno en el desinterés y en la grandeza de quienes se consideran incapaces para gobernar al prójimo. Esos seres tan sabios y tan concedores de sí mismos, que no se creían aptos para la gobernación de los demás, resultarían los únicos gobernantes regularmente soportables, en tanto que no se sepa vivir sin ninguno.

Si bien yo pienso que, dejando de imponer al Pueblo éstos y aquellos gobernantes, él se acostumbraría a existir sin ellos, y concluiría por no bus-

carlos. Nunca se ha hecho la prueba. Nada se perdería por hacerla. Pero, ¿cuál es la razón por la que ningún político de profesión quiere probar?

Basándose por lo menos en tal objeto probatorio, me agradaría que se organizase un partido, en Panamá, como en el resto del Globo igualmente, que en vez de proponerse gobernar, se propusiera concretamente todo lo adverso, es decir, no ser jamás gobierno, aun en el evento de que fuera solicitado para ello. Un partido que sintetizara sus aspiraciones, en la sola y gallarda y firme resolución de permanecer siempre alejado del favor oficial. Un partido cuyos componentes tuvieran siempre, preponderante sobre todas las cosas, el unánime y cimentativo empeño de aprender a bastarse a sí mismos, y de comunicar a los demás una enseñanza tan independizante. Un partido que se comprometiera por su gusto, a perseverar siempre en la oposición, para ser el incansable y justo refrenador de las demasías de todos los poderes. Un partido que se consagrara a disminuir la cifra de los políticos, creando simultáneamente y en el mayor grado factible agricultores, panaderos, albañiles, carpinteros, sastres, zapateros, herreros, ingenieros, impresores, maestros, industriales, poetas, novelistas, periodistas, pintores, escultores, arquitectos y demás abejas productivas, útiles a la República y a la Humanidad.

Un partido a tales vuelos, sí que merecería ser llamado por todos **EL PARTIDO DE LA JUVENTUD**, con letras muy grandes. **EL PARTIDO DE LA ORIGINALIDAD, EL PARTIDO DE LA GENTILEZA Y EL PARTIDO DE LA LIBERTAD VERDADERA.**

Porque combatir a los gobiernos y pretender gobernar es evidentemente un contrasentido enorme, una carencia total de lógica, una autoacusación manifiesta. Si las multitudes pensarán, verían en tan contradictorio proceder una decrepita broma de poco gusto, a la par que una infantilísima candidez.

Por mucho que se procurara retorsionar los argumentos, por más vueltas y vueltas que se quisiera dar a la cuestión, siempre vendríamos a concluir en que no es posible, razonablemente, atacar a ningún gobierno y apeteer gobernar al mismo tiempo, de igual traza que no es posible acabar con la guerra guerreando, ni apagar un fuego echándole combustible sin cesar, ni destruir ningún mal cultivándole.

Batallar contra un gobierno cualquiera, con el anhelo de suplantarlo y con la promesa de superarlo, denota por lo mínimo una presuntuosidad bastante

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

desmesurada. Si todos los que gobernaron fracasaron invariablemente, de modo más o menos visible y en mayor o en menor proporción, nosotros haremos bien en huir de tan seguro fracaso, teniendo la bondadosa e intelectualísima modestia de no creernos de una naturaleza superior a la de los demás racionales. Eso es lo juicioso, lo salutífero, lo provechoso, lo armonizante, lo fraterno.

Emplear los mismos procedimientos que se condenan en los adversarios frente a los cuales se lucha, es perder la fuerza moral, la más fecunda y resistente de las fuerzas.

Además, cuando los intelectuales se dedican por entero a la política, sus facultades se desvían y se atrofian, y su producción intelectual sufre considerable mengua o se anula completamente. Podría citar copiosísimos ejemplos, pero renuncio a ello, por suponer que todo el mundo tiene conocimiento de algunos, puesto que la dolencia es de las más universales.

Lo que necesita Panamá, lo que necesita el resto de América, lo que necesita todo el Orbe terráqueo es tener la menor cantidad posible de partidos políticos, y en contraposición, una suma cuantiosa, cada día mayor, de personas de ambos sexos muy estudiosas, muy cultas, muy buenas, muy enérgicas, muy activas, que no quieran nunca gobernar, pero que sepan ser freno, enseñanza, faro, pauta y modelo de los que gobiernen.

Febrero de 1917.

El sindicalismo frente a la democracia*

Aclaración Previa

Me une alguna amistad con Cristóbal Rodríguez, a quien tengo por persona culta, que sabe discutir sin perder la calma y sin recurrir a violencias de lenguaje. Por eso, no vacilo en tomar la pluma para refutar ciertos errores de monta, contenidos en su 11 artículo (“La crisis actual de la Democracia”), inserto en el número 4 de **La Revista Nueva**.

El Individualismo no puede ser democrático

Acertando unas veces y equivocándose otras, Cristóbal Rodríguez llega a decir: “Unos y otros (se refiere a sindicalistas y conservadores) están contes-tes y se armonizan a las mil maravillas en impugnar, como una cosa estéril, torpe y perniciosa además, el individualismo, base del sistema democrático”.

En términos sociológicos, es cosa aceptada y reconocida universalmente, que Individualismo significa exaltación de la individualidad humana, desarrollo pleno de la autonomía individual, liberación amplísima del ser racional, negación rotunda de toda autoridad y de todo poderío que limiten la independencia de la personalidad.

Según este principio, fundamental y claro, establecido por todos en sociología, el Individualismo no es, no puede ser base del sistema democrático, porque la Democracia conserva, ya en unas manos o ya en otras, autoridades y poderíos de muy vetusto molde, que siempre encadenaron al individuo y obstaron su desenvolvimiento; porque la Democracia cambia de hombres y deja cubierto el pedestal autoritario que sustenta a unos y a otros, porque la Democracia es una institución demasiado añeja con un traje un poco nuevo.

* J.M. Blázquez de Pedro, *Revista Nueva* Tomo II, Panamá, enero 1917 págs. 54-59

Puesto que democracia quiere decir gobierno del pueblo, el Individualismo no es, no puede ser democrático, ni aristocrático, ni monocrático, ni teocrático, ni plutocrático, sino sencilla y solamente acrático, o dicho con palabras más conocidas por cualquiera, anarquista; que vale tanto como adversario de todo gobierno, de todo código, de toda imposición ajena, venga de donde viniere. El individuo que apetece ser libre, ampliamente libre, no se aviene a ser gobernado por el pueblo, ni por los mejores, ni por el rey, ni por el presidente, ni por los clérigos, ni por los ricos, ni por nadie; quiere simplemente gobernarse por sí mismo, y que los demás racionales se gobiernen también a sí propios, pues sabe, gracias al raciocinio y a una experiencia milenaria, que todos los gobernantes resultan y resultarán malos.

Resumiendo este punto, se llega a la conclusión de que el Individualismo es basamento esencial del Anarquismo, pero jamás puede serlo de ningún democratismo. La Democracia conserva, reformado, el viejo principio de autoridad; el Individualismo le excluye por entero.

No gusto mucho de citar en mis escritos los extraños, de los cuales opino deben usarse pocas veces y sólo en casos de gran justeza, belleza, profundidad y luminosidad en la expresión. La cita que hago a continuación reúne tales requisitos, parece redactada de encargo para mí. Me resuelvo, pues, a reforzar con ella mi precedente refutación. Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Salamanca, autor de muchos y enjundiosos libros, uno de los cerebros más descollantes de Europa y del Orbe, concreta, en su artículo **Liberalismo y Antiterrorismo**, de la seciente guisa:

“Por su propia índole el Estado es absorbente, impositivo y tiránico; y obrando —porque no puede menos, al igual que otro ser cualquiera— de conformidad con su naturaleza e índole privativas y características que se derraman y concretan en su conducta, tenemos que ésta, en el Estado, tiene que ser sistemática y constantemente antiliberal, y antindividualista, ahogadora y compresora de las libertades y derechos del individuo. ¿Se concibe un Estado Anarquista? Pues de no haberlo, ya que el anarquismo exige esencialmente la anulación del Estado, no hay tampoco Estado Liberal. El liberalismo individualista es el anarquismo”

“No hay ley que no atente contra las libertades de los individuos, contra la integridad de la autónoma independencia de éstos”

“Si queremos ser liberales y constitucionales de verdad salvando al individuo de los abusos, ya efectivos o ya posibles, de los poderes del Estado, no hay más remedio que suprimir radicalmente a éste, suprimir todo derecho legislado, que no puede pasar por otro punto sino ser impuesto, coactivo, esclavizador e inquisitorial, y declararse anarquista”

El Sindicalismo nace del Humanismo y del Intelectualismo

Más adelante, afirma Cristóbal Rodríguez: “pero precisamente sobre ser la actitud de los parlamentarios inadecuada en demasía, descansa sobre dos columnas que les inspiran a los sindicalistas odio profundo, el más entrañable desprecio; el Humanitarismo y el Intelectualismo, tendencias a resolverlo todo por sobra de sentimiento y exceso de ideología pura, respectivamente, perfectamente contraproducentes en el mundo obrero, donde lo primordial como dejamos consignado, es el movimiento, la fuerza y la acción”.

Tal afirmación, a fuerza de ser falsa se trueca en acusación injusta, que me duele ver lanzada de modo tan duro, por un hombre de juicio. En diametral y contundente contradicción con ella, los hechos evidencian que los sindicalistas, lejos, muy lejos de odiar y despreciar al Humanitarismo y al Intelectualismo, se apoyan precisamente, completamente, en ambos, para moverse, fortalecerse y actuar.

Francamente porque los sindicalistas saben sentir y pensar, porque atinan a comprender sus dolores y los de sus semejantes y se afanan por remediarlos, porque son certeros en la investigación de los motivos de los males sociales, porque alcanzan a descubrir el origen y tramitación de las injusticias reinantes, porque se elevan en el orden sensorial y mental, porque se hacen más sensibles y más conocedores, porque se humanizan y se intelectualizan, sin duda, es por lo que forman sindicatos y luchan perseverantes, contra tantos y tantos impedimentos, frente a tantos y tantos enemigos de buena y de mala intención. En sus luchas, cada día más conscientes y decididas, está la demostración patentísima de su humanitarismo y de su intelectualismo. Si no

sintieran, si no pensarán, si no fueran humanitarios e intelectuales, no se asociarían, no darían constantes batallas al capital y a la autoridad unidos, no escribirían, no hablarían, no se agitarían, no propagarían por todas partes, como lo hacen a diario, con riesgo incesante de su bienestar, de su libertad y hasta de su vida. El Sindicalismo, siendo parte integrante de las avanzadas del Progreso, interesándose por el bien general, doliéndose de las penalidades y de las pobreza de todos, ahondando en los más gigantescos problemas mundiales, sintiendo y pensando por toda la humanidad que trabaja y sufre, ¿no da pruebas inequívocas de estar impregnado de un exquisito humanitarismo y de un depurado intelectualismo?

Puede admitirse que, en el mundo obrero, lo primordial es el movimiento, la fuerza y la acción, de acuerdo con parte de la aseveración de Cristóbal Rodríguez; pero tales movimientos, fuerza y acción son, precisamente, necesariamente, generados por sentimientos muy humanitarios y por ideas muy altas. Todo acto consciente implica una sensación y un pensamiento originatrices. Nadie obra, sobre todo si lo hace con libertad y en contra de las rutinarias fórmulas estatuidas, sin haber sentido y pensado antes. El movimiento, la fuerza y la acción del mundo obrero son un efecto inevitable de hondas y robustas causas sensoriales e intelectuales. Cuanto mayor es la capacidad de sentir y de entender, más se remueve, más se impulsa, más se actúa, de manera fatal y por doquier.

La realidad incuestionable enseña que muchos obreros han sabido y saben llegar a unas cumbres de sensibilidad y de intelectualización, inaccesibles para no pocos intelectuales profesionales. Un médico, un abogado, un oficinista de cualquier profesión intelectual, que después de obtenido su título universitario, ejerce su especialidad facultativa, sujetándose a consuetudinarias reglas invariables, sin estudiar nada, sin renovar sus conocimientos, siendo repetidos, pasivo de monótonas ritualidades, es menos intelectual que el obrero que todos los días lee, escribe, habla, observa, inquiere, media, discute y siembra ideas, después de su labor manual.

En el aserto de Cristóbal Rodríguez que acabo de rebatir, se deja también sentado, erróneamente, que: “la actitud de los parlamentarios descansa sobre esas dos columnas, el Humanitarismo y el Intelectualismo”.

¿Dónde está y en qué consiste el humanitarismo y el intelectualismo de los

parlamentarios? ¿Qué parlamento de la Tierra ha hecho algo trascendental, medulativo, anchuroso, grande y de seguro bueno, que a todos manumite y beneficie? ¿Cuándo los parlamentos se han ocupado más que de superficialidades aparatosas y de malabarismos verbalistas, soslayando a lo sumo la grave cuestión social y todo lo que con ella se relaciona de cerca? ¿En cuál época, los parlamentos han tenido la sensibilidad y la sapiencia bastantes, para sentir, analizar y esforzarse por destruir todas las miserias, todas las amarguras, todos los desconsuelos, todos los martirios, todas las desesperaciones que la Humanidad padece indebida e innecesariamente, por culpa del manifiesto y escandaloso desequilibrio, impuesto por la violencia hereditaria, en la usufructuación de la riqueza universal?

Los más buenos y los más creadores y los más sabios, nunca ni en país alguno, se encontraron, ni se formaron, ni vivieron en los parlamentos. No creo que Cristóbal Rodríguez pretenda sostener lo contrario. Si lo pretendiera, podría yo refrendar mi razonamiento con un abrumador caudal de testimonios de los primeros intelectuales, pasados y presentes, de todo el Mundo. Hasta de numerosos políticos y parlamentarios de renombre, me sería fácil aportar cuantiosa copia de tajantes y precisas declaraciones, en corroboración de mi tesis. Pero, conforme ya dejé expuesto, me complace hacer uso con parquedad de las citas. Por eso, circunscribiéndome por hoy a consolidar este extremo con las dos siguientes: “La Cámara es siempre inferior al término medio del país, no sólo como conciencia sino también como inteligencia. Un país inteligente se empequeñece en su representación. Si hubiera hecho voto de estar representado por bobos no elegiría con más acierto”. Esto lo escribió Spencer. A lo cual agrego esto otro, que proclamó Emilio de Girardín: “Demasiado tiempo la Autoridad ha desviado el mundo con la pretensión de gobernarlo. Yo pido que la autoridad abdique, que la libertad suceda a aquélla, que el poder legislativo, condenado por sus obras, ceda en fin el lugar al poder individual, fortificado por la imprenta y el vapor, por el trabajo y el ahorro”.

Para llegar a una solución completa y puntualizada de esta segunda cuestión, juzgo conveniente consignar que lo único que infunde repulsión a los sindicalistas, dentro de las modalidades del intelectualismo, es el tipo del intelectualismo pillastre, que se finge amigo de los obreros, se mezcla entre ellos para conquistar a su costa prebendas y nombradía, y cuando lo consigue

les vuelve la espalda, convirtiéndose en ocasiones hasta en su denunciador y perseguidor.

Panamá, septiembre de 1916.

El sindicalismo frente a la democracia*

(conclusión)

Sindicalistas y Conservadores Son incompatibles

Tengo que transcribir de nuevo la mitad de un párrafo de Cristóbal Rodríguez, ya transcrito en el comienzo de este mi artículo, para rebatir otra aseveración errónea que en él se hace, diciendo: “Unos y otros (sindicalistas y conservadores) están contestes y se armonizan a las mil maravillas. . .”

Sindicalistas y conservadores no pueden estar contestes ni armonizarse nunca, porque difieren esencialmente, porque los separan incompatibilidades muy hondas, porque se sitúan en puntos de vista por entero distintos e inconciliables. El hecho de que coincidan en combatir la Democracia, es una circunstancia de puro accidente, de sola exterioridad, que en nada disminuye ni modifica las discrepancias medulares, que los alejan y los hacen discordes en extremo. Los conservadores combaten a la Democracia por creerla excesiva, diabólica, demasiado liberal, atrocemente delictuosa; y la combaten porque están saturados de rutina, de terquedad inconsciente, de fanatismo, de soberbia, de pereza mental, de miseria en los sentimientos y de estrechez en las ideas. En cambio, los sindicalistas, si atacan a la Democracia, es sólo por insuficiente, por anodina, por superficial, por conservadora, por poco liberal, por infantil; y lo verifican pletóricos de buena voluntad y ansiosos de una libertad amplísima que a todos alcance, empleando siempre copiosas razones que nadie ha invalidado. Dígase con toda franqueza, si estas profundísimas disparidades no hacen completamente inarmónicos e inconfundibles a sindicalistas y conservadores. ¿Se quiere mayor y más diáfano desacuerdo?

* José María Blázquez de Pedro, Revista *Nueva*, Tomo II, Panamá, febrero 1917, pág. 142.

Bergson no es el Padre del Sindicalismo

Agrega Cristóbal Rodríguez con afirmativa resolución: “los sindicalistas revolucionarios se dicen hijos legítimos de Proudhon, de Nietzsche, de Williams James, y sobre todo del grande hombre que sintetiza en sus brillantes y originalísimas especulaciones el nervio de las ideas de esos pensadores, hemos dicho el célebre profesor del colegio de Francia: Henri Bergson, cuya sola influencia es tan grande, que no podremos menos de consagrarle un capítulo especial en nuestro trabajo”.

De los cuatro, a Proudhon es a quien se puede conceder mayor grado de paternidad del Sindicalismo. La filosofía de Nietzsche suele conducir a un individualismo delirante, que acaba por ser enemigo del Sindicalismo.

La experiencia demuestra que, de ordinario, los discípulos más fieles de Nietzsche, no sólo no son sindicalistas, sino que condenan el Sindicalismo, y hasta el Comunismo, fin éste al que ha de llegarse por medio de aquél, en colaboración con otras fuerzas. En cuanto a Williams James, no recuerdo haberle visto citado como progenitor, en ningún periódico, folleto ni libro de propaganda sindicalista. Y respecto a Bergson, en nada ha paternizado al Sindicalismo, aunque Cristóbal Rodríguez le erige en su padre principal. Hace unos doce años que lucho entre los obreros, que me intereso por las cuestiones sociales, que soy propagandista oral de tales cuestiones y colaborador de la prensa anarquista y sindicalista; a pesar de ello, hasta ahora nunca había oído ni leído que Bergson tuviera parentesco alguno con el Sindicalismo. Aunque existieran ciertas concomitancias entre la filosofía bergsoniana y el Sindicalismo, eso nada probaría, porque las coincidencias involuntarias entre unos y otros escritores son cada día más frecuentes, puesto que cada día se escribe más. Para que los sindicalistas fueran hijos legítimos de Bergson, era indispensable que aquéllos estuvieran empapados en los libros de éste, lo cual no ha ocurrido ni ocurre. Aun entre los sindicalistas más cultos y estudiosos, es seguro que muy pocos conocen a fondo las obras de Bergson. Los escritos que más han leído los sindicalistas y leen son los de Bakounine, Reclus, Malatesta, Caffiero, Kropotkine, Faure, Lorenzo, Gori, Most, Domela y otros significativos anarquistas. Porque el Sindicalismo no es otra cosa que una expresión actuante del Anarquismo que se mueve dentro de las sociedades de trabajadores. El Sindicalismo bien

interpretado hace fatalmente labor anarquista, lo sepan o no y lo quieran o no algunos sindicalistas.

Además, puede decirse que el Sindicalismo, llamado antes societarismo, nació con carácter definido, junto con el Anarquismo, en la famosa Internacional, al dividirse el Socialismo en la rama libertaria o anarquista con Bakounine, y en la rama autoritaria con Marx. Y como la Internacional se fundó en septiembre de 1864, fecha en que Bergson era un niño, mal puede ser Bergson padre, ni siquiera pariente remoto del Sindicalismo.

No hay Sindicalismo sin solidaridad

Sigo copiando del trabajo de Cristóbal Rodríguez “Pero ahí está el mal, gritan en acecho los sindicalistas; humanitarismo y solidaridad son dos expresiones que satisfacen adecuadamente la idiosincrasia de los parlamentarios demócratas, pero que no se avienen de ningún modo a las necesidades de la vida obrera”.

Ya aduje, más atrás, argumentos contra lo asegurado por Cristóbal Rodríguez, en prueba de que el Sindicalismo tiene por cimiento constitutivo el humanitarismo, a la par que el intelectualismo. Acerca de la solidaridad me sorprende más todavía el contrasentido que se deja sentado sobre ella, en los renglones reproducidos. No existe, no ha existido nunca, no puede existir sindicato obrero alguno que no se haya creado, ante todo y sobre todo, a base de solidaridad. Toda sociedad humana, obrera o no, presupone un ineludible principio solidario. El concepto de asociación implica consustancialmente la idea de solidaridad. Puede suceder que las relaciones solidarias existentes entre determinados seres asociados, sean más o menos definidas y visibles; pero ello en nada empece para que existan. ¿No es la solidaridad el resorte supremo, la palabra mágica, que siempre se encuentra en las conversaciones, en los discursos, en los escritos y en los actos de todos los sindicalistas? ¿No están impulsadas por el eje solidario todas las asociaciones obreras del mundo, quien quiera que influya en ellas y las dirija? ¿Cómo es posible admitir la formación y la vida de un sindicato, voz de origen francés equivalente a sociedad, sin el fundamento inicial y persistente de la solidaridad? ¿Y de qué traza es factible concebir que los mismos sindicalistas griten de la manera absurda, que se les atribuye en las líneas co-

piadas? Yo invito a Cristóbal Rodríguez a que me cite una sola frase de los sindicalistas militantes, en la cual declaren, según él les adjudica, que “humanitarismo y solidaridad son dos expresiones que satisfacen adecuadamente la idiosincrasia de los parlamentarios demócratas, pero que no se avienen de ningún modo a las necesidades reales de la vida obrera”.

Por mi parte, en demostración de que los sindicalistas jamás han gritado, ni podido gritar incongruencia tamaña, me sería fácil sacar de sus periódicos y opúsculos y libros un verdadero mar de citas; pero me conformo con aportar los trozos que siguen, tomados del “A-B-C Sindicalistas” conocidísimo folleto escrito por G. Yvetot, que Cristóbal Rodríguez no desconoce:

“Se escribe y se habla mucho actualmente sobre el sindicalismo; pero ocurre que de buena o de mala fe, se le desfigura frecuentemente y, por consecuencia, se le comprende tan mal, que todavía se le desconoce”

“Para los individuos explotados, además de un interés individual, es un deber de solidaridad unirse y entenderse recíprocamente”.

“Para los sindicatos, además de una condición de vitalidad, es un deber de solidaridad esa misma unión e inteligencia recíproca”

“Queremos que el obrero aprenda a no contar sino consigo mismo y con el acuerdo cordial con todos sus hermanos de miseria, para conquistar su emancipación íntegra”

“No son los Estatutos y los Reglamentos los que dan vida y vigor a los sindicatos, es el valor, el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de sus militantes; la solidaridad y el acuerdo de todos sus miembros”

“Ciertos Sindicatos son internacionales por contener en su seno muchos obreros de nacionalidades diferentes. Todos los obreros son hermanos, por supuesto”

“Si una huelga parcial sólo puede tener éxito por la solidaridad efectiva y la participación real de la mayoría de los individuos del oficio”

“El Sindicato tiene por objeto:

3o. Estrechar los lazos de solidaridad y unir en una sola agrupación a

todos los trabajadores del mismo oficio”

“Para concurrir más eficazmente a la realización de esos diferentes puntos y también para afirmar sus principios de solidaridad, el Sindicato se adhirió a la Federación (de Oficio o de industria) y a la Bolsa del Trabajo o Unión local o provincial de los Sindicatos”.

Renuncio a continuar copiando, pero hago constar que todo el folleto, compuesto por 78 páginas bien nutridas, está redactado en términos similares; conforme puede comprobar todo el que guste.

¿Se quiere más claro? Es hacedero imaginar nada tan explícito y concluyente en abierta contradicción con lo que Cristóbal Rodríguez asevera y pone en boca de los sindicalistas.

En todo Progreso hay Heterodoxia

Expresa también Cristóbal Rodríguez: “Si bien se considera la actitud de estos demócratas heterodoxos”

La ortodoxia es parálisis, estancamiento, fanatismo, esclavitud y muerte. La heterodoxia es movimiento, avance, cultura, libertad y vida. La ortodoxia pone trabas, detiene cursos, encierra en límites, constriñe iniciativas, persigue, odia, maldice y destruye. La heterodoxia rompe ataduras, favorece marchas, amplifica horizontes, cultiva originalidades, manumite, ama, bendice y crea. La ortodoxia cree, violenta, acata. La heterodoxia razona, armoniza, investiga. La ortodoxia es avaricia, ruindad, ignorancia. La heterodoxia es generosidad, grandeza, sabiduría. La ortodoxia significa negligencia, fealdad, burdicie, ancestralismo y oscuridad. La heterodoxia implica laboriosidad, belleza, finura, culminación y luz. Los heterodoxos han sido y son los que han descollado, los que han hecho la Historia de la Humanidad, los que han conseguido todos los adelantos, los que han obtenido todos los descubrimientos, los que han conquistado todas las liberaciones, los que han alcanzado todos los refinamientos, los que han incubado y ejecutado todas las evoluciones y revoluciones redentoras del Mundo. Cuantos produjeron algo notable, en los múltiples aspectos de la actividad, fueron sin duda heterodoxos. La ciencia y el arte son heterodoxia eternamente viva y actuante. Sin las heterodoxias pluriformes y renovadoras, todo fenecería en la cárcel de su propia putrefac-

ción, de su forzada inmovilidad. La heterodoxia es condición esencial y perenne de vida, de toda vida. Hasta los mismos pretendidos ortodoxos resultan muchas veces heterodoxos, sin quererlo ni saberlo. Heterodoxos más o menos acentuados han sido Sócrates, Fidias, Arquímedes, Lucrecio, Espartaco, Papin, Watt, Volta, Colón, Cervantes, Gutenberg, Galileo, Hermanos Mongolfier, Fulton, Servet, Franklin, Stephenson, Velásquez, Bell, Spencer, Darwin, Voltaire, Hugo, Reclus, Bécquer, Larra, Peral, Ameghino, Martí, R. Darío y tantísimos otros hombres superiores, orgullo de la estirpe humana, que laboraron eficaz y gallardamente por el Bien, por la Verdad y por la Belleza.

La Democracia está en crisis porque debe estarlo, porque la fatalidad indeclinable de las existencias así lo determina. En las rutas indefinidas del progreso, no es posible detenerse. Lo que es nuevo hoy, será viejo en un mañana más o menos próximo.

Después de la monarquía constitucional, la república democrática. Después de la república democrática, el sindicalismo, el socialismo de Estado y el anarquismo. Querer estacionarse en la Democracia, será anquilosar y desvirtuar a la misma democracia, evitando que produzca sus naturales frutos. Los hijos de los buenos demócratas deben ser sindicalistas, socialistas y anarquistas. Todas las formas imperfectas de convivencia y organización sociales son transitorias, y al serlo, han de sucumbir necesariamente, para ser germen y paso de otras más perfectas, hasta remontar las espaciosas altitudes de la máxima perfección. Y la Democracia, hartó lo confirman los hechos pertinazmente, es una de esas formas imperfectas, bastante lejana todavía de lo sumo, de lo más acrisolado que no es asequible concertar. La Democracia puede aprovechar, en tanto que no se paralice; y no paralizarse es caminar paso a paso hacia su fin. Si la Democracia no se resignase a ir muriendo gradualmente, para dejar el paso libre a otros conciertos de sociabilidad más racionales y hermosos y justos, se convertiría inmediatamente en la más conservadora y reaccionaria de las tiranías.

Por eso, lo más humanizador y lo más intelectual y lo más sanamente democrático es aceptar, estudiar y aprovechar en bien de todos el Sindicalismo, el Socialismo y el Anarquismo; de la misma manera que se acepta, estudia y aprovecha la gravitación de los astros, la luz y el fuego del Sol, la caída de la lluvia, la propiedad expansiva del vapor, la varia y enorme potencia de la elec-

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

tricidad, la poca densidad de los gases, la ley de la gravedad, la maleabilidad y ductibilidad de los metales, etc., etc. Empeñarse en obstaculizar cualquiera de las carreras progresivas y lógicas de la Vida, vale tanto como empeñarse en presentar obstáculos a la Vida misma, lo cual es por entero infructuoso, contraproducente, desatinado y suicida.

En todo sindicalista, socialista y anarquista, debe verse un demócrata heterodoxo, si se quiere; pero un demócrata heterodoxo pletórico de lógica y de humanismo y de cultura, y precursor de un nuevo día, más poético, más luminoso, más fraterno y más armónico que todos los días pasados y presentes. En tales precursores se encuentra representado el porvenir. Y no pensar en el porvenir sería olvidar las enseñanzas del pasado y nirvanizar las vitalidades del presente; sería desequilibrarlo y trastornarlo y desnaturalizarlo todo.

Febrero de 1917

Dolor y placer inmensos*

Desde que comenzó la monstruosísima y anonadante matanza europea, la Humanidad vive doliente y avergonzada, sufriendo los más reconcentrados horrores de pesar y de tristeza. Para contraste resarcitivo de tanto padecer, ha sido consumada la Revolución rusa. ¡Hermosa y apetecida Revolución! ¡Estamos de gran enhorabuena! ¡Respira Humanidad! El déspota Nicolás, zar de Rusia, ha sido destronado con todos sus descendientes y aduladores.

Ya no le será posible continuar asesinando por miles y miles, a los seres más dignos, más buenos, más libres, más talentosos, más cultos del atormentado país ruso. Contra sus feroces inclinaciones y complacencia, las manos ensangrentadas de los verdugos que le servían tendrán que quedar inactivas. ¡Preciosa inactividad, siempre fecunda y ambicionable! Quiera o no se verá forzado a permanecer en el ostracismo, dejándose devorar las entrañas por el remordimiento espantoso de recuerdos macabros.

Y entonces, cuando no pueda sustraerse a la memoria atenazadora de las numerosísimas y provechosas vidas, inmoladas a su soberbia, cuando no encuentre medio de arrancar de su cerebro la imagen pertinaz de sus víctimas, cuando miradas de sombras, de funebridad enloquecedora le circunden y le acosen, cuando la desolación y el abatimiento más lancinantes le vayan aniquilando y haciendo un poco razonable, será cuando comprenda la desgracia infinita de haber nacido rey; sólo comparable a la de haber nacido pordiosero. Entonces vislumbrará las incontestables razones que tuvieron para combatirle los rebeldes a quienes sacrificó sañudo. Entonces conocerá lo vacío de cier-

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág.83.

tas glorias, lo débil de ciertos poderes, lo inestable de ciertas posiciones, lo acerbo de ciertos gustos, lo protervo de ciertos actos, lo estúpido de ciertas ilusiones. Entonces rumiará, en toda su acritud y desconsuelo, el pobre fin en que, tarde o pronto, paran todas las opresiones y megalomanías. Entonces acabará por sentir una compasión extraña y un asco tremendo por sí mismo. ¿Para qué más? Su propia existencia constituirá su mayor expiación. Matarle resultaría más piadoso y más rehabilitador que dejarle con vida. Yo, aunque ha sido uno de los más rabiosos monstruos del mal, le condenaría por excepción a muerte, no animado de venganza siempre ineficaz y estéril, sino de piedad, de una piedad tan gigantezca como sus iniquidades.

Abrigo también una hondísima consideración para la Zarina, aunque tampoco la merece, por haber sido consonante colaboradora de su marido. Pero la conmiseración no se mide por la ignominia de quien la provoca, sino por la culminación comprensiva y sensibilizar e idealística de quien la siente y ejercita.

Me han emocionado muy vivamente, y por más de una causa, estas palabras de la Zarina, pronunciadas en los momentos, como pocos solemnes, en que los revolucionarios llegaban hasta los salones del Palacio Imperial: “No quiero violencias. Soy sólo una hermana de la caridad que cuida de sus desdichados hijos enfermos”.

Ante una madre, sea quien fuere, que cuida de sus hijos enfermos, a los que considera desdichados ella misma, deben contenerse todas las cóleras, todas las reparaciones, hasta todas las justicias. La maternidad es lo más respetable que hay en la Tierra, y basta por sí sola para transfigurar y transustanciar a cualquier mujer, haciéndola merecedora del perdón. Yo, en tales casos, no dudo en oficiar de absolvente.

Ello no me impide discernir que la Zarina ha terminado por donde debió comenzar. Si siempre se hubiera sentido hermana de la caridad, muchas bellas y pujantes vidas, tronchadas en plena lozanía, aún estuviesen aprovechando y alegrando a la estirpe humana; y ella no hubiera tenido que pasar por la tortura de verse destronada, despreciada y amenazada.

Si los reyes pensarán a tiempo, ¡cuántos tormentos suyos y ajenos serían evitados, y cuánta sangre se ahorraría!

Sin embargo, se obstinan hinchadamente negándose a pensar, y muy rara

vez escarmientan ante los ejemplos extraños. Por eso todas las insurgencias populares les llenan de sorpresa y de pavor. De tal modo los ha infatuado la rastrería adulatora; viven tan confiados en su falsa potestad; creen tanto en su necia inviolabilidad, cimentada en los titulados derechos divinos y de herencia, y respaldada por las armas; la sugestión de las pompas y de las pleitesías los ha desnaturalizado y endementecido tan exageradamente, que no quieren suponer siquiera que las gentes puedan cansarse de soportar su dominación y de pagar sus fastuosidades irritadoras.

Le sería muy conveniente al Kaiser de Alemania volver la vista para el lado de Rusia, meditar bastante, persuadirse de que son por completo imposibles sus delirios de imperación universal, y proceder en consecuencia.

Pero juzgo que su imperialista frenesí es de difícil amortiguación, por los medios persuasivos. No hay traza de llegar siquiera, por supremos esfuerzos que se realicen, a la más embrionaria inteligenciación con los locos rematados. Tendrá que ser el pueblo, el sufrido y fascinado y burlado pueblo alemán, acreedor a mejor suerte, quien haga entrar en razón al déspota que le desangra y empobrece y engaña. ¡Ojalá no tarde en ser así! Tengo resumidas todas mis ansias en la esperanza de que la noticia circulante de una revolución alemana, se confirme pronta y seguramente, alcanzando por lo corto las medidas de la Revolución rusa. No sólo ganaría con ello Alemania, sino que ganaría también la Humanidad toda. Derrocar un opresor es la más espléndida y deleitosa fiesta humana. No hay goce tan refinado ni gloria tan sublime como multiplicar la libertad mermando la tiranía.

Todas las revoluciones han sido siempre raudal abundante de beneficios y enseñanzas. La Revolución rusa nos enseña claramente que un pueblo que quiere con decisivo empeño ser libre, acaba por serlo, a la larga o la corta y en la proporción que le plazca, contra todas las mentiras, contra todas las prisiones, contra todos los destierros, contra todas las felonías, contra todos los martirios.

La magnífica ejemplaridad que a ultranza ofrenda el pueblo ruso, nos dice con elocuencia que los pueblos no deben lamentarse de su esclavitud, sino luchar pertinaces contra ella.

Bien, muy bien ha sabido el pueblo ruso demostrar, con sus luchas prolongadas y tenaces y epopéyicas, que ha querido ser y es perfectamente digno

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

del mayor grado de libertad que ha podido conquistarse. De apetecer y de confiar en que no se conformará con eso, y continuará progresando, progresando siempre.

Otra lección utilísima se deduce de la Revolución rusa: aquel pueblo ha estado impulsado y orientado y fortalecido sin cesar por los escritos de todo género de unos cuantos pensadores. Han sido, pues, las ideas las que han revolucionado el dilatado imperio. Una exigua minoría de cabezas ha bastado para invalidar una mayoría desmesurada de brazos, de fusiles, de sables y de cañones. Donde se piensa, se adelanta. La utopía, tan incomprendida y tan vilipendiada, es la musa sembradora de las flores y de los frutos; es la calidad sintética vencedora de todas las cantidades. Amemos y difundamos las utopías redentoras.

Marzo de 1917.

Lecciones de sociología*

Cuando la multiplicidad y la intercopulación de los componentes vitales florecen y granan en una fuerza nueva, lo sapiente y lo proficuo es aprovechar dicha fuerza, incorporándola a la corriente general de la vida.

Toda fuerza nueva que germina es el resultado matemático e indetenible de la solidaridad de las fuerzas viejas. Rechazar cualquier fuerza nueva, por más que parezca inútil o perjudicial, sería desatinado y suicida. No hay, no puede haber fuerza ninguna desprovista de mayor o menor utilidad. Todo lo surgente, surge porque debe surgir. Nada sucede sin un origen, sin una trayectoria y sin una finalidad.

Siempre que una fuerza nueva se nos presente haremos bien analizándola y cultivándola, para que culmine dando sus naturales frutos. Lo contrario valdría tanto como plantar muros interseccionatrices ante los cursos evolucionarios del concierto universal.

Por lo general, las fuerzas nuevas tropiezan, en su desenvolvimiento, con la oposición de las fuerzas viejas, de las mismas fuerzas viejas que fueron sus progenitoras de modo preciso, sin quererlo y hasta sin saberlo. Es la eterna resistencia de todo lo caduco frente a todo lo joven; de todo lo que fenece contra todo lo que nace; de todos los ocasos que caminan, tristes y torzados, a ser el inicio de todas las auroras.

Pero quienes militan en los rumbos de las fuerzas nuevas, y conocen su posición y su cometido, han de avanzar y avanzan siempre, venciendo los obstáculos de las fuerzas viejas, del modo más humano e incruento

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 87.

que sea posible, si bien tenaz y resuelto a la vez.

La sociología es una potencialidad nueva, que muchos desconocen, que no pocos desdeñan y que algunos combaten.

Esto depende de que la sociología es una ciencia, que va formándose a impulsos de las ideas, de la cultura y de las actuaciones de los obreros. Pues los que tienen la costumbre tradicional y sistemática de no conocer, de desdeñar y de combatir a los obreros, por lógica derivación, hacen lo mismo con la ciencia que van serenando éstos.

La sociología no es una ciencia de gabinete, sino una ciencia viva, que se constituye y se aprende de preferencia en el tráfico y en las luchas del Mundo. Si los obreros no piensan, ni estudian, ni se mueven, la sociología no adelanta. Todos los grandes sociólogos han sido y son obreros, o individuos generosos y de buena voluntad, amigos leales de los obreros, que vivieron con ellos en inteligencia y en contacto íntimo.

De ordinario, los doctores universitarios conocen la sociología, en un orden superficial y demasiado teórico, y desde el cómodo punto de vista del desahogo económico; lo cual equivale a conocerla mal.

Francisco Pi Margall, uno de los más sobresalientes pensadores españoles y mundiales de todos los tiempos, tuvo la modestia de confesar: "Todo lo que sé de sociología lo he aprendido de Anselmo Lorenzo". Y Anselmo Lorenzo fue un obrero manual, un tipógrafo, que consagró su larga y fecunda ejemplar vida a la formación y a la difusión de la sociología propiamente dicha.

Son numerosos los sabios oficiales que desbarran, cuando perorean o escriben sobre sociología. Hasta en Europa, cuna y campo de práctica de las corrientes sociológicas, abundan las personas, ilustradas en otros sentidos, que tienen de las cuestiones sociales conceptos erróneos y paralíticos. El catedrático de la Universidad de Madrid, don Gumercindo Azcárate, que pasa por ser una notabilidad en jurisprudencia y en sociología y en algunas otras materias, disparató en una conferencia bastante bombeada que dio en Zaragoza, hace unos años, cuanto que se metió a doctorizar acerca de sindicalismo, socialismo y anarquismo.

Si esto pasa en Europa, nada tiene de chocante que pase también en Panamá y en el resto del Globo. Creo que aquí, en Panamá, hay una juventud estudiosa, un poco escasa quizá, pero siempre digna de ser alentada y orientada.

Para colaborar a tal fin, decido abrir una clase de sociología, por mi sola iniciativa y por mi propia cuenta. La sociología ha sido, durante todo mi vida, el objetivo predilecto de mis estudios. Pero yo he querido aprender y he aprendido lo que sé de tal ciencia, más que en los libros, en la suprema escuela de la Vida, en fraternidad con los obreros; luchando con ellos, estudiando con ellos, concurriendo a sus reuniones, hablándoles desde la tribuna, colaborando con perseverancia en su prensa, sufriendo con sus dolores y gozando con sus alegrías, siendo siempre su hermano desinteresado y noble. Esto es precisamente lo que juzgo que más me capacita para poder instruir a otros en las verdades sociológicas.

Opino que quien está persuadido de poseer determinados conocimientos y no los propaga para bien suyo y de sus semejantes, por un temor cualquiera, más que un cobarde, resulta ser un pusilánime. Y yo no he sido nunca ni lo uno ni lo otro. Claro está que ahora, cual siempre, me refiero a la cobardía en un aspecto moral.

Si alguien murmurase por ahí *que me las echo de sociólogo* poniendo en dudas o negando mi competencia para lo que propongo, le invito desde ahora mismo a que realice una de las dos pruebas siguientes, o ambas si le conviene: abrir otra clase de sociología, a la par de la mía, para ver quién saca discípulos más adelantados; o hacerse alumno de mi clase, para refutar en ella misma las equivocaciones en que yo pueda incurrir. De no proceder así, ningún valor tendrán todas las murmuraciones posibles.

Estas enseñanzas, que quiero comunicar a quienes gustan de recibirlas, al propio tiempo que de sociología, serán de estética y de energía. Siendo yo de raza latina, es lógico y natural que siempre me haya complacido en amar y en cultivar la Belleza. Pero al ser latino, no extrañaría que fuera conjuntamente más o menos abúlico. Sin embargo, no lo soy. Desde niño he trabajado con fruto en el agro de mi voluntad, hasta el punto de creer que a ella le debo la mayor y mejor parte de cuanto valgo y soy. Este amor a lo bello y este vigor volitivo son las dos fuerzas que deseo transmitir a quienes quieran prestarse a ello, simultáneamente con la fuerza de los conocimientos sociológicos. Conocer significa poder. El conocimiento, en la categoría mental, es una función sintética que constituye tanto como la masticación, la deglución, la digestión y la asimilación en el radio fisiológico.

Quien necesite más detalles, puede pedírmelos, en mi domicilio o donde quiera que me encuentre.

Si estas clases tienen aceptación, serán la base de un centro de cultura general, libre, amplio, de altos vuelos, que me agradecería poder fundar en Panamá, con ayuda de otras personas. Tales son mis propósitos.

Abril de 1917.

Verdadera significación del 1o. de Mayo*

En el día 1o. de Mayo, suelen parar sus trabajos los obreros de todos los países donde las asociaciones de resistencia al capital han alcanzado siquiera un regular desarrollo. Mas si paran, lo hacen para celebrar manifestaciones y asambleas públicas de distinto carácter; para propagar sus ideas; para evidenciar sus conocimientos y capacitaciones, cada día mayores; para ejercitar sus deberes y demostrar que los conocen; para reclamar sus derechos; para mejorar su condición, bajo todos los aspectos; para subir y más subir hacia las cumbres de la superación evolucionaria y revolucionaria de la Humanidad y conquistar la fraternidad universal. En suma, el 1o. de Mayo no es un día de fiesta, de descanso, propiamente hablando, es un día de propaganda, de lucha reivindicatoria.

Y es así, por sus orígenes, por su historia toda, por su ejercitación reiterada, por su finalidad. Sean sindicalistas, anarquistas o socialistas de Estado; patrocinen los medios reformistas o los de la acción directa; tengan o no más aspiración que la modestísima de la mejora inmediata, siempre los trabajadores, en el 1o. de Mayo, paran sus labores ordinarias, pero propagan y reclaman, ya por unos o ya por otros procedimientos, es decir, luchan.

Negar esto, tergiversarlo, aprovecharlo para contrarios fines, sería mentir a sabiendas, representaría tanto como pretender ir contra la realidad ostensible de todos los días, contra una realidad semejante a las apariciones y desapariciones periódicas del Sol.

Como en Panamá, desgraciadamente, no está cultivado el espíritu de asociación entre la clase proletaria, hasta el punto de no existir todavía una socie-

* José María Blázquez de Pedro, *Observaciones de un Andariego en Panamá*, pág. 91.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

dad de positiva significación obrera, paréceme conveniente aclarar este capitalismo extremo; a fin de que los obreros panameños no se desvíen por sendas inútiles y hasta perjudiciales, y tengan una orientación bien definida ante la noción clara de la innegable manera de actuar de sus hermanos, los productores del resto de la Tierra.

Abril de 1917.

La cuestión social*

Cuando por vez primera un hombre acotó un pedazo de tierra y dijo “esto es mío”, aprovechándose inhumana e injustamente de su fuerza muscular o de su habilidad para el engaño, en aquel mismo y remoto instante quedó fundado el conflicto entre los poseedores y los desposeídos, que se conoce de ordinario con la denominación de cuestión social. Haga de ello más o menos siglos, lo cierto y lo seguro es que de tal hecho arrancan todas las luchas habidas y por haber, entre quienes producen y no poseen y quienes poseen y no producen.

La cuestión social es, por tanto, el resultado lógico e ineludible de la existencia de la propiedad privada, en cualquiera de sus grados y modalidades. Mientras haya propiedad privada, tiene que haber sin remedio cuestión social, con un carácter permanente y por entero indeclinable, claro como la luz del mediodía. Dígase lo que se diga, hágase lo que se haga, dense cuantas vueltas y revueltas se quiera, sofístíquese y embróllese cuanto convenga, la cuestión social existirá y no será resuelta de lleno, en tanto haya un solo propietario exclusivista sobre la Tierra, una sola persona que posea en singular algo de lo que a todos pertenece y pertenecerá en el más plural de los sentidos.

Quienes niegan la cuestión social, en tales o cuales países y recurriendo a éstas o aquellas trapisondas, incurren en el ridículo más espantoso y demuestran ignorancia o maldad supremas. ¿Cómo puede acabar una cuestión, sin que acabe antes la causa fundamentalísima que la motiva perennemente? A todos esos falseadores sistemáticos de la verdad hay que gritarles muy alto y

* José María Blázquez de Pedro, *Cuasimodo Magazine Interamericano*, No. 8 Tomo III, Panamá, marzo 1920 y continúa No. 9, Tomo II de abril de 1920.

muy fuerte, con toda decisión y con toda perseverancia: sí, mil veces sí; la cuestión social existe desde hace muchas centurias en el globo entero, por la sencillísima y evidentísima razón de que la propiedad privada existe también desde igual fecha en el Globo entero. La cuestión social puede hallarse, y en efecto se halla, más o menos acentuada, más o menos palpitante, más o menos debatida y en camino de ser resuelta, según las regiones mundiales que se vayan tomando en consideración; pero es forzoso reconocer, si no se quiere disparatar negando lo más ostensible, que la cuestión social es universal, puesto que lo es de igual modo el motivo generador y constante que lo produjo en época lejana y la va conservando y manteniendo a través de las generaciones.

Los aludidos sustentadores de la falacia profesional y ortodoxa, en su fanático empeño de retorcer y desvirtuar las realidades más palmarias, niegan de plano la cuestión social aquí o allí, fundándose en la circunstancia de que la clase trabajadora no esté asociada, no bregue ni se defienda de sus explotadores. Y todo lo contrario es precisamente todo lo verdadero: cuanto menos se asocien, cuanto menos breguen, cuanto menos se defiendan los trabajadores de un país, tanto más honda, tanto más agravada, tanto más difícil de solucionar existe, subsiste y persiste la cuestión social en el mismo. Y a la inversa, donde los productores se agremien y batallen y reivindiquen sus derechos, ellos mejorarán de condición en todos los conceptos, con lo cual la cuestión social seguirá existiendo, pero solucionada ya en buena parte; y solucionarla en alguna porción vale tanto como ir quitando elementos a su existencia.

Según esto, restituidas así las cosas a su significación y valor reales, sólo hay hasta el presente un país en todo el Orbe, Rusia, donde ha sido resuelta o poco menos la cuestión social, por haberse abolido en él la propiedad privada. Por encima de todas las torcidas interpretaciones y de todas las calumnias con que la prensa burguesa y mercenaria pretende desprestigiar aquella hermosa y recia etapa de la Revolución Social Universal, viene resultando que, en Rusia, todo el que no quiere vivir sin trabajar tiene aseguradas todas sus necesidades, y pronto podrá tener también la seguridad de satisfacer hasta sus refinamientos, sin merma de las necesidades ni de los refinamientos de ninguno de los demás seres laboriosos de la comunidad.

EN EUROPA

Encuétrase ya en los últimos períodos conducentes al desenlace de la cuestión social, España, Portugal, Hungría, Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda y Polonia, por ser en ellas muy extensa e intensa la organización obrera, por ser sus multitudes proletarias más cultas y conscientes cada día, por contar con núcleos sindicalistas, socialistas y anarquistas muy numerosos y potentes.

Los demás pueblos europeos, aunque no tanto, han progresado también mucho en este orden.

EN AMÉRICA

Siendo el número y el empuje de las asociaciones obreras el barómetro regulador de la situación regresiva o estática o dinámica de la cuestión social, a las diez naciones europeas atendidas pueden equiparse, en grado de mayor o menor aproximación, las repúblicas americanas siguientes: Argentina, México, Uruguay, Cuba, Chile, Perú, Brasil, Paraguay y Estados Unidos del Norte. En ellas, y con más señalamiento en las tres primeras y en la última, las masas productoras poseen cultura y conciencia, están en general bien orientadas, y se debaten y se batan con frecuencia y con valor contra sus esquiladores de todo género y categoría. En algunas repúblicas de las citadas, son sus capitales y ciudades más importantes las que se hallan regularmente adelantadas en el asunto de las agremiaciones obreras; pero en el resto del territorio nacional, los trabajadores son remunerados y tratados lo mismo, y en ocasiones peor, que los antiguos esclavos. Recuérdense los crímenes feroces, cometidos con impunidad completa y a sangre fría por amos y capataces, en el Putumayo peruano, que llegaron a indignar a la Prensa de todos los matices del Planeta entero, hace unos ocho años. Tengo informes personales, dignos de crédito y recientes, de que la situación de los productores ha cambiado muy poco en aquella región. En el Paraguay, las infamias de los yerbales continúan consumándose diariamente, a pesar de la heroica campaña sostenida en contra por el inmenso Rafael Barret hace unos años, de la efectuada más tarde por el valeroso periodista y gallardo poeta Leopoldo Ramos Giménez, y de la que viene verificando en los días actuales y sin cesar el denodado periodista “Prometeo” de Asunción. De cuando en cuando, suelo tropezar con algún

periódico, de ideas o de empresas, relatando hechos irritantes, demostrativos de que los negreros siguen haciendo de las suyas en diversos lugares interiores del Brasil, Cuba y Chile.

En las demás repúblicas de América, nada o poco han efectuado todavía las muchedumbres trabajadoras por su mejoramiento material, intelectual y social.

EN PANAMÁ

Estoy atormentado y saciado hasta mucho más arriba de la coronilla, y por estarlo me resuelvo a escribir este artículo, de oír sostener en conversaciones y periódicos y conferencias de que en Panamá no existe la cuestión social. Vino a recolmar la medida en proporciones rebosantes, una conferencia de Don Nicolás Victoria J., actual Director de la Escuela Normal de Institutoras; conferencia que se publicó en el número de **La Estrella de Panamá**, correspondiente al 21 de noviembre de 1919, y que fue leída por su autor pocos días antes en el aula máxima del Instituto Nacional. Principia el conferenciante así:

“Relaciones legítimas entre el capital y el trabajo. En mi carácter de editorialista de **La Estrella de Panamá**, publiqué en 1918 una serie de artículos sobre cuestiones que se rozan con la Economía Política, las que habían sido tratadas en forma más explícita en un discurso que pronuncié, a solicitud del Centro Conservador, en el Teatro Variedades, en 1917. Lo que en ambas épocas expuse, ampliado, corregido y metodizado ahora, constituye parte principal de la conferencia que doy esta noche con el propósito de tratar una vez más, de una cuestión delicadísima, la que estudiaré, no en el estrecho horizonte de este país, donde en realidad de verdad no existe conflicto alguno entre el capital y el trabajo, sino en lo que dicho y enseñado tienen distinguidos economistas extranjeros, de tendencias y escuelas, sobre el concepto verdadero de la verdadera naturaleza del trabajo, del cual concepto quiero deducir sus relaciones legítimas con el capital, y la fórmula que establece la armonía entre ambos.”

Dejé ya demostrado, con toda sencillez y con toda plenitud, que la cuestión social es cuestión mundial, con la sola excepción de Rusia, por ser la consecuencia obligada y precisa de la propiedad particular. Sin embargo, quie-

ro ampliar y remarcar la demostración, refiriéndome a Panamá singularmente. Para ello, comienzo por consignar que las asociaciones obreras panameñas, aún escasas, son incipientes y faltas de rumbo definido unas, y las otras ineficaces por no tener más finalidad que la política personalista. Cabalmente por eso, que nadie podrá desmentir, es por lo que la cuestión social existe aquí, con caracteres más graves y profundos que en otras muchas naciones de América y en todas las de Europa.

Sería un absurdo presumir que haya una sola persona capaz de negar la existencia de la propiedad particular en Panamá, o de asegurar que aquí todos los que trabajan están bien remunerados. Por si alguien se atreviese a lo segundo, voy a enunciar algunas cifras de irrefutable y abrumadora elocuencia: muchísimos trabajadores, en la capital y en Colón, y todos los del nombrado *rol de plata* en la Zona del Canal, ganan un salario que fluctúa entre dieciocho y treinta y dos reales plata, por una faena que no baja de ocho horas y que asciende a once y doce no pocas veces. Tal como cuestan aquí el domicilio y la ropa y los comestibles, se necesita ser un perfecto modelo de austeridad y de mansedumbre, para poder conformarse y vegetar con ese salario menguadísimo, aunque no se tenga mujer ni prole.

Se obtienen salarios algo mayores en determinados oficios, pero la diferencia no es muy notable.

Si se toma en consideración al sexo femenino, el problema llega entonces a lo más desmedido y bochornoso. La mujer está en Panamá mucho más esquilmada que el hombre, con ser demasiado lo que éste lo está. Las cajeras y demás empleadas de farmacias, heladerías y otros comercios ganan al mes veinte y treinta pesos, por un trabajo de nueve a doce horas diarias. A las criadas de servicio se les despacha con ocho, diez o doce pesos mensuales, y rara vez con quince, más una comida por lo común inferior a la de los *señores*. Las planchadoras que van a domicilio, ejecutan durante todo el día un trabajo tan duro y agotador como el de planchar, por un peso y la comida. Las lavanderas que trabajan a sueldo, acostumbran ir a las casas en idénticas condiciones que las planchadoras. Todos estos pesos son en plata, es decir, la mitad de valor que en oro.

Por las calles de Panamá pueden verse a menudo abundantes niños y no pequeña cantidad de mozos y hasta hombres, completamente descalzos y

trajeados de guisa bastante menos que modesta. Cualquiera que se interese algo por la vida y la suerte del prójimo y quiera investigar un poco, no puede ni debe ignorar que copiosas familias se sostienen en Panamá con arroz, alguna carne y café o té casi exclusivamente. Por mi segunda calidad de librero, yo entro en las mansiones más acomodadas como en las más humildes y en las intermedias; he habitado también en dos casas que tenían muchos vecinos. Todo esto, dado mi apetito indeclinable de observar e investigar, me ha permitido convencerme de que las clases pobres moran aquí en verdaderos chamizos y se nutren pésima e insuficientemente; o sea, que en Panamá se pasa bastante más hambre de lo que parece.

Varias personas, en su mayoría mujeres, me han confesado, con toda espontaneidad, que se han visto precisadas en más de una ocasión a permanecer todo un día sin comer.

De cómo vegetan los pacientísimos jornaleros del interior del país, no quiero hablar, porque sería el colmo de todos los colmos. Los mismos panameños me han relatado cosas que llenan el corazón de amargura, que horrorizan, que sublevan el ánimo más tranquilo. Si en Panamá y Colón, las dos poblaciones más importantes de la República, en las cuales hay ya algunas sociedades obreras, la explotación y la miseria de quienes producen es todo lo enorme que queda patentizado, fácil será comprender lo que ocurrirá en el interior, donde los analfabetos son gran mayoría y donde nadie habrá oído pronunciar una vez siquiera las voces “gremios obreros”, “aumento de salario”, “disminución de horas de trabajo”, “reivindicación social”, “derechos del proletariado”, “solidaridad obrera”, “sindicalismo”, “socialismo” y otras similares.

Claro está que los hartos no verán o no querrán ver ni reconocer tantas y tan desconsoladoras realidades; pero quien se crea capacitado para escribir y perorar sobre sociología, por más que goce de todas las harturas, no puede proceder como aquellos otros hartos, que sólo miran y aprecian la vida y sus fenómenos y relaciones a través de su estómago desde su exclusiva conveniencia personal. Si desconoce todo este cúmulo de axiomáticos hechos, padece sin duda de una ceguera total del corazón y del cerebro, que le incapacita para invadir el terreno de la sociología. Si no lo desconoce, y lo niega y saca de ello conclusiones en un todo contrarias a lo racional y a lo debido, incurre de

seguro en un delito de crueldad y de burla, mucho más tremendo y punible que casi todos los marcados en los códigos del Mundo entero.

Leyendo lo que escriben y oyendo lo que parlan estos señores negadores oficiales de la cuestión social, por lo que se ve contentísimos con el modo actual de distribuir la riqueza colectiva, cualquiera daría por sentado que Panamá es un emporio de felicidades y abundancias, excepcional en la Tierra; una especie de condensación maravillosa de la Jauja ultrametafísica y ultrajocosa, inventada por los humoristas para chunguearse de los perezosos. Pero los hechos, los insofisticables y luminosos hechos, con su concisión y contundencia peculiares, expresan mucho más que todas esas palabras escritas o habladas, y las invalidan de lleno. Son pues, los hechos que dejo manifestados, pequeña fracción de los que me sería fácil manifestar, los que mejor que mis razonamientos afirman, reafirman y tornan a reafirmar la existencia de la cuestión social en Panamá, con una extensión y una intensidad agudísimas. De los hechos, estos sencillos y leales camaradas míos sobre los cuales me gusta siempre cimentar mis argumentaciones, se desprende con claridad meridiana que negar la cuestión social en Panamá, es equivalente a negar la tuberculosis de un tuberculoso en tercer período, tomando por pretexto la única y mínima eventualidad de que el enfermo desconoce su enfermedad, y las personas que le rodean, incluso alguno que otro pretendido médico, se obstinan en ocultarla.

Si el señor Director de la Normal de Institutoras se halla tan atrasado de noticias como de ideas, hasta el punto de no haber logrado enterarse aún, a pesar de ser panameño y superior a mí en edad, de todos los hechos relatados, que yo pude ver y estudiar a poco de llegar a este país, en el cual hace ya que vivo casi seis años, no vacilo en invitarle a que haga una de las dos pruebas que siguen, o ambas si le place:

1a. Ir conmigo a visitar calles y ciertas casas de Panamá.

2a. Cambiar de profesión, por corto plazo, no con los campesinos del interior ni con los obreros u obreras peor pagados de Colón y Panamá, sino con uno de los que reciben mayores salarios y trabajan menos horas en la Capital.

Si al cabo de un mes de sometido a la segunda experimentación, nada complicada ni difícil, no ha rectificadado radicalmente su opinión, yo me declararé vencido, reconoceré que él es uno de los más penetrantes y sabios sociólogos de la tierra, y hasta me dejaré cortar la cabeza, si es que tiene gusto en ello.

Para no faltar a la verdad en lo más parvo, quiero hacer constar que, por más de haberme cansado de tanto leer y oír negar la cuestión social, no me asombra la incesante repetición del caso. Yo sé que tal negación, a pesar de ser absurda y precisamente por serlo, constituye un viejo y tozudo alifafe de los viejos teócratas, de los viejos conservadores y de la mayoría de los capitalistas, viejos o jóvenes, de todos los países y de todos los tiempos. Lo cual denota la certidumbre de la máxima bíblica que reza: “Por sus frutos los conoceréis”. El error no es peculiar de tales o cuales países, sino de determinados cerebros y determinadas sensibilidades que se crían aún en todos los parajes de nuestro Planeta.

Poco después de haber escrito lo anterior, el **Diario de Panamá** del 2 de febrero de 1920 me brinda el articulito siguiente, que viene a corroborar con decisiva oportunidad y con aplastante fuerza persuasiva todo lo que dejo puntualizado y evidenciado:

“Los trabajadores del nuevo Hospital se muestran descontentos con el salario. Probable paralización general de las labores. Los trabajadores del nuevo Hospital Nacional, basándose en lo difícil que se hace el problema de la subsistencia para ellos, han resuelto elevar la siguiente nota-petición a los miembros de la Junta de Fiscalización y Construcción del nuevo hospital a fin de conseguir un aumento en los salarios establecidos en la tarifa que el señor Daniel Wright, Ingeniero de los trabajos, presentó a la Junta y la que le otorgó sin meditación su voto aprobatorio.

“La nota-petición dice así:

“Señor Presidente y señores miembros de la Junta de Construcción y Fiscalización del nuevo Hospital Nacional. E.S. - Señores: Los abajo suscritos, trabajadores por tarea en las labores de relleno del nuevo Hospital Nacional, respetuosamente y considerando:

“Que en la tarifa aprobada por ustedes en sus primeras sesiones sólo se estatuyó salario para una distancia máxima de 300 pies;

“que habiendo sobrepasado esos 300 pies, debido a esfuerzos que podríamos conceptuar sobrenaturales, pues no de otra manera se puede tildar el esfuerzo que hacemos trabajando desde las siete de la mañana seguidamente hasta las tres de la tarde, sin armonizar la potencialidad física gastada con los alimentos que nos sirven de sustento, lo que a la luz de los derechos

y lo establecido por las asociaciones gremiales y los consejos que necesariamente tienen el apoyo de los Estados, está completa y terminantemente prohibido, dadas sus condiciones lamentables y contraproducentes para el progreso nacional en lo respectivo al adelanto físico de los asociados;

“que con los cuatro (4) centavos señalados en la dicha tarifa para los carros y dos y medio para las carretillas no podemos ganar sino escasamente un salario máximo de 90 a 100 centésimos de balboas después de un trabajo excesivo de nueve o más horas, lo que quedó de hecho condenado por los acuerdos de la Conferencia de Washington, los Congresos de Ginebra, Bruselas y Conferencia de París y las otras Asambleas de todas partes del mundo inclusive la nuestra; (y conste que las horas extras las trabajamos forzosamente para poder ganar los antes dichos 90 ó 100 centésimos de balboas, pues es necesario comenzar a picar la tierra a las seis de la mañana o antes, para poder tener a las siete, cuando los trabajadores vienen, la suficiente tierra para entrar en acción);

“que ese salario no nos alcanza para satisfacer nuestras necesidades, ya como padres, ya como esposos o maridos, o las inherentes que arrastra consigo la vida, pues dado el alto costo de la subsistencia, se hace casi imposible existir; y

“que no solamente trabajamos en nuestra labor sino que tenemos además que hacer de *dum-men* lo que nos quita, incuestionablemente, una preciosa cantidad de tiempo:

“Venimos ante ustedes a solicitar la reconsideración de la tarifa en el sentido de que se señale salario para las distancias mayores a 300 pies y de que se aumente el precio proporcionalmente de acuerdo con las distancias.”

“NOTA.—Esta petición está firmada por más de trescientos trabajadores.”

¿Habría todavía quien se atreva a negar la existencia de la cuestión social en Panamá?

* * *

He tenido la paciencia necesaria para leer despacio toda la conferencia del Director de la Normal de Institutoras; y he sido también lo bastante pacienzudo para medirla, columna por columna, con el propósito de que quienes no la

conozcan puedan formarse idea de su extensión. Las columnas tienen cinco centímetros y medio de anchura, y suman una longitud de cuatro metros y catorce centímetros; su prosa es muy amazacotada y ha sido compuesta en letras del tipo diez puntos.

En la conferencia se intercalan citas de los seres y libros siguientes, por el orden mismo en que los enumero: Bastiat, Hesiodo (dos veces), un distinguido economista, Plinio el joven, Jesucristo, los Apóstoles, el Conde de Montalembert, Guizot, Le Play, el Evangelio, León XIII, Malthus, Stuart Mill, Dante, Plinio el naturalista, Lasalle, Bakounine, Supremo Ordenador, Proudhon, Carlos Marx, Lasalle (otra vez), otro socialista de nota, un economista inglés, la Divina Providencia, Alfredo Jourdan, un economista francés, Baudrillard, el ilustre catedrático jubilado de Economía Política de la Universidad de Lovaina, Jesucristo (otra vez), el elocuente orador P. Monsabre, el Decálogo y el eminente economista Carlos Perin.

Todas estas citas sirven sólo para embrollar más y más la cuestión, y demostramos que don Nicolás posee una erudición por demás libresca, cuantiosa pero nada profunda, que concluye por resultar inútil y hasta perjudicial, para el atinado y cabal conocimiento de las causas y efectos de las luchas entre trabajo y capital.

De semejante fárrago de citas, que produce un laberinto de divagaciones y contradicciones y sofismas, muy poco se puede sacar en limpio. Tamaño montón de paja queda reducido a los diminutos granos que continúan:

1. Considerar el trabajo como una virtud.
2. Abominar furiosamente el Paganismo.
3. Pretensión de definir el capital.
4. Afirmación rotunda de la posibilidad de concordia entre trabajo y capital, y recomendación reiterada de la práctica de dicha concordia.
5. Condenación resuelta de las doctrinas socialistas, y enaltecimiento ca-luroso y tenaz del ahorro y de la moralidad en las costumbres.
6. Solución del problema social por medio del Decálogo.

Como me gusta discutir con claridad y orden, procurando desenmarañar lo que se halle enmarañado, voy a rebatir uno por uno los seis erróneos e insustanciales granos referidos.

No estaría mal que se considerara el trabajo como una virtud, si esa tan encomiada virtud fuese realizada por todos en proporción equitativa; si todo el mundo trabajara NO MÁS que lo que permitiesen normalmente las capacidades productoras de cada cual. Pero mientras unos trabajan hasta el agotamiento para ganar unos centavos, y otros trabajan muy poco o no trabajan nada para reunir y guardar miles y millones de pesos; mientras el trabajo, que es la causa, sea esclavo del capital, que es el efecto; mientras el trabajo resulte, como resulta en los hechos y en la mayoría de los casos, una especie de maldición que sólo gravita sobre determinadas clases, no puede menos de ser despiadado y sarcástico el pretender exornar con el ropaje de la virtud a ese trabajo, tan mal distribuido y tan pésimamente remunerado. Si el trabajo es una virtud, ¿por qué huyen de él cuanto pueden los VIRTUOSOS teóricos que se lo recetan a los demás como panacea? ¿Por qué no nos dan el ejemplo irrefutable de trabajar afanosos, con las manos y con el cerebro, tantas horas diarias como el que más trabaje aquí en nuestro Planeta, para que ningún trabajador de ninguna categoría pueda con razón lanzarles el menor reproche y acusarles de meros teorizantes?

Por donde quiera que fui, durante toda mi vida, pude observar que quienes no trabajan o trabajan poco y en cosas fáciles y agradables, viviendo además rodeados de comodidades y honores; que quienes pasan su vida viendo a distancia el desfile de los seres humanos, semejantes suyos, que van a reventarse en faenas durísimas y miserablemente pagadas; que quienes conocen el trabajo sólo por su lado florido, por sus frutos más que por los sudores y fatigas a él inherentes, siempre son los que repiten con terquedad que el trabajo es una virtud, para que lo crean los que trabajan con exceso, y se resignen así con su triste y esclavizada suerte, y todo siga como está. Es muy estabilizador, muy conservador y hasta muy bonito para los privilegiados el discurrir de tal manera, pero es también muy falso. Yo creería que el trabajo es una virtud, si me lo asegurase una sola vez uno solo de los numerosísimos trabajadores que se ocupan en labores muy penosas, durante doce y catorce horas diarias para recibir un salario mezquino. Ese único voto sí sería un voto de calidad, decisivo y convincente. Todos los demás votos no sirven para nada, como no sea para demostrar precisamente lo contrario de lo que se pretende.

Quien haya estudiado sin prejuicios el trabajo, quien haya profundizado su naturaleza y quien haya comprendido su funcionamiento, no podrá menos de rematar en la conclusión de que el trabajo no es otra cosa que una NECESIDAD fisiológica, sentimental, intelectual y social. En el hecho preciso de no ser esta necesidad satisfecha por todos armónica y oportunamente, radican las enfermedades, las amarguras, los dolores, las mentiras, los errores, las guerras, los crímenes, las miserias, las indignidades, los rencores, todo el monstruoso desbarajuste de la sociedad presente, cuyas salpicaduras a todos nos alcanzan, queramos o no, en mayor o en menor grado.

Hace algún tiempo tengo pensado escribir un estudio amplio y meditado, en la defensa del Paganismo. Los improprios que le dedica el actual Director de la Normal de Institutoras me servirán de acicate, para efectuar lo antes posible mi pensamiento. Entre tanto, quiero consignar aquí esta sencilla pregunta: ¿qué artista, de veras cristiano, ha producido nada comparable a la paganísima Venus de Milo, admiración perenne de las humanidades de todos los siglos y de todos los países?

Pretendiendo definir el capital, don Nicolás dice:

“Fijemos con precisión el concepto del capital. Entendemos por capital, siguiendo el parecer general de los economistas, aquel producto o suma de productos, que reservado oportunamente se aplica a una nueva producción. Nace por consiguiente el capital del trabajo; porque sin éste no hay producto alguno.

“Pero reconoce también otra causa, la virtud del ahorro; porque si el productor en vez de conservar el producto para usos posteriores, prefiere consumirlo halagando sus presentes apetitos, el fruto del trabajo no llegará a capital. Éste recibe su estado propio cuando el productor lo aplica a dar vida y aumento a una nueva producción”.

En esta definición, sin duda incompleta y falaz y oscura, reside la clave de la cuestión, de toda la cuestión social. El capital SÍ ES “aquel producto o suma de productos que se reserva oportunamente”. Pero es indispensable añadir que los productos NO SON reservados por quienes los produjeron, sino por un parásito, ajeno a la producción; por un señor ocioso, respaldado por los códigos y por todas las fuerzas armadas, que va extrayendo y usurpando a cada uno de los productores, hora por hora y día por día, dándoles en cambio

un salario INFERIOR al valor positivo de lo que produjeron. Mas claro, cada trabajador crea productos que valen veinte unidades ÍNTEGRAS, y retribuye al productor con un salario que vale sólo diez unidades; las otras diez unidades que hay de diferencia son las que se reserva tranquilamente y LEGALMENTE el capitalista, y con ellas va formando lo que después llama SU CAPITAL.

Desde luego que la virtud del ahorro funciona en la reunión de ese capital; pero los ahorros han sido acumulados por un extraño habilidoso, NO POR LOS PRODUCTORES, quienes resultan despojados cada día por aquél de una buena porción del fruto de su trabajo.

Así y sólo así se amasaron, se amasan y se amasarán todos los capitales del ORBE, a base de propiedad privada. Ni dudarle es posible, a poco que se quiera razonar. La más rudimentaria inteligencia puede comprender que constituye un supremo disparate la sola suposición de que una persona, sin trabajar, llegue a PRODUCIR cantidades enormes; mientras que otras personas, trabajando en demasía, no logren producir más que lo ineludible para sostenerse con estrechez y pobreza sumas.

Aunque pusiéramos al hombre más fuerte y laborioso frente al hombre más raquíutico y negligente, si trabajan igual número de horas, siempre resultaría que la diferencia entre la producción del primero y la del segundo no podría ser jamás de millones ni siquiera de miles. No existen personas que tengan kilómetros y leguas de estatura, ni otras personas cuya talla sea sólo de milímetros y de centímetros; no existen personas tan forzudas que puedan levantar con sus manos los edificios y las montañas, ni otras personas tan débiles que no puedan alzar del suelo un pedazo de papel; no existen personas cuyo estómago les permita ingerir de una vez toneladas de alimentos, ni otras personas a las que sea posible sostenerse con unos miligramos de comestibles al día. Idénticamente, no existen personas que, POR SU INDIVIDUAL ESFUERZO Y SIN EXPLOTAR A LOS DEMÁS, puedan producir capitales fabulosos, ni otras personas que produzcan mucho menos de lo que produciría un niño de dos años o un diminuto insecto, en unos segundos de actividad. Entre seres humanos la desproporción productiva no es, no puede ser tanta, en ningún sentido. El hombre que más produzca, no podrá producir jamás tanto como cien, mil, diez mil, cien mil o quinientos mil hombres reunidos; y el hombre que menos produzca, de seguro producirá lo bastante para vivir humanamen-

te, no como las bestias o peor que las bestias, que es como viven hoy muchos, muchísimos de los que todo lo producen.

En indeclinable consecuencia, todos los capitales habidos y por haber son y serán resultado de una explotación más o menos extremosa y descarada; o dicho con la fraseología usada por Don Nicolás, el fruto logrado por la ejercitación de “la virtud del ahorro”, pero del ahorro efectuado por un IMPRODUCTIVO, que se APROPIA cada día ciertas porciones de lo que PRODUCERON los asalariados que tomó a su servicio, y a los cuales despacha con una paga menguada, siempre MENOR que la valía real de los productos. Sin brazos ajenos, sin asalariados a quienes se asignan cantidades INCOMPLETAS con relación a la labor prestada, nadie pudiese amontonar un capital digno de tal nombre, un capital como suelen ser los capitales ordinarios de la época presente.

Si hubiera un capital, uno solo, producido por el trabajo y el ahorro personales de un individuo aislado, que no pagó nunca salarios irrisorios a ninguno de sus semejantes, ése sería EL ÚNICO CAPITAL PASABLEMENTE LEGÍTIMO de nuestra Esfera Terráquea; y yo anhelaría que alguien me dijera el lugar sacrosanto en que se guarda tan excepcionalísimo capital, y quién ha sido el Hércules centuplicado, el Superhombre ultraciclópeo, que logró consumir una tan portentosa y descomunal hazaña.

En el caso de que alguna persona reconociese que un capital, producido con la referida legitimidad, no ha existido ni existe, pero creyendo sin embargo que pudiera llegar a existir, yo deseo y espero que la persona que tal crea se determine a realizar por sí misma la prueba. Que trabaje y ahorre cuanto quiera, si bien con la condición esencial de NO EXPLOTAR al prójimo en poco ni en mucho; y veremos el capital que consigue fabricar, aunque se afane más que nadie y alcance una vida de cien años, en pleno vigor muscular y en completa lucidez mental. A mí me parece, y a la realidad matemática incontable le parece también, que mucho antes de llegar al término de la prueba, se habría persuadido el más robusto y el más terco de que no hay capital alguno, que no se funde sobre la explotación de las diversas potencias productoras ajenas. El capital, además de ilegítimo, es innecesario. Sin capitales, la producción no se interrumpiría; sin trabajo, todos los capitales del Mundo nada producirían por sí. Que desaparezcan todos los trabajadores, y el desorden más

caótico surgirá sin tardanza. El trabajo es lo cimentativo, lo vital, lo dinámico, lo absolutamente necesario; el capital es lo accesorio, lo parasitario, lo estático, lo que puede suprimirse sin el menor riesgo para la existencia y el avance de la colectividad humana. El trabajo es un germen inagotable, un creador eterno; el capital es una excrecencia, un morbosismo.

Todo trabajo es anterior y superior a todo capital. El mismo Don Nicolás no puede por menos de reconocerlo así, cuando confiesa: “Nace por consiguiente el capital del trabajo; porque sin éste no hay producto alguno”. Y sin embargo, en la sociedad reinante, con toda evidencia injusta, el capital, aun siendo cual es lo secundario y lo inferior y lo suprimible, se proclama director y regulador y dueño y opresor del trabajo que lo produjo. He aquí un trastrueque de valores y de términos, con el cual se patentiza que el capital es DAÑOSO, además de ilegítimo e innecesario, conforme ya demostré.

En la supuesta definición del capital que dejo transcrita, se cae también en error, al agregar algunas palabras acerca de su aplicación. Es conceptuado el capital como “aquel producto o suma de productos, que reservado oportunamente se aplica a una nueva producción”. Se aplique o no se aplique a una nueva producción, el capital no pierde su cualidad característica. En todas partes hay capitales que no se aplican a ninguna nueva producción, y por eso no dejan de ser tales capitales. Al contrario, el capital más genuino, el capital más capital es aquel que nada produce, que tiene miedo a todas las empresas, que vive precisamente de su inactividad, que sólo sabe aspirar a conservarse cobrando los intereses usuarios más crecidos que sea posible, con la más perezosa calma y sin riesgos ni zozobras de ninguna clase. Tanto si se aplica como si no se aplica a nuevas producciones, el capital no es ni más ni menos que EL CONJUNTO DE PRODUCTOS O DE SUS EQUIVALENTES MONETARIOS, ACUMULADOS POR LOS IMPRODUCTIVOS QUE VAN DEFRAUDANDO A LOS PRODUCTORES, AL AMPARO DE LAS LEYES, DE LAS VIOLENCIAS Y DE LAS TRADICIONES.

Pregunta después Don Nicolás: “¿Se pondrá en duda el derecho de propiedad del capitalista sobre su capital?” No sólo se pone en duda sino que se niega categóricamente, que lo niegan los clarísimos e irrefutables razonamientos que preceden, y las manifiestas realidades sobre las cuales se apoyan los indicados razonamientos.

Con intención deliberada, he llegado a extenderme bastante en la discusión de este punto, por ser el principal, el más trascendente, la médula de todos los otros. Dilucidado y solucionado éste, muy fácil es dar a los demás una solución concreta e incontestable.

Acerca del punto cuarto, exprésase Don Nicolás así: “Para nuestra desdicha son demasiado ciertas las penas y dolores que sufren casi todas las clases de la sociedad, y especialmente las obreras; pero ¿será preciso atribuir la causa de los males de éstas últimas a la tiranía del capital, a la opresión que el capitalista ejerce sobre el indefenso obrero? ¿No pudiera ser, por el contrario, que entre el trabajo y el capital no mediase hostilidad alguna, que el uno llamase al otro a una alianza para ambos fecunda, a una unión íntima, plena y comunicativa que tradujese los beneficios del primero en ventajas del segundo, y desterrado todo germen de antagonismo reinase entre los dos grandes factores de la producción una perfecta inteligencia y una armonía vigorosa y fecunda? Así lo entendemos, y pareceme bastante fácil su demostración”.

Habiendo comprobado la ilegitimidad y la innecesidad y la dañosidad del capital, claro es que trabajo y capital no podrán aliarse nunca, por más capciosidades que se inventen y por más devaneos trastornadores que se prodiguen. Víctima y victimario, explotado y explotador, serán siempre rivales, a despecho de todos los engaños e imposiciones, a pesar de todas las apariencias.

Lo único que puede suceder, y lo único que ha sucedido, en el transcurso de los siglos, es que los trabajadores de tal o cual país, de tal o cual población, de tal o cual oficio, sean demasiado pacientes por ser demasiado ignorantes; pero en el momento que vislumbren siquiera un poco de la verdad, todas las alianzas aparentes quedarán rotas y trabajo y capital serán adversarios irreconciliables. La reconciliación sólo puede venir con la total eliminación del capital privado, con la conversión del capitalista infecundo en trabajador productivo. En todas partes y siempre, los obreros cultos han sido y son y serán rebeldes y han luchado y luchan y lucharán contra el capital, su esquilmador. Este fenómeno universal y constante, confirmado sin una sola excepción por la Historia del Proletariado, debiera decir mucho, aunque por las señales nada dice, a los misionistas obcecados, que pretenden lo impredicable, que se empeñan en amañar con cuatro corcusidos un problema tan hondo como la secular batalla entre trabajo y capital.

Los mismos obreros incultos y mansos poseen una intuición inicial, poco desarrollada pero innegable de su verdadera situación. Hablando con ellos, se ve que no ignoran por completo la mecánica del capitalismo, que tienen un vago conocimiento de que las riquezas se conglomeran a costa suya. Dedúcese, por tanto, que recomendar alianza, unión, inteligencia y armonía entre trabajo y capital, es idéntico a recomendar conciliación entre corderos y lobos. Resulta inútil ir contra la Naturaleza, en lo que atesora de permanente. Por eso se pierde el tiempo, queriendo anular o atemperar el antagonismo separador de trabajo y capital, HECHO tan naturalísimo y de tanta permanencia cual la repugnancia del estómago en presencia de un cadáver putrefacto, como la repulsión provocada por lo sucio y por lo feo en todo espíritu de artista, como la incompatibilidad perenne del agua y del fuego.

Quiero que consten aquí algunas de las lindezas que Don Nicolás estampó, cuando condena las doctrinas socialistas:

“Ese encono en los organizadores de la guerra al capital nace principalmente de que los que poseen, aunque módico, algún ahorro, algo de capital, ya dejan de favorecer los planes siniestros del socialismo ateo para cuyo buen éxito es necesaria en sus asociados la miseria en su último grado de desesperación”.

Sería conveniente que don Nicolás declarase sin ambigüedades ni rodeos, con toda precisión, cuáles son esos “*planes siniestros del socialismo ateo*”.

Yo, hasta la fecha, sólo he podido averiguar que el Socialismo, incluyendo sus dos ramas, colectivista y comunista, pretende revertir en bien general lo que ahora es bien exclusivo de una minoría estéril y sin ninguna razón, privilegiada, mediante la muy fraternal y la muy equitativa y la muy comprensible fórmula de SOCIALIZAR la tierra, los instrumentos del trabajo, la producción y el consumo. Para que ni el más torpe pueda entender mal, lo diré también con los vocablos más usuales, por nadie desconocidos: el socialismo aspira sencillamente a suprimir la miseria extremadísima e irritante de unos y la opulencia exorbitante y ofensiva de otros, acabando con los pobres y con los ricos, para que todos seamos trabajadores y ricos; porque rico es quien puede colmar todas sus necesidades fisiológicas y sensitivas y mentales, en todo lugar y momento.

Yo no acierto a ver lo “siniestro” de tan diáfanos planes, sin duda superiores a todos los demás, en humanismo y en belleza por lo menos. Más siniestro

me parece, y de seguro ha de parecerle a todo espíritu liberal y justo, querer obstaculizar el normal desenvolvimiento adelantraz de las actividades sociales; tratar de contener o desviar, con todo linaje de añagazas y enredos verbalistas, las incuestionables reivindicaciones proletarias, para que los creadores de cuanto existe sigan aviniéndose a ser tan inconscientes y sumisos como siervos y miserables.

Pero, por fortuna, manotean en el vacío quienes así discurren y obran. Condenar el Socialismo vale tanto como condenar la lluvia, el rayo, el oleaje del mar, la rotación y traslación de la Tierra, la luz y el calor del Sol. El Socialismo es una etapa natural y debida de la marcha progresiva e incontenible de la Humanidad, hacia su perfección ilimitada.

No ver esto, no quererlo ver, o aferrarse al vano empeño de interceptar su curso, es padecer una lamentable anquilosis del juicio y de la comprensión. Guste o no guste a las sensibilidades y a las inteligencias rezagadas, el Socialismo avanza, avanzará sin cesar, según evidencian los sucesos cotidianos y no tardará mucho en triunfar en el Mundo entero, para brindar felicidad a todos, sin excluir a los que le combaten.

Tampoco sé de dónde ha sacado Don Nicolás, refiriéndose a los planes siniestros del socialismo ateo, la disparatada falsedad de que “para cuyo buen éxito es necesaria en sus asociados la miseria en su último grado de desesperación”.

En ninguno de los miles de periódicos, revistas, folletos, y libros socialistas de todas las escuelas que circulan por doquier he tropezado nunca con semejante aseveración. Yo invito a mis lectores a que lean algunas publicaciones de diversos escritores socialistas, para que se convenzan de que don Nicolás sueña o falta por capricho a la verdad, puesto que no ha sabido ni leer siquiera. Lo contrario de lo que él se permite afirmar es precisamente lo cierto. El Socialismo se afana por concluir con todas las miserias; y para ello comienza por obtener constantes mejoras económicas y culturales y sociales para sus asociados, con lo cual los va distanciando cada día más de todas las situaciones miserables, hasta lograr conducirles al pleno goce de los bienes comunes, **AL LADO**, no **POR CIMA NIPOR BAJO** del resto de sus semejantes. Esto es lo que vemos a diario, esto es lo que constatan los hechos más reiterados y por nadie desconocidos ya, esto es lo que más descuella en los escritos y en las

acciones de todos los socialistas del Universo. Don Nicolás se atreve a discursar sobre Socialismo, y no sabe lo más sabido, lo más continuado, lo más elemental de su Historia.

De no ser así, don Nicolás se complace atribuyendo al Socialismo lo que el Socialismo no ha dicho, no ha podido decir. Es ése un sistema muy añejo pero muy desacreditado; un arma poco leal que hierde de rechazo a quien la esgrime.

Considero adecuado el hacer constar aquí también algo de lo mucho que Don Nicolás deja sentado, respecto al ahorro y demás virtudes de su predilección más acendrada:

“Éste es el camino, el único camino por donde el obrero podrá llegar a la consecución de un bienestar relativo: moralidad en sus costumbres, ahorro en sus gastos, orden, previsión y regularidad en las relaciones de familia”.

Todo eso se predica muy reposada y santamente, con especialidad, cuando se ha disfrutado durante una larga vida de los sueldos más espléndidos de una nación. Lo dificultoso, lo que cuesta ya bastante más trabajo es practicar lo, si se ganan salarios ruines, que no alcanzan ni para lo más necesario. Recomendar cualquier virtud a las pobres gentes, que se ven obligadas a ser virtuosas por fuerza a perpetuidad, es burlarse de ellas con crueldad reconcentrada.

Los desheredados son siempre virtuosos. Comen poco y malo, visten con pobreza exagerada, moran en cuchitriles infectos, pasan al lado de las riquezas que produjeron y consienten que las posean otros, trabajan durante toda su vida más que no pocas bestias. ¿Se quiere mayor virtud?

Si alguien duda, que haga la prueba. Nada tan persuasivo y tan exento de artificios escamoteadores. ¿Sería capaz Don Nicolás de someterse a ganar tres o cuatro pesos plata diarios, para poder decirnos al cabo de algún tiempo los ahorros que había conseguido capitalizar?

Sin ningún inconveniente puede aceptarse, coincidiendo una vez al menos con Don Nicolás, que la cuestión social sea resuelta por medio del Decálogo. Ni todo él haría falta. Bástase con que los capitalistas se resolviesen a practicar el séptimo mandamiento, con toda pureza y con toda certidumbre. Pero resulta que tan decisivo y cristalino precepto, como los demás, se queda siempre en los labios, sin llegar al corazón ni a la cabeza.

Por eso ha venido el Socialismo a ser el ejecutor de la grandiosa obra, que el Decálogo no ha podido consumir en tantísimas centurias.

Para corroborar cuanto dejo controvertido y para terminar frente a la ensalada de citas que Don Nicolás nos endilga, me place oponer una sola, de un panameño por cierto. Don Benjamín Quintero A., jefe actual del Registro Público, en su tesis **Prescripción**, presentada a la Facultad Nacional correspondiente, para optar al título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, principia manifestando, con una contundencia y sinceridad no superadas por los socialistas más exaltados:

“Las opiniones acerca del fundamento racional de la propiedad son diversas, todos los filósofos juristas con palabras más o menos disfrazadas están de acuerdo; que la propiedad, *resnullius*, en su origen la constituyó el robo, con el derecho del más fuerte o el más avisado. En apoyo de nuestra afirmación oigamos cómo se expresa Spencer.

“El derecho de propiedad de la tierra se ha establecido en el curso de esta transformación, y su génesis cuenta crímenes infinitos, cometidos no sólo por los antepasados de una clase dada de nuestros contemporáneos, sino por los antepasados de cuantos hombres existen hoy. Los bisabuelos de los ingleses contemporáneos eran bandidos, robaron la tierra ocupada por otros bandidos, los cuales habían despojado a los bandidos precedentes. La usurpación, aquí parcial, allí completa, de los normandos, ha englobado las tierras que en el pasado fueron confiscadas en parte por los piratas daneses o noruegos, y en parte, pero en época aún más remota, por las hordas de invasores anglos o frisones. En cuanto a los propietarios celtas expulsados o reducidos a esclavitud por estos últimos, comenzaron a su vez por expropiar las poblaciones trogloditas, de que de cuando en cuando encontramos rastros. ¿A dónde llegaríamos si intentásemos restituir las tierras tomadas en otros tiempos contra toda equidad, si los normandos debieran devolvérselas a los daneses y noruegos y frisones, éstos a los celtas, y éstos a los hombres de las cavernas de la edad de piedra? No habría más que una salida: restituir todo el territorio de la Gran Bretaña a los del País de Gales y montañeses de Escocia, que no podrían sustraerse a una restitución análoga sino invocando como excusa que, no contentos con confiscar las tierras a los aborígenes, los habían exterminado, legitimando así sus títulos de propiedad.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

“Comenzó el derecho de propiedad siendo colectivo y después se ha hecho individual y egoísta y de allí que andando los tiempos, aquellos actos fueran sancionados llamándolos primero ocupación, después posesión y luego propiedad”.

Me permito creer que esta cita única vale más que todas las del actual Director de la Normal de Institutoras.

Marzo y abril de 1920

Buena orientación*

Mientras subsista el régimen capitalista, los trabajadores nada pueden ni deben esperar de los poderes estatales, sean los gobernantes blancos, negros, amarillos, azules o verdes. El Estado, todo Estado que se cimenta en la propiedad privada, es por su origen, por su esencia y por naturaleza, el obligado y lógico servidor de la burguesía; y en consecuencia ineludible, el enemigo y opresor más o menos declarado, más o menos violento de las clases productoras.

Es por eso que la política sirve sólo para desviar las energías, adormecer el descontento y contener las rebeldías de los elementos obreros. Una experiencia de siglos, sin excepciones y sin truncamientos, lo evidencia sobradamente. Cuando los obreros caen en los cenegales políticos, desconocen o abandonan la lucha de clases, rumbo único que puede conducirles a su plena emancipación. Debatirse porque gobiernen éstos o aquéllos, a base de capitalismo, dentro del desbarajuste actual que se atreve a llamarse orden, es lo mismo que pelear porque nos zurren con un látigo, con un palo, o con una barra de cualquier metal, incluso el oro. Por lo que debemos, por lo que merece la pena de bregar y afanarnos, es por no ser jamás vapuleados por nadie, con ningún instrumento, de ninguna manera.

La Federación Obrera de Panamá, constituida con la denominación de “Gremios Unidos”, es la primera y la sola entidad de las fuerzas proletarias bien fundamentada y orientada en este país. Y lo es en considerable proporción, precisamente porque ha querido y ha sabido prescindir de la política.

Esa laudable y atinada práctica suya de abstencionismo político, es lo que le ha permitido dar pruebas de vida y actuar en los problemas sociales, cele-

* J.M. Blázquez de Pedro, *Cuasimodo Magazine Interamericano*, No. 13, Tomo IV, Panamá, sept.- Nov. 1920.

brando una muy lucida y numerosa manifestación y presentando una solicitud al Presidente de la República, con relación a el urgente abaratamiento de las más indispensables subsistencias, en la noche del 24 de julio de 1920.

Tales hechos significan iniciativa, decisión, actividad, cosas todas sin duda estimables, que deseo continúen siendo ejercitadas, para que nunca ya dejen de dar sus adecuados y sucesivos frutos, en provecho de la gradual ascensión y capacitación del Pueblo. Pero hay necesidad de decir a los obreros que lo ignoren y de reiterar a los que lo sepan, que las reclamaciones formuladas ante los poderes públicos por medio de memoriales y de manifestaciones tiene una eficacia muy relativa; pues no pasan ni pueden pasar de ser unos atemperantes, unos transitorios y someros suavizadores de la dolencia social, nunca su solución completa, su extirpación radical. Y esto en el caso de que se logre un éxito indudable, mediante la obtención de todo lo que se pidió; lo cual ocurre raras veces.

Los gobiernos, con su pasividad característica, que siempre ofrecen procurar hacer lo que se pueda, para ir aquietando los ánimos, mientras el tiempo pasa y nada en limpio se hace; la burguesía, teniendo en sus manos los resortes de la producción y de la valuación y de la distribución de las riquezas, pueden en cualquier momento confabulados cual siempre lo están en forma tácita o expresa, invalidar las mejoras muy parcelarias y superficiales, alcanzadas por los trabajadores con no pequeño esfuerzo.

Además, toda mejora que no vaya seguida del deseo y de la petición de otra mejora consecutiva y superior, queda muy pronto nulificada por sí misma, sin la intervención de los agentes exteriores que a ello contribuyan. Como es circunstancial, es también efímera; por lo cual está sin remedio bastante cercano el término de su validez y de sus alcances. Si el fin natural de cualquier mejora no tiene conexión con el principio de otra mejora, y así sucesivamente, no hay en realidad mejoramiento alguno; viniendo a resultar poco menos que infecundas para los productores de las contiendas sociales, cabalmente por adolecer de intermitentes.

Los obreros deben pedir sin cesar. Por mucho que pidan de una sola vez, nunca pedirán todo aquello a lo que tienen derecho incuestionable. Ser parcos y remisos en las peticiones equivale a ser cortos en la comprensión de lo verdadero y de lo justo, y a la par que menguados en el conocimiento del

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

propio valer y de la propia situación dentro del engranaje complicadísimo de las relaciones humanas. Pocas cosas hay para mí tan tristes como tropezar con un trabajador que no se queja, que no protesta, que no reclama, que a todo se supedita, que se conforma rendidamente con sus humillaciones y estrecheces.

Para que nadie dude ni vacile, para que nadie caiga en confusión ni en negligencia, para que la cuestión quede por entero aclarada, es imprescindible sostener, repetir y recalcar que los mejores y más grandes beneficios, conquistados por los productores no son ni pueden ser más que medios para llegar al fin, jalones concatenados del empinado y espinoso camino conducente a las cimas del Ideal. Y el fin, el Ideal, a todos provechoso en conclusión no es, no debe ser, no puede ser, no será otro que la eliminación del capitalismo, que la develación de la propiedad particular, causas ostensibles de las guerras, de los crímenes, de los desamores, de las crueldades, de cuantos males nos agobian y desunen y degradan al presente.

Paréceme que los “Gremios Unidos” de Panamá llevan una ruta certera, pues dan señales de haber intuido estas señales magnas e irrefutables, y demuestran más cada día que las asimilan y quieren concordar con ellas sus procedimientos. Si no se tuercen, ni se cansan, ni se arrembran, podrán ir despertando y elaborando las conciencias de las multitudes proletarias del país; y preparándolas para saber recibir y aprovechar aquí las repercusiones de la colosal avalancha de la Revolución Social que se fragua de prisa en Europa, cuando estalle colmadamente y sus irradiaciones lleguen hasta los últimos rincones del Mundo. Si así aciertan a realizarlo, habrán sido el factor más vital y sano de la sociedad pública, habrán reportado al pueblo el más alto y apreciable de todos los servicios.

Septiembre de 1920

El feminismo completo*

Con bastante frecuencia surgen por doquiera movimientos feministas que reducen sus actividades al sufragismo, el cual no pasa de ser un aspecto y desde luego el menos importante del feminismo verdadero. Si el derecho al voto y su derivado el parlamento están cada día más desprestigiados, con sobradísima razón en verdad, hasta el extremo de ser ya muy pocas las personas que creen sinceramente en ellos, no es juicioso ni atinado ni provechoso que la mujer concentre sus ansias de liberación en tan pobre y periférica conquista. Ésta vendrá de serguro por añadidura, si dirigen sus tiros y logran ascender a otras conquistas más capitales y sustantivas.

Para que haya feminismo completo y verdadero es necesario que las mujeres se afanen por ser en todo iguales al hombre, en deberes y en derechos, en dolores y en alegrías, en sacrificios y en libertades. Tan bello y amplio ideario puede compendiarse en una muy sencilla y clara expresión asequible a cualquier inteligencia: que la mujer sea una digna y cabal compañera del hombre, no su esclava ni su objeto de placer y de lujo, ni su despótica señora, ni su rendida sirvienta, ni su enconada competidora, ni su perenne víctima. En otras resumidoras palabras, que trabaje con él, que goce con él, que sufra con él, que sienta con él, que piense con él, que estudie con él, que sueñe con él, que vuele con él, que vaya con él a todas partes, siendo siempre su complemento y su ayuda y su delicia.

Esto no podrá obtenerse si la mujer comienza su campaña para reclamar sólo el sufragio electoral o poco más. Para libertarse de veras y de lleno es necesario que lo demande, mejor diré, que lo exija todo. Y en ese todo van

*J.M. Blázquez de Pedro, El Tiempo, Panamá, viernes, 5 de enero de 1922, pág.2

incluidos cuantos derechos sociales y civiles y políticos fueron durante siglos monopolizados por los hombres; cuántas profesiones literarias y artísticas y científicas cultivaron ellas hasta poco ha muy raras veces; cuántas facultades y deleites han sido y son todavía disfrutados por los hombres con un exclusivismo irritador y cruel.

Pero en el feminismo real y colmado existen dos esencias cimentativas, en las que las mujeres deben condensar sus actuaciones y sin las cuales nunca será efectiva y plena la emancipación femenina, y que son: la independencia económica y la libertad sexual y amorosa. Mientras la mujer sea mantenida por el hombre, a título de protección o de limosna; mientras gane salarios menores que él, cuando trabaja a su lado y tanto como él; mientras el llamado adulterio sea en las mujeres un delito y en los hombres una diversión muy corriente y hasta un laurel envanecedor, la mujer no será libre, no podrá serlo, por muchas y relumbrescas mejoras legislativas que le lleguen a otorgar, para mejor engañarla y detenerla en su camino de manumisión.

Si son feministas y resueltas y verídicas, las mujeres deben pedir en todos los tonos y de todas las maneras: 1o. Que las preparen desde la infancia, que se las capacite por entero para ganarse su vida, para bastarse a sí mismas en todo lugar y en todo tiempo. 2o. Que sean remuneradas en toda labor manual o intelectual con salarios o sueldo iguales a los recibidos por los hombres. 3o. Que su corazón pueda, sin afrenta y sin castigo de ninguna clase, palpitar de amor por más de un hombre; de idéntico modo que el de los hombres viene palpitando con omnímoda libertad, desde hace siglos por más de una mujer. Si el hombre tiende, por ley natural, a la poligamia, permítase que la mujer cumpla también con sus impulsos naturales, tendiendo a la poliandría. O todos o ninguno. Lo contrario es privilegio, despotismo, injusticia, falsedad, iniquidad y lo más innoble de todas las cobardías.

Digo todo en apoyo y en aplauso de los dos grupos de mujeres panameñas que acaban de iniciar sus faenas feministas. Y lo digo, deseoso de que aspiren al feminismo integral, dejando de detenerse en las ramas electoreras, y yendo en derechura y con decisión a la raíz del asunto.

J.M. Blázquez de Pedro

El fascismo al desnudo*

Para conocer la verdad acerca de las personas y de las ideas y de los sistemas, nada tan seguro como el dictamen espontáneo del enemigo, y el de todos aquellos que sin ser precisamente enemigos discrepan sin dudas de nosotros en el sentido y en el pensar. Por eso me gusta tanto recoger el testimonio de cuantos se hallen en la acera del frente, siempre que quiero reforzar mis razonamientos y patentizar mis afirmaciones. La veracidad de un hecho queda de modo insuperable confirmada si la confiesan y pregonan quienes tienen ideología bastante similar en el fondo a la ideología de los autores del hecho en cuestión.

Toda la historia y toda la entraña del fascismo están condensadas con cabal acierto en las páginas de **Nuevo Mundo**, mesurada y monárquica revista de Madrid, en su número del 10 de Noviembre de 1922. Dicha elocuentísima página se compone de cuatro fotograbados con sus correspondientes subtítulos y de sus líneas intercaladas entre ellos, que se rotulan **El Fascismo, Dueño de Italia** y que dicen: “El golpe de mano dado en Italia por el “Fascio” causó estupefacción en el mundo entero”.

“La historia del “Fascio” es en verdad, tan breve como inaudita. Nació a la sombra de varios ministerios que no supieron o no quisieron gobernar y que origina situaciones como la de septiembre de 1920, cuando los comunistas italianos se hicieron dueños de las fábricas y la inquietud paralizó casi por completo en Italia toda la vida industrial”. “El Fascio” se creó para luchar contra el comunismo, para amparar la propiedad, para atajar la marcha de la Revolución y mantener, en suma, el viejo estado de cosas. Fue creciendo,

* José María Blázquez de Pedro, El Tiempo, Panamá, miércoles 24 de julio de 1923, pág.2.

gracias a la energía y el indudable talento de Mussolini, y merced, sobre todo el sentimiento de común peligro que amenazaba a todos los que tenían algo que perder, algo que conversar y que defender contra las manos ansiosas de los hambrientos y de los desheredados.

“Y ahora dueño de Italia, dictador de Italia, tirano de Italia, el “Fascio” siembra de crímenes y de violencias las ciudades y los campos, fusila a los jefes comunistas, da fuego a la redacciones de los periódicos que no se inclinan ante la voluntad de Mussolini, practica la represalia cruenta y con frecuencia bárbara, resucita procedimientos inquisitoriales, y en ocasiones aplica tormentos. Es una Revolución al revés; la Revolución de los de arriba; la Revolución cruel, como todas y además estéril . . . Debajo del primer fotograbado se lee: “los fascistas recogen los libros y los periódicos de opinión contraria a la suya”. Al pie del segundo reza: “hogueras hechas en Roma con las publicaciones que los fascistas consideran como indeseables”. Todo esto es tan demostrativo y tan edificante que no necesita el más leve comentario, para que pueda entenderlo hasta los más zoquetes y más fanáticos.

El tercer fotograbado lleva en su parte inferior estas palabras: “Mussolini saliendo del Hotel Savoya, donde se hospeda, para ir a hablar con el Rey de Italia cuando éste le entregó la formación del gobierno fascista”. Aunque los dos fotograbados primeros son de una fuerza persuasiva por demás desbordante y concluyente, quedan para mí superados en elocuencia por el tercero que es de forma circular y ha sido interpuesto en lado bajo de la línea en que se juntan aquellos dos, recortando una esquina de cada uno. Está muy bien que haya sido colocado de tal guisa, comiéndoles terreno y predominando como un simbólico medallón en medio de ambos; puesto que él los resume a todos ellos juntos, su contenido es sencillo en extremo; la efigie de Mussolini y de otros tres señores, todos vistos de frente. Pero la cara de Mussolini se diferencia grande y sostenidamente de las demás, en los rasgos, en la expresión, en la manera y en el fondo. Ella manifiesta sin tener mucho más de lo que propalan a gritos los restantes fotograbados, y muchísimo más de lo que aseguran los renglones copiados más atrás.

Esa cara evidenciadora y sintética es angulosa, casi cuadrada; posee un maxilar inferior ancho y retador, una boca desmesurada, una nariz felina, unos ojos chicos y puntantes y acometedores. Yo encuentro en ella, claros y nutri-

dos, como los trazos externos y las irradiaciones internas de la más inconfundible y condensada criminalidad. Dura, repelente, asustadora, mefítica, por todos sus poros respira fiereza. Mira con la intención calculadora, con la saña traicionera del tigre, que se prepara para medir las distancias y determinar cuándo ha de saltar sobre la presa y en cuáles de los miembros clavará sus dientes y sus garras.

A pesar de la levita que cubre su cuerpo y del sombrero de copa que porta en su mano izquierda, Mussolini no logra ocultar ni disimular siquiera, una psicología feroz y rapaz que emana de todo su ser. A través de su indumentaria, puede percibir cualquiera todo lo que hay en su corazón y en su cerebro, con sólo mirarle la cara durante medio minuto. Pocas veces habrá sido tan cierto como en este caso el refrán español que asevera: “la cara es el espejo del alma”.

Siempre consideré y sigo considerando errónea la teoría Lombrosiana del criminal nato, a la cual se acude sólo para marcar con ella a los delincuentes ordinarios y a los terroristas por ideas. Ahora me ratifico más en tal consideración mía, que fundo en razones, no en caprichos ni en conveniencias personales. Seguramente ni Lombroso (si viviera) ni sus discípulos y continuadores se atreverían a examinar a Mussolini, y mucho menos a encontrar en él los estigmas y las contexturas de la criminalidad nativa. Y sin embargo, yo no he visto nunca, ni en la realidad ni en los retratos, una cara tan de asesino como la cara de Mussolini.

En distintas circunstancias de mi vida, he hablado con asesinos declarados, con delincuentes de todas las clases. Y debo confesar que las caras de todos ellos me parecían cabecitas mansas de corderos o de palomas, si las comparase con el rostro cien veces patibulario de Mussolini. Bueno será completar la fotograbada escena, diciendo algo de los otros tres personajes que se nos brindan dentro del circular perímetro.

A la izquierda de Mussolini un señor también enlevitado, que da la impresión exacta de ser uno de esos ministros sin voluntad y sin pensamientos y sin sentires, carente de olor y de color y de sabor, que se prestan a todo y sirven para todo, sea lo que fuere; con tal de seguir adiposeando la barriga, en nombre y a costa del país, mejor dicho de la patria, vocablo más sonoro y engatuzador.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

Detrás del probable ministro, levanta y asoma la cabeza y la mitad del cuerpo un soldado en cuya guerrera puede leerse: “Fiume” y de cuya mano izquierda parece pender un fusil. En su faz no se reflejan mentalizaciones de ninguna categoría; sólo campea predominante la vana comezón de ser visto.

A la izquierda y un poquito delante de éste, otro soldado presenta el arma, fusil con balloneta calada. Tiene la vista baja, y de su masa facial abismada en una seriedad pueril, sólo se desprende de la sumisión incondicional, característica del subhombre a quien la disciplina militar ha convertido en un pobre muñeco insensible y acéfalo.

En suma, el impulso de la violencia y de la carnicería y de la crueldad y de la descomunal ambición encarnado en un volumen humano y seguido a la par que servido por seres que sólo saben acatar y obedecer. Tal es lo que axiomatiza este parlerísimo y maravillosísimo fotograbado de la parlera y maravillosa página de **Nuevo Mundo**. Ampliad el fotograbado en cuestión, hasta trocarlo en la muchedumbre uniformada con la camisa negra, y tendréis el conocimiento pleno de lo que es y realiza el Fascismo.

J.M. Blázquez de Pedro

La santa y sabia rebeldía*

He leído el número primero de **Juventud**, órgano de la Asociación de Estudiantes de Panamá, en el cual he hallado cosas plausibles y cosas criticables. Quiero señalar las unas y las otras, porque yo, hombre maduro por la edad, sintiéndome como me he sentido joven de corazón y de cerebro, estoy y estaré siempre con la juventud que desea estudiar, pensar y actuar. Además, este órgano estudiantil, en la cabeza de sus columnas, pide la ayuda espiritual y natural de los hombres sanos, y yo gozo de cabal salud en lo corporal y psíquico y sobre todo en los propósitos y en la finalidades.

Me parece bien que los estudiantes panameños consideren como un "maestro de la juventud" al ejemplar y descollante José Vasconcelos. Pero al proclamarle tal, el acierto de los estudiantes hubiera sido completo, si lo hubieran efectuado en un tono más llano y democrático, cual corresponde a la llaneza y al verdadero democratismo de tan singular maestro. Las teorías y las prácticas renovadoras de nuestros días para renovar de veras, han de ir y van encaminadas a conceptuar como semejantes entre sí a todos los seres humanos, procurando eliminar cualquier ancestral asomo de idolatría. Por tanto a las personas en tal o cual sentido culminantes, se les debe pagar con aprecio, con amor; nunca con nada que sea o no pueda parecer adoración más o menos manifiesta. Estoy seguro de que el mismo Vasconcelos, a juzgar por lo que he leído de él, está de completa conformidad con este aclaratorio y renovador juicio mío.

Tengo por fundamental la precedente objeción aunque lo es mucho más la siguiente. De la circular número siete, reproducida en el número uno de **Juventud**, copio:

* José María Blázquez de Pedro, El Tiempo, Panamá, Miércoles 12 de sept. de 1923, pág.2.

“En el momento de declarar aquí de la manera más categórica y enérgica que la Asociación de Estudiantes de Panamá no tiene, no puede tener, un cariz de rebeldía, porque tal cosa implicaría una traición a los laudables y sanos propósitos que nos proponemos realizar con el apoyo de las autoridades constituidas”.

En la propia circular y antes del párrafo que acabo de citar, encuentro uno declarando que la Asociación de Estudiantes de Panamá ha sido creada, entre otros fines, para “proceder a la más amplia libertad de estudios y facilitar éstos por todos los medios a su alcance”. Entre uno y otro párrafo existe patente contradicción. Si la “Asociación de Estudiantes de Panamá” no tiene ni puede tener un cariz de rebeldía, no podrá tampoco alcanzar nunca las más amplias libertades de estudios a la cual dice propender, ni utilizar con ello todos los medios a su alcance; porque el Estado, todo Estado, es esencial y perpetuamente conservador, misoneista, estático según su mismo nombre asegura; contrario a las autonomías individuales, enemigo sistemático de la independencia del pensamiento y por tanto de la más amplia libertad de estudios.

Todo estudio es un análisis, una contrastación, un aniquilamiento, un dinamismo, una rebeldía para estudiar ampliamente, hay que ir sin excusas ni rodeos contra lo constituido, contra lo estabilizado, en estos o en aquellos momentos, en una u otra forma, en tal o cual proporción. Cuantos seres humanos estudiaron con ahínco y con provecho para la comunidad fueron sin duda unos rebeldes indeclinables y declarados.

Hay más pruebas de que los estudiantes panameños condenaron “de manera más categórica y enérgica” las rebeldías, pero se contradicen de seguro. Encima del editorial del citado número de **Juventud**, dentro de los dos rectángulos colocados a derecha e izquierda cual centinelas significativos campean los dos lemas que siguen:

“Sin el sentido de la responsabilidad la libertad es imposible”.

“La verdad sólo se consigue mediante el razonamiento”.

Es cierto que para ser libre se necesita sentirse responsable. Pero no será responsable ni libre quien se someta de grado a las regulaciones estatuidas, quien acate los errores ostensibles y las corrupciones indudables del medio circundante, contra esa rutina, contra aquella opresión, contra esto, contra la maldad.

También es cierto que la verdad se conquista por medio del razonamiento; y yo agrego: seguido de la experimentación. Pero todo razonamiento es una grande y franca rebeldía, origen de todas las demás rebeldías. Cuando razonamos, ponemos en actividad y en función lo que se obstina en permanecer quieto, discutimos lo que pretende pasar por indiscutible, buscamos la entera regulación de causa y efecto, investigamos la entrada de los fenómenos vitales y sociales para dar a las cosas y a los seres su concluido y adecuado valor, nos ejercitamos en todos los análisis a fin de llegar a todas síntesis. Y al verificar nuestra razón tales dinamismos depuradores, somos de seguro rebeldes, nos alzamos contra la mentira, contra la injusticia, contra la perversión, contra el desorden legalizado. Si todas las verdades estuviesen descubiertas y todos los bienes puestos al servicio de la Humanidad entera, no precisaríamos rebelarnos por medio del razonamiento primero y de la ejecución después.

Y siguen las pruebas de las posturas contradictorias de los estudiantes panameños. En el editorial del aludido primer número del periódico **Juventud**, titulado también *Juventud*, abunda por fortuna la rebeldía, esa rebeldía que no vacilo en calificar de sana y de santa y de sabia, porque ella fue y es y será, por los siglos de los siglos, el vivero inagotable de todos los progresos, de todas las deliberaciones, de todas las bellezas, de todas las bondades, de todas las perfecciones. Para evidenciarlo, ahí va un elocuente trozo de dicho editorial:

“El momento actual exige ya la revisión de los valores sociales que igualen a los individuos; una reorganización económica que permita el verdadero bienestar común; una reforma educativa que haga de la generación nueva un elemento eficaz de trabajo y de concordia; una liberación moral que equipare los sexos y destruya los prejuicios y fanatismos todos”. Y si eso no es rebeldía pura, declaro con franqueza que no sé lo que será. Y si para lograr todo eso no es indispensable una buena dosis de rebeldía, ignoro cómo podrá lograrse. Las palabras *revisión*, *reorganización*, *bienestar común*, *reforma* y *liberación* y la expresión *que equipare los sexos y destruya los prejuicios y fanatismos todos*, llevan en sí tal calidad de rebeldía que puede afirmarse que son sinónimos de rebeldía.

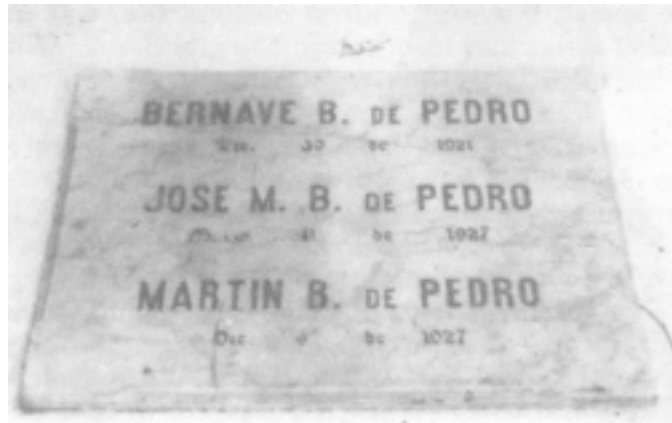
Otras citas, gemelas de las aducidas, podría presentar en confirmación de mis aseveraciones, mas creo que las precitadas son suficientes, para que los estudiantes se persuadan de su contradicción. Si aspiran a todo lo que propa-

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

gan, son de seguro rebeldes. Y si son rebeldes en los sentimientos y en las ideas, ¿para qué ocultarlo y mistificarlo?

Si son jóvenes de verdad no pueden asustarse de ninguna idea y mucho menos de ninguna palabra; de lo único que harían bien asustarse sería de tener miedo a pensar por su cuenta y publicar lo pensado. Y si resulta que palpita en ellos la santa y sabia rebeldía, lo consecuente y lo lógico es sentirse orgullosos de ella. Sólo siendo rebeldes, de modo consciente y sereno y valeroso, podrán ser también beneficiosos a la Humanidad y al país en que nacieron. Los pacatos, los encogidos, los timoratos, los muy prudentes, constituyen el mayor estorbo para el adelanto de los pueblos. Los jóvenes sin ardores sentimentales y sin atrevimientos ideológicos dan la impresión tristísima de viejos prematuros, espantosamente caducos. Comienzan por donde suelen terminar los espíritus débiles claudicados. Todas las juventudes y todos los vigores radican, no en los pocos años precisamente, sino en la resistencia física y en el fuego cordial y en la fecundidad metal.

J.M. Blázquez de Pedro



Vistas actuales de la tumba donde yacen los restos de José María Blázquez de Pedro y sus hermanos, en el Cementerio Amador.
(Foto: H. Franco Muñoz).

Bibliografía

A

- ALBA, Víctor, **Historia del Movimiento Obrero en América Latina**, Libreros Mexicanos Unidos, México, D.F., 1964.
- ABENDROTH, Wolfgang, **Historia Social del Movimiento Obrero Europeo**, Editorial Estela, Barcelona, 1970.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, “**El anarquismo en España**”, apéndice en *Los Anarquistas 2/La Práctica*, Selección y Prólogo de Irving Louis Horowitz, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1975.

B

- BASBAUM, Leôncio, **Historia Sincera da República**, tomo, 2, Editora Alfa-Omega, São Paulo, 1976.
- BLÁZQUEZ DE PEDRO, Jose María, “**Sentido Verdadero de la Cultura**”. Revista *Cultura y Tolerancia*, Portavoz del Ateneo Bejarano, No. 2, Año II, Béjar 24 de marzo de 1911.
- “**Reivindicación de la Poesía**” revista *Cultura y Tolerancia*, Portavoz del Ateneo Bejarano, No. 11, Año II, Béjar, 26 de mayo de 1912.
- “**La Cuestión Social**” *Cuasimodo Magazine Interamericano*, No. 8, Tomo III, Panamá, marzo de 1920 y No. 9, Tomo III, Panamá, abril de 1920.
- “**Buena Orientación**” *Cuasimodo, Magazine Interamericano*, No. 13, Tomo IV, septiembre y noviembre de 1920.
- “**El Feminismo Completo**” *El Tiempo*, Panamá, viernes 5 de enero de 1922.
- “**La Mejor Lección del Profesorado**”, *El Tiempo*, Panamá, sábado 8 de julio de 1922.
- “**Observaciones de un Andariego en Panamá**”, Talleres Gráficos *El Tiempo* Panamá, 1922.
- “**El Fascismo al Desnudo**”, *El Tiempo*, Panamá, miércoles 24 de julio de 1923.
- “**Sangre de mi Sangre**”, Talleres Gráficos “La Unión”, Panamá, 1924.
- BOYER, Richard, y MORAIS, Herbert, **Labor’s Untold Story**, United Electrical and Machine Workers of América, New York, 1980.
- BRENAN, Gerald, “**El Anarquismo en España**” en *Los Anarquistas 2/La Práctica*, Selección y Prólogo de Irving Louis Horowitz, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1975.

HERNANDO FRANCO MUÑOZ

BROUE, Pierre, **Le Parti Bolchevique**, Editions de Minuit, París, 1971.

C

CABRERA, Olga, “**La Revolución de Octubre, su Repercusión en el Movimiento Obrero de Cuba**” Revista *Santiago*, No. 21, Santiago de Cuba, marzo de 1976.

CUEVAS, Alexander, **El Movimiento Inquilinario de 1925**, Ediciones de la Revista Tareas, Panamá, 1975.

DOLLEANS, Edouard, **Historia del Movimiento Obrero II, 1871- 1920** Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961.

F

FRANCO MUÑOZ, Hernando, **Movimiento Obrero Panameño 1914-1921**, S/E, Panamá, 1979.

G

GANDASEGUI H., Marco y otros, **Las Luchas Obreras en Panamá, (1850-1978)**.

GODIO, Julio, **Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano**, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979.

GUERRA, Sergio y PRIETO, Alberto, **Cronología del Movimiento Obrero y de las Luchas por la Revolución Socialista en América Latina (1850-1916)**, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1979.

I

ISCARO, Rubens, **Historia del Movimiento Sindical Internacional**, Ediciones de Cultura Popular, S. A., México, D. F., 1978.

J

JOLL, James, **Los Anarquistas**, Grijalbo, Barcelona, 1975.

K

KRIEGEL, Annie, **Las Internacionales Obreras**, Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1972.

L

LEFRANC, Georges, **El Sindicalismo en el Mundo**, Oiko-tau, S.A., Ediciones, Barcelona, 1974.

LORENZO, Anselmo, **El Proletariado Militante**, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1974.

LOSOVSKI, A, **Marx y los Sindicatos**, Editorial Grijalbo, S. A., México, D. F., 1969.

BLÁZQUEZ DE PEDRO Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO PANAMEÑO

M

- MANCISIDOR, José, **Síntesis Histórica del Movimiento Social en México**, E. E. H., S. M. U., México, 1976.
- MARX, C., ENGELS, F. LENIN, V. I., **Acerca del Anarquismo y el Anarcosindicalismo**, Editorial Progreso, Moscú, S.F.
- MELLA, Julio Antonio, **Documentos y Artículos**, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
- MERCIER VEGA, Luis, **Anarquismo, Ayer y Hoy**, Monte Ávila Editores, C. A., Caracas, 1970.

P

- PLEJANOV, Jorge, **Sindicalismo y Marxismo**, Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1968.

S

- SOLER, Ricaurte, **Formas Ideológicas de la Nación Panameña**, EDUCA, San José, 1972.
- SOTO, Lionel, **La Revolución del 33, Tomo 1**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

W

- WITKER VELÁSQUEZ, Alejandro, **Los Trabajos y los Días de Recabarren**, Casa de las Américas, La Habana, 1977.

VARIOS

- Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá**. Panamá, 1925, Correspondencia Diplomática, Legación Madrid.
- La Internacional Comunista**, Instituto de Marxismo-Leninismo, anexo al CC. del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, S.F.
- Manifestes; Theses et Résolutions des Quatre Premiers Congrès Mondiaux de L'Internationale Communiste 1919-1923**, *Réimpression en fac-similé*, Francois Maspero, 1975.

DIARIOS

- La Estrella de Panamá
- El Tiempo
- Repertorio Americano.

